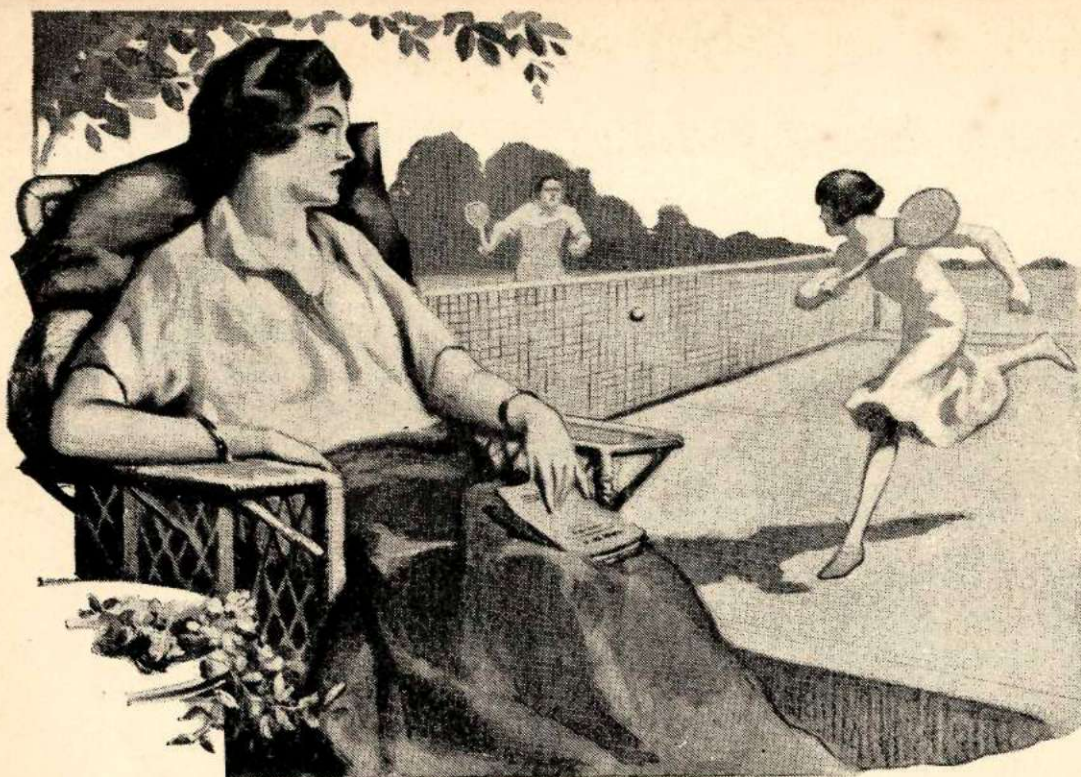


EL
ELEFANTE
DE LA
SUERTE



ASSAGUER

CONRADO W. MASSAGUER, Director

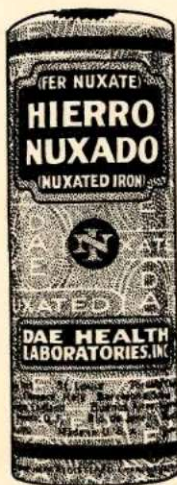


¿Llena de Vida o Agobiada de Debilidad?

Es todo Cuestión de Salud. Escoja!

LA idea de que la mujer debiera ser un objeto frágil, lánguido, delicado, ya pasó de moda. Las costumbres adquiridas por la mujer moderna están diseminando la convicción de que la vivacidad y robustez son tan de desear en la mujer como en el hombre.

Ciertas ideas tradicionales han hecho a muchas mujeres lastimosos ejemplos de debilidad. Es tiempo ya de romper las cadenas y combinar la gracia y el encanto con un cuerpo sano y fuerte, que resista las enfermedades y ahuyente

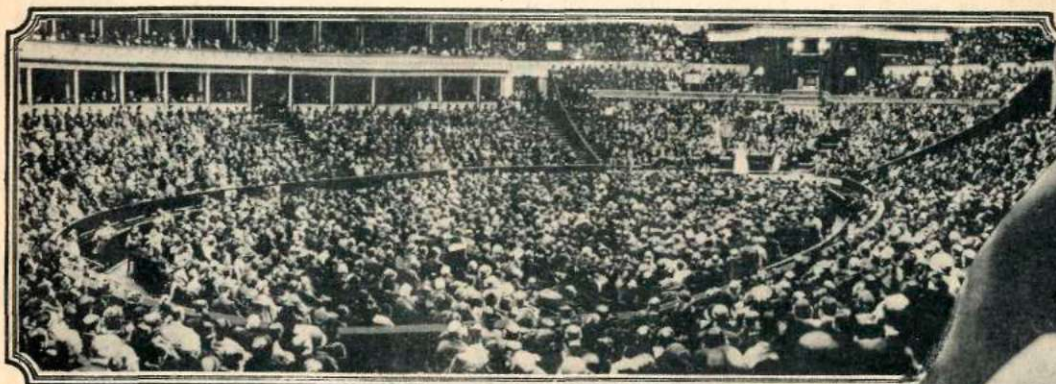


la debilidad. Repetimos pues: *Es todo cuestión de salud.* Todo plan de levantar energías, de implantar fortaleza donde hay debilidad debe empezar con un buen tónico para la sangre. Este es Hierro Nuxado. Hierro es un *elemento imprescindible* para todo cuerpo. La *insuficiencia de hierro* es causa de *muchísima debilidad*. Así, pues, Hierro Nuxado, que es hierro orgánico, listo para incorporar en la sangre, revivificará las energías y combatirá eficazmente la debilidad. Dos semanas suelen probar la eficacia del

HIERRO NUXADO

El Reconstituyente Moderno para Ambos Sexos

Diez mil personas escucharon a la Galli-Curci en su debut en Inglaterra



© Kubey-Rembrandt

Todas las localidades habían sido vendidas con nueve meses de anticipación

debido al hecho de que el público ya había oído a esta eminente soprano por medio de los Discos Victor.

Después del éxito sin precedentes que alcanzara en su primer concierto en el *Royal Albert Hall*, el *Morning Post* de Londres dijo que "la Galli-Curci había en realidad cautivado el corazón de los ingleses mucho antes de su primera aparición en Inglaterra, y había logrado esto por medio de los Discos Victor."

Los triunfos que la Galli-Curci obtuvo en Inglaterra demostraron una vez más que sus Discos Victor, al ser tocados en la Victrola, proporcionan el mismo deleite que se experimenta al escuchar a esta excelsa soprano en persona, y por cada uno de los afortunados que pueden oirla personalmente, hay miles de *dilettanti* que la oyen por medio de la Victrola—el instrumento escogido por los primeros artistas del mundo.

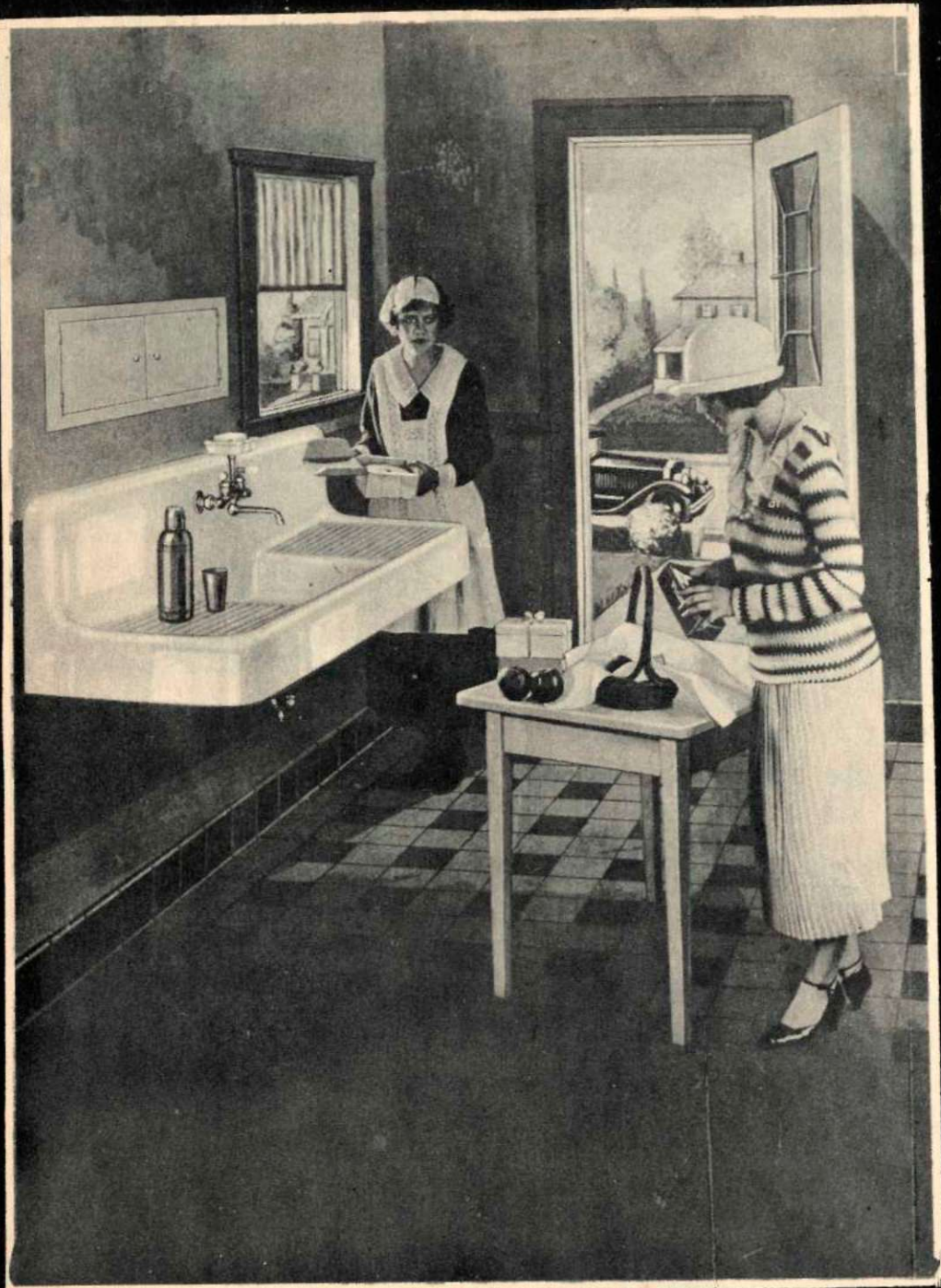


Hay una sola Victrola legítima, y es la que construye la Compañía Victor. Exija siempre las marcas de fábrica de la Victor al comprar una máquina parlante.

Victrola

REG. U.S. PAT. OFF. M. de F. MARCA INDUSTRIAL REGISTRADA

Victor Talking Machine Company, Camden, N.J. U.S.A.



El fregadero moderno "Standard" es limpio, absolutamente sanitario y de bello aspecto. Instale uno en su cocina y quedará encantada con su adquisición.

Exija "Standard"—Cada artículo lleva esa marca.

De venta por todas las casas importantes de efectos sanitarios de la Habana y del interior de la República.

Standard Sanitary Mfg. Co.

PITTSBURGH, PA.

OFICINA EN LA HABANA:

EDIFICIO BANCO DEL CANADA No. 417. TELEFONO M-3341

EN ESTE NUMERO

PORTADA.

MASSAGUER.—El elefante de la suerte.

LITERATURA.

ANTONIO IRAIZOZ.—El centenario de un precursor olvidado.	13
M. ISIDRO MENDEZ.—Martí y la mujer.	14
JOSE ORTEGA GASSET.—Moralejas. No ser hombre ejemplar.	15
RAFAEL HELIODORO VALLE.—La última sirena.—(Cuento).	16
ALEJANDRO SUX.—Madre mía.—(Versos).	17
EMILIO MORALES ACEVEDO.—De la bohemia trágico-cómica. La Madre Carol.	19
JORGE J. CRESPO DE LA SERNA.—El pintor Carlos Mérida.	20
JUAN MARINELLO.—Versos.	22
EFREN REBOLLEDO.—Burbujas de champagne (Versos).	24
GUILLERMO MARTINEZ MARQUEZ.—Como en los sueños.—(Cuento).	25
FRANÇOIS G. DE CISNEROS.—Los maestros de canto.	26
ANDRES ELOY BLANCO.—El poema de las tres velocidades.—(Versos).	30
JAIME TORRES BODET.—Letras españolas: "El Molino de viento", de Eugenio D'Ors.	36
PIERRE MILLE.—La carta de amor.—(Cuento).	40
ROIG DE LEUCHSENRING.—Ensayo sobre la <i>Bottella</i> como institución nacional.—I. Sus orígenes.	42
RAFAEL SALA.—Marcas de fuego de las antiguas bibliotecas mexicanas.	43
OSVALDO BAZIL.—Sonetos.	43

LEYENDA CHINA.—Nu Wa. 47

GRABADOS ARTISTICOS.

MASSAGUER.—La peligrosa (dibujo).	11
" —Manuel Sanguily (retrato).	18
" —El Príncipe de Gales.—(Caricatura).	78
CARLOS MERIDA.—Oleos	20
JORGE J. CRESPO DE LA SERNA.—Carlos Mérida.—(Retrato).	20
LUIS LOPEZ MENDEZ.—Motivos mexicanos.—(témpera).	33
LUIS LOPEZ MENDEZ.—Nu Wa.—(témpera).	47
SANCHEZ FELIPE.—Retrato de la Sra. Maruja Bascuas de Guash.	43

OTRAS SECCIONES

NOTAS DEL DIRECTOR LITERARIO.	7
CARLOS FERNANDEZ.—Coqueta, gavota. (Pieza musical).	34
GRAN MUNDO.—(Retratos).	37
DE LA MODA FEMENINA —Crónica por Jacqueline y figurines.	51
CONSULTORIO DE BELLEZA.	54
CINE.—(Retratos y escenas).	61
INDICE DE LECTURAS.	64
CALENDARIO SOCIAL.	68
DECORADO INTERIOR.—Por Teodoro Bailey.	73
SOLO PARA CABALLEROS.	79
NOS VEREMOS EN.	84
ARTICULOS DE IMPORTACION.—(Caricaturas extranjeras).	85

PRECIO 40 CENTAVOS.

Esta revista se publica en la ciudad de la Habana, (República de Cuba) por SOCIAL, COMPAÑIA EDITORA. Oficinas: Avenida de Almendares esquina a Bruzón. Teléfono U-2732. Oficina en New York: Hotel McAlpin 3er. piso. Carlos Pujol, Representante. Suscripciones: Un año: \$4.00 (en los países no comprendidos en nuestro tratado postal: \$4.50). Certificada: \$1.00 más al año. Número atrasado: 80 cts. Los pagos en moneda nacional o de los EE. UU. Registrada como correspondencia de segunda clase en la Oficina de Correos, y acogida a la franquicia postal.

ADMINISTRADOR: FRANCISCO DIEZ

ALFREDO T
QUILEZ
DIRECTOR ARTISTICO

EMILIO ROIG DE
LEUCHSENRING
DIRECTOR LITERARIO





BACHAUS



GABRILOWITSCH



PADEREWSKI



SCHELLING



FRIEDMAN



GRAINGER



GANZ



LANDOWSKA



POWELL



SILOTI



HOFMANN



CORTOT



HUTCHESON



BAUER



NOVAES



DE PACHMANN

*Estos
grandes Pianistas y la
mayoría de sus contempo-
ráneos impresionan hoy
“solamente” para el*

Duo-ART

Piano-Pianola Reprodutor

G I R A L T, Agentes

O'Reilly núm. 61

Teléfonos: A-8336 y A-8467

Notas del Director Literario

LOS NUEVOS

JUAN MARINELLO VIDAURRETA

Nació este joven y brillante poeta y ensayista, una de las figuras más representativas de los *nuevos*, en San Diego del Valle, provincia de Santa Clara, el 2 de noviembre de 1899. Hizo sus primeros estudios y el bachillerato en la ciudad de Santa Clara. Cursó en la Universidad de la Habana, con extraordinaria brillantez, la carrera de Abogado, graduándose en 1920. Obtuvo al doctorarse el codiciado título de Alumno Eminente de la Escuela de Derecho Civil y le fué concedida, además, la Beca de Viaje, que utilizó durante un curso en la Universidad Central de Madrid.

Vuelto a su patria, en 1922, se ha dedicado con intensidad al ejercicio de su profesión y al cultivo de las letras, profesando la Cátedra de Derecho Internacional Privado en la Academia de Derecho de la Habana. Por dos veces ha sido electo Diputado del Colegio de Abogados y ha sido nombrado, por reciente decreto presidencial, Miembro de la Comisión Nacional Codificadora, con lo que se premian, justamente, sus altos méritos intelectuales en el campo de las disciplinas jurídicas.

Ha intervenido de modo muy activo en los movimientos políticos y cívicos de su país, habiendo ocupado el cargo de Secretario de la Asociación de Buen Gobierno y un puesto en el Consejo Supremo de la Asociación Nacional de Veteranos y Patriotas, la vigorosa Asociación que dirigió el movimiento nacionalista que culminó en el levantamiento de Cienfuegos.

Tiene una larga y brillante ejecución como conferencista y orador, iniciada en el ambiente universitario. Entre sus trabajos de esta índole merece mención su Conferencia sobre "Nuestro Arte y las circunstancias nacionales", con que abrió el pasado Salón Anual de Bellas Artes.

Su labor en las letras, diseminada en publicaciones varias ha sido poética o sobre asuntos políticos y sociológicos.

De su obra en verso han dicho José Antonio Fernández de Castro y Félix Lizaso en su notabilísimo libro *La*



Juan Marinello Vidaurreta.

Poesía Moderna en Cuba, que está editando la casa Calleja, de Madrid:

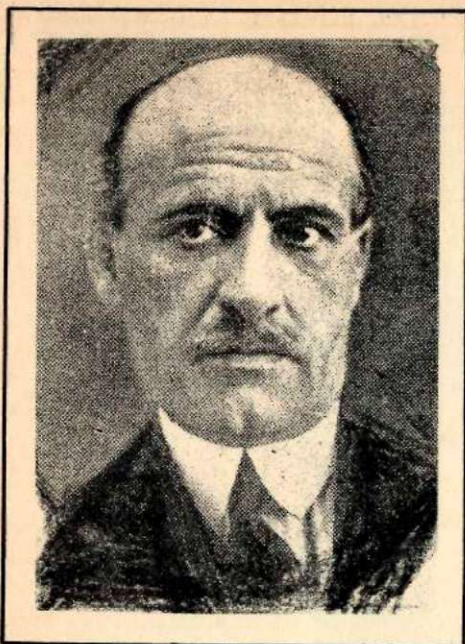
"La actitud mística de acatamiento y resignación ante una fatalidad que parece inevitable, y la melancolía honda, imprimen a sus composiciones un sabor de romanticismo que por lo acendrado y puro parece venirle de Heine. Junto a este tono hallamos una manifiesta tendencia metafísica, aunque no de franca especulación, sino mas bien de sutiles sugerencias al margen de los grandes misterios. Estas características revelan la influencia decisiva de Amado Nervo, uno de los maestros que mas fuertemente marcaron su huella en la poesía de Marinello, influencia de la que parece ir librándose en sus más recientes composiciones, en las que hallamos un matiz más personal. Es posible señalar cierta indecisión, cierta inseguridad en la síntesis de su poesía, como si en ella faltara algo complementario, como si se hubiera dejado de decir algo que necesariamente se esperaba; imprecisión que quizá se deba a que en Marinello hay un poeta de *matices* junto a un poeta de ideas, y aquél predomina e impone su tonalidad, con menoscabo de éste. Su orientación más reciente parece llevarle a una expresión más sincera de sus sentimientos: ya no es solamente el tono el que da valor a la com-

posición, sino la propia ideología, de alta distinción espiritual, expresada en forma grave y mesurada.

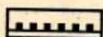
Agustín Acosta, nuestro máximo poeta de la hora presente, refiriéndose a este poeta, ha dicho: "Una suprema delicadeza, al extremo de que teme entrar en el cuerpo de las cosas, hace de Marinello un poeta triste. Pero no es la tristeza honda del asunto, no es el desgarramiento; es la tristeza que llevan en sí todas las cosas delicadas. A veces la delicadeza, la vaguedad, implican carencia de matiz, y aunque esta falta suele ser su encanto, hallamos que los poemas de Marinello son tanto mas encantadores cuanto más matiz hay en ellos, porque el matiz es la impresión de la propia alma en ese molde, en esa arcilla de la forma artística."

Por último, crítico tan culto y sagaz como Jorge Mañach, lo ha juzgado en esta forma:

"Marinello es uno de los nuevos. Su obra está aun inédita. Acaso pase todavía mucho tiempo antes de que se reconozca a su estro, por amplio consenso, el más sazonado fruto. Pero yo creo que el poeta se ha asomado ya a su panorama selecto y otea sin premuras el rumbo cierto a seguir. Las vacilaciones, si algunas tuvo, quedaron en su gaveta adolescente. Esta que el poeta



Sr. José Ortega y Gasset.



ahora comienza a darnos con parquedad tranquila, es obra superiormente entonada y resuelta donde se reiteran, sin apariencia pasajera, las mismas notas de serenidad especulativa, de estoico quietismo, de sinceridad y economías verbales.

"Serenidad acaso no sea la palabra justa. Estamos tan hechos al funambulismo entre lacrimoso y frívolo, entre sentimental y sensualote de los poetillas consuetos del trópico, que esta firmeza de Marinello, con todo y que no es sino la mansedumbre externa de mil sofocadas torturas, se nos antoja carácter ingénito de su temperamento.

"Pero no hay que errar sobre los éxtasis del asceta. A lo mejor, Dionysos le ha conmovido hace un instante con la pulpa de sus ofrendas, o los sentidos alucinados de ideal han tenido que cegarse contra las sollicitaciones terrenas de Circe. Sin embargo, esta misma abstención ya es, al menos, un anhelo de serenidad. En la poesía de Marinello se advierte, con recurrencia harto significativa, un afán de dilución de todo el ser en la esencia perenne de las cosas. No es un místico puro, porque todavía no le preocupa la idea de Dios. Mas ya su ánimo se recoge en una suerte de budismo antigano, anti-sensual, que aspira a liberarse de la *prisión perpétuelle* de la carne a emigrar contemplativamente por la ruta de la sensibilidad."

No pasará mucho tiempo sin que Marinello nos ofrezca, en libros, reali-

zados serena y amorosamente lo mejor de su visión lírica y lo más vigoroso de su acervo ideológico.

"EL ESPECTADOR", DE ORTEGA GASSET

Constituye indiscutiblemente una extraordinaria actualidad la publicación del cuarto tomo de *El Espectador*, de Ortega Gasset.

En las páginas de este pequeño volumen se recopilan varios ensayos cortos, pero nutridos de sólida doctrina, agrupados con los siguientes títulos: Incitaciones, Temas de viaje, Estudios filosóficos y Al margen de los días. De ellos reproducimos uno: Moralejas (No ser hombre ejemplar).

Tarea imposible, y que no pienso acometer, sería la de expresar en las brevísimas líneas de esta nota un juicio sobre la obra del insigne catedrático de Metafísica de la Universidad Central de Madrid.

Hombre de vastísima e intensa cultura, asombra, sin embargo, por la maestría insuperable con que sabe tratar y desenvolver las más diversas y opuestas materias. Buen ejemplo de ello nos ofrece en este mismo tomo, en el que nos habla, ya sobre cuestiones filosóficas, o de crítica literaria o artística, o nos ofrece un cuento o una crónica. Y en todos sus trabajos resplandece, aparte de su fondo, la precisión, claridad y la brillantez de su prosa.

En los problemas de orden sociológico y político de España, pocos escritores contemporáneos los han enfocado con más precisión que Ortega Gasset. *España Invertebrada*, *Vieja y Nueva política* y *El tema de nuestro tiempo*, son obras de un valor real, presente y futuro, como cuadros de la vida española, en sus diversos aspectos, en los que se descubren vicios, defectos y males, de tal manera estudiados, que más que libros escritos sobre España, tienen la universalidad de obras en las que se estudia a toda una raza y una civilización.

Ortega Gasset no es solo pensador, artista, filósofo y estilista extraordinario, sino uno de los cerebros cumbres de nuestra época y maestro de toda una generación intelectual de España y de América.

ANDRES ELOY BLANCO

De este gran poeta venezolano, que es hoy nuestro huésped, publicamos un muy original y notabilísimo *Poema de las tres velocidades*, que recitó en la fiesta que un grupo de sus amigos y admiradores le ofrecieron hace poco en la *Sala Falcon*.

SOCIAL ofrece al exquisito poeta y muy estimado colaborador el testimonio de su admiración y su amistad.

DE EFREN REBOLLEDO

De este exquisito poeta mexicano y distinguido diplomático que ocupó no hace mucho el cargo de Secretario de la Legación de su patria en la Habana, publicamos en otra página una bella poesía.

Rebolledo pertenece a la generación literaria de *Revista Azul*, primero, y después de *Revista Moderna*, grupo formado por Balbino Dávalos, Rafael López, Alfonso Cravioto, Alfonso Reyes, Luis Rosado Vega, J. Núñez y Domínguez y otros. Rebolledo, artífice del soneto, cadencioso, parnasiano y cincelador de la palabra, ha publicado *Libro Loco de Amor* y *Joyelero* (poesías completas), editado en Cristianía y varios intentos de novela corta, siendo, por último, uno de los primeros que tradujeron al español a Oscar Wilde.

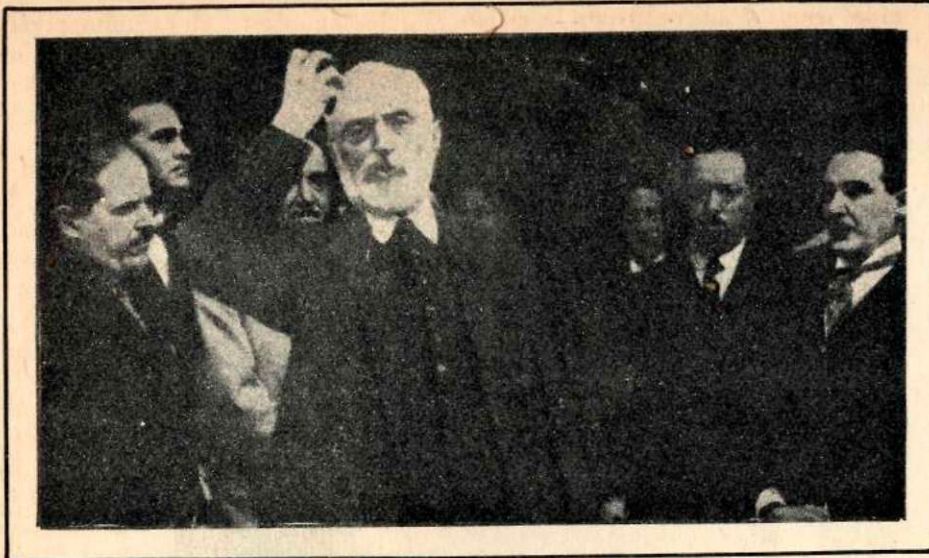
UN LIBRO ESPAÑOL SOBRE MARTÍ

Acaba de publicarse en España, por la *Agence Mondiale de Librairie*, un libro sobre este gran cubano: "José Martí. Estudio biográfico, por M. Isidro Méndez. Obra premiada en el Real Consistorio Hispanoamericano de Gay Saber, de Madrid, en el Certamen de 1924, conmemorativo de la Fiesta de la Raza, 161 p."

La obra, admirablemente editada, pertenece a la Colección *Los grandes escritores* que ha inaugurado esta nue-



Sr. Efrén Rebolledo



Miguel de Unamuno, pronunciando su discurso en la inauguración de la placa colocada en la casa en que murió Juan Montalvo.

va casa editorial de la que es Director literario el ilustre literato E. Ramírez Angel. Se han publicado ya sendos volúmenes sobre Palacio Valdés, Tagore, Goethe, Menéndez Pelayo, Benavente, Campoamor, Zorrilla y Rubén Darío.

Este estudio sobre Martí, del que ofrecemos en el presente número uno de sus capítulos, es un trabajo serio, meditado, escrito por un español que siente sincero amor y alta devoción por el apóstol de nuestras libertades. El propósito noble que se propuso su autor al escribirlo, extender el nombre de Martí en España y contrarrestar las equivocadas apreciaciones que hasta ahora se tenían sobre su carácter y valor intelectual, queda perfectamente cumplido. Los cubanos tenemos que agradecer este elocuente y justiciero documento con que se honra y enaltece la memoria y la obra de nuestro máximo apóstol y mártir.

HOMENAJE A JUAN MONTALVO EN PARÍS

El 29 de junio último fué inaugurada en París, en la casa número 26 de la Rue Cardinet, donde murió el gran escritor ecuatoriano Juan Montalvo, una placa conmemorativa de esa efemérides.

En aquel acto pronunciaron elocuentes discursos los señores Gonzalo Zalumbide, Ministro del Ecuador, a quien se debe la iniciativa del homenaje, el ilustre escritor francés M. E. Martineche y D. Miguel de Unamuno.

Las palabras que este último pronunció fueron las siguientes, que traducimos de la *Revue de L'Amérique Latine*:

"Aquí, en esta casa, lejos de las altas montañas volcánicas donde fueron forjados sus huesos—los de su cuerpo y los de su alma—terminó su vida, pobre, solo y desterrado, a los cincuenta y seis años aproximadamente, Juan Montalvo. La tierra francesa, suave, muelle, húmeda, envolvió su cuerpo y su espíritu como un sudario. Sufrió el destierro, la soledad y la pobreza y en ellas engendró, en el dolor, obras inmortales.

.....

"Su muerte halló aquí una patria, y la de la inmortalidad en todos los espíritus de lengua española de la humanidad civilizada. El Ecuador de hoy, "libre, instruido y digno", que recogió sus restos, rinde este homenaje inmortal al que fué tachado de loco y antipatriota.

"Loco, como Jesús fué llamado por los suyos, por su familia; Jesús que, según el cuarto Evangelio, fué crucificado por antipatriota. Loco asimismo Don Quijote, a quien achacaron las desgracias de su patria. Y como ellos murió Montalvo, cristiano, quijotesco, pobre, solo y proscrito.

"¡Pobreza, soledad, proscripción!... No tengo que hablar de esto. El tiempo apremia y la ocasión, el lugar y el estado de mi espíritu podrían hacer que los sollozos ahogaran mi voz.

"¡Adiós, pues! A Dios que conserva eternamente en la historia—la cual es su pensamiento—los profetas y los apóstoles del cristianismo y los tiranos, artesanos de bestialidad, y que por la sombra de estos hace resaltar la luz de aquellos!

"¡Adiós a Montalvo, que vive inmortal en nuestra lengua!

EL PINTOR LOPEZ MENDEZ

Aparecen en este número dos trabajos pictóricos de un joven y valiosísimo artista venezolano, residente desde hace meses en nuestra patria, víctima de la tiranía que hoy azota su patria heroica y grande, ennoblecida por la inmensa figura del Libertador.

Luis López Méndez es un artista vigoroso y fino, hondo y poético. Con su pincel o con su lápiz, no solo nos recrea la vista, sino también nos hace pensar y sentir. De una técnica muy moderna, dominio del color y gran acierto decorativo, muchos de sus trabajos—vg.: esos *Motivos mexicanos*—envuelven síntesis admirables de todo un pueblo y ponen un agudo y muy hondo poder de evocación. Todo lo cual no le impide ser en otras ocasiones, frívolo y delicado pintor de mundanas y elegantes feminidades.

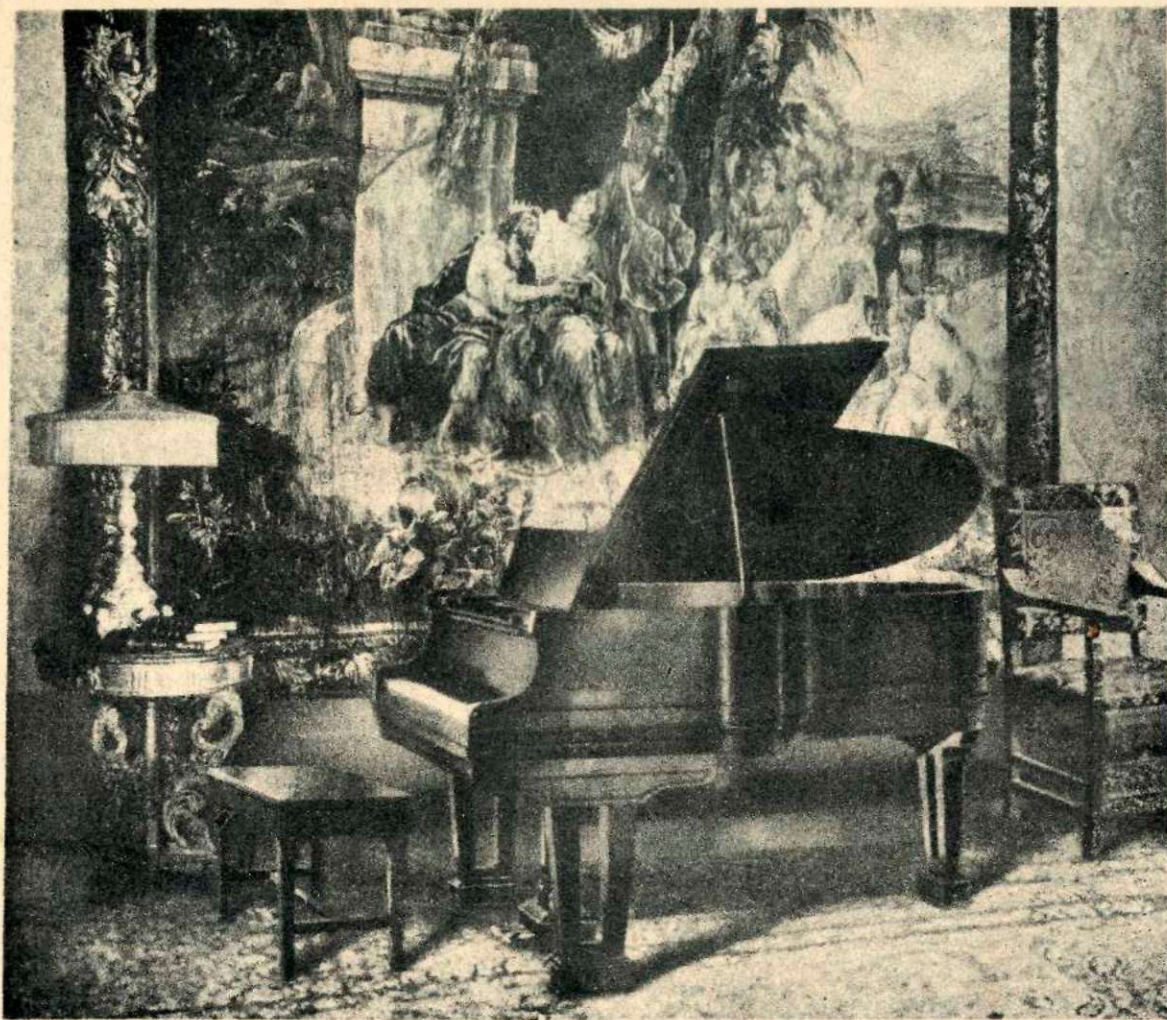
SOCIAL se complace en dar en este número dos bellos trabajos de tan exquisito y notable artista.

BIBLIOGRAFIA MEXICANA

Damos en otro lugar un interesante trabajo del señor Rafael Sala, pintor español residente en México, sobre las *Marcas de fuego de las antiguas Bibliotecas mexicanas*, trabajo que forma parte del libro que con este título acaba de publicar la Secretaría de Relaciones Exteriores de aquella República en su colección de Monografías bibliográficas mexicanas, nueva y valiosísima contribución histórica y cultural que ha de ser muy apreciada por los estudiosos en estas materias.



Sr. Luis López Méndez.



EL AMPICO se halla equipado al piano "MASON & HAMLIN",
reconocido como el mejor piano del Mundo.

En TRES de los cuatro mejores pianos que se usan para conciertos en los Estados Unidos, se halla adaptado el AMPICO

"MASON & HAMLIN"	"CHICKERING"	"K N A B E"
"HAINES BROS"	"MARSHALL & WENDELL"	"FRANKLIN"

VERTICALES Y DE COLA

Le tomamos en cambio, su piano o autopiano valorándolo bien.

VENTAS A PLAZOS

AGENTES EXCLUSIVOS:

UNIVERSAL MUSIC AND COMMERCIAL COMPANY, S. A.

Casa Principal:

San Rafael No. 1 Teléfono A-2930
HABANA

Sucursal:

San Carlos y Gacel. Teléfono A-952
CIENFUEGOS

Agencias en las principales plazas de la Isla.



Massaguer
1925

Massa-Girls
La Peligrosa

(Dibujo de Massaguer)





Un rincón en la Plaza de la Catedral de la ciudad
de San Cristóbal de la Habana

*Fotografía artística por Jordi.
Colección Harris Bros.*

Fundada en el Año de 1916
por Conrado W. Massaguer



Artes, Letras, Modas
Deportes y Espectáculos

VOL. X

LA HABANA, OCTUBRE 1925.

NUM. 10

El centenario de un precursor olvidado

Por ANTONIO IRAIZOZ

El 4 de este mes de Octubre se cumple el primer centenario de la muerte del poeta argentino y precursor de la independencia de Cuba, José Antonio Miralla. De su vida accidentada y fecunda y sus esfuerzos por la libertad de nuestra patria habla en este trabajo el Dr. Antonio Iraizoz, que tiene ya repetidas veces demostrada su autoridad y competencia en los estudios históricos. SOCIAL conmemora de esta manera esa efemérides gloriosa y rinde merecido homenaje al argentino Miralla, precursor olvidado de nuestra epopeya libertadora.



OLVIDO lamentable e injusto ciérnese sobre la interesante personalidad del argentino José Antonio Miralla, uno de los precursores del separatismo cubano, cuyos trabajos literarios y políticos en esta Isla, bien merecen el reconocimiento de nuestra gratitud. Un compatriota suyo, Juan María Gutiérrez escribió su biografía, bastante completa, titulándola con sobrada razón: *Un forastero en su patria*, y salvo las noticias brevísimas de algunos diccionarios enciclopédicos, las referencias de Vidal Morales en su obra *Iniciadores y Primeros Mártires*, las de Menéndez y Pelayo en su *Historia de la Poesía Hispano-Americana*, y los pormenores sobre la residencia de Miralla en Bogotá, publicados en la *Revista del Río de la Plata*, por el doctor Florentino González, nadie se ha ocupado de aquel gallardo joven amante fervoroso de la libertad, que tan anhelosamente pusiera su inteligencia y su cívica energía al servicio de la causa emancipadora americana. De ahí, que me proponga ofrecer en estas líneas algunos detalles de su vida, que completan el trabajo de Gutiérrez; principalmente sus activas gestiones en pró de nuestra independencia, así como también sus relaciones amistosas, íntimas e invariables, con nuestro gran lírico José María Heredia, puntos no bien dilucidados todavía y que pueden ayudarnos a fijar

de modo claro los ideales patrióticos de Heredia hasta el año de 1825, en que muere Miralla cuando precisamente ambos habían de reunirse en Puebla de los Angeles, para obtener de México auxilios eficaces a sus trabajos políticos.

En Córdoba, Tucumán, nació el año de 1789—glorioso en los fastos de los derechos del hombre—José Antonio Miralla. De sus primeros años solo se recuerda que ingresó en el célebre colegio de *San Carlos*, de Buenos Aires, y que comenzó a estudiar Teología en 1808, abandonando antes

del año las disciplinas eclesiásticas. Avispado e inquieto, de talento natural, acredita en plena adolescencia su carácter aventurero, pues bajo la protección de un genovés artífice de alhajas, apellidado Boqui, que lo adopta como hijo, marcha al Perú en busca de la región de las minas.

Llegan a la Ciudad de los Reyes en 20 de julio de 1810; y a los dos meses escasos, el virrey Abascal dicta un decreto de expulsión contra Boqui y Miralla, por acusárseles de conspirar contra el régimen establecido. Circunstancias especialísimas del momento histórico determinan la prisión de Miralla. Y después de una corta estancia en la cárcel, logra, acaso por sus pocos años, permanecer en Lima, donde reanuda sus estudios. Obtiene en la Universidad de San Marcos el grado de Bachiller y con este pasaporte comienza a cursar medicina en el Co-



JOSE ANTONIO MIRALLA

(Continúa en la pág. 76)

Martí y la mujer

Por M. ISIDRO MENDEZ



RA blandilocuo y cortesísimo con las damas", afirma Rubén Darío. En tan breves y finas palabras compendia el gran poeta de *La marcha triunfal* esa fase de Martí, que si se deseara estudiar en un ensayo habría de titularse *Martí y la mujer*.

Aunque su proceder con la niña de Guatemala muestra a pura luz su corrección con las mujeres, a través de sus escritos percibimos tal respeto siempre, idéntica reverencia, la misma glorificación.

Para él la mujer tiene un lugar: la casa; pero ¡cuánta obra puede hacer desde ella en bien del género humano, sirviendo al hombre de sostén, exaltación y estímulo!

Hay un libro de Martí, donde su entendimiento se muestra más en su centro, porque el asunto, biografías de hombres ilustres de la República de Norte América, por la variedad del carácter de los personajes que examina y lo diverso de las circunstancias en que viven, le da ocasión para que su pluma hurgue genial por los campos de la sabiduría; lleva por título *Norteamericanos*. En él, al recapitular la silueta del general Hancock, el que "llevó dentro de sí la pena de no ser llamado a regir su nación, como quien lleva dentro del pecho una montaña", escribe:

"Muere pobre. Pero si tuvo, por la decorosa honradez con que trató siempre a sus subordinados, mucho admirador leal entre ellos; si gozó del respeto creciente de su pueblo, que se sentía en él respetado.

"Si le embelleció la vida una digna señora, a quien quiso tanto, que, cuando tuvo un hijo no le puso nombre de general, como a él le pusieron, Winfield Scott, sino el nombre de su mujer, que la ley le quita y él devolvió: Russell era de apellido ella, y el niño se llamó Russell Hancock. ¡Russell, antes que Hancock! Van siendo ya muy raras estas galantes noblezas.

"Tuvo la fuerza, porque tuvo la paz de la casa. Nadie pregunte el secreto de tanta existencia desperdiciada, desviada, frustrada, incompleta; es el desarreglo del hogar.

"Sólo saca de sí su fuerza entera el que vive en la arrogancia interior de ser querido."

De otro general, Logan, también al fallecer, apunta Martí: "Nunca pudo decirse que puso su ambición en el mero crecimiento de su bolsa, ni que repletó ésta a costa de su honor. Por eso muchos de los amigos que se había ganado con su ímpetu y fidelidad acuden con crecidas sumas al alivio de su viuda pobre, que no tuvo nunca más amor ni cuidado que los de favorecer, cuando no dirigir, las ambiciones de su compañero. Ella, en lo privado, le buscaba voluntades; ella le adivinaba los enemigos; ella ponía en boca de su esposo sus propias agudezas y superioridades; ella fortalecía la admiración pública con la que en todo acto y palabra le

mostraba. ¡Así se entiende que se ponga el pie en el cielo, con el amor de la casa!"

Habla de Amós Bronson Alcott, de aquel educador que exclamaba: "Lo que estamos haciendo son abogados, y médicos, y clérigos y comerciantes; pero ¿dónde están los hombres?, y señala: "Íban a oírlo hablar, como sus discípulos a Sócrates, a quien se pareció en esto y en la lucidez con que explicada la idea del mundo, pero no en la ironía, que en Alcott era más bien indignación, ni en Xantippa tampoco, porque le hicieron la vida gustosa en la pobreza una mujer que no le tuvo a mal su apostolado, sino que lo entendió y estimuló, y un coro fiel de hijas."

Y al hacer la biografía de Washington Roebling, el ingeniero que ideó el famoso puente colgante de Brooklyn, comenta: "Y a veces, cuando en su cerebro fatigado su pensamiento, fugaz y como volátil, luchaba rudamente por huir cual caballo que tasca de mal grado el freno, o vapor sujeto al muelle por flojas amarras, de su casco de huesos, su mujer piadosa, como gallarda amazona que acaricia el cuello de corcel piafante, fortalecía su idea rebelde, remataba sus cifras incompletas, sacaba a lo alto la verdad que las manos desmayadas de su marido habían estado a punto de dejar caer. Una mujer buena es un perpetuo arco iris."

Son muchas las alusiones que hace Martí en sus escritos de las mujeres, y siempre tersas y delicadas. Frases suyas, vertidas como al azar en sus obras, ¡cuánta belleza, profundidad y galantería encierran!

"Sin sonrisa de mujer no hay gloria completa de hombre."

*

"¿Ni cuál es la fuerza de la vida, y su única raíz, sino el amor de la mujer?"

*

"¿Quién que ve un vaso roto, o un edificio en ruina, o una palma caída, no piensa en las viudas?"

*

"Una mujer sin ternura ¿qué es sino un vaso de carne, aunque lo hubiese moldeado Cellini, repleto de veneno?"

*

"Leyeron sus versos las mujeres, ¡feliz destino de los versos...!"

*

"En la mujer, como que es la hermosura mayor que se conoce, creemos los poetas hallar como un perfume natural todas las excelencias del espíritu."

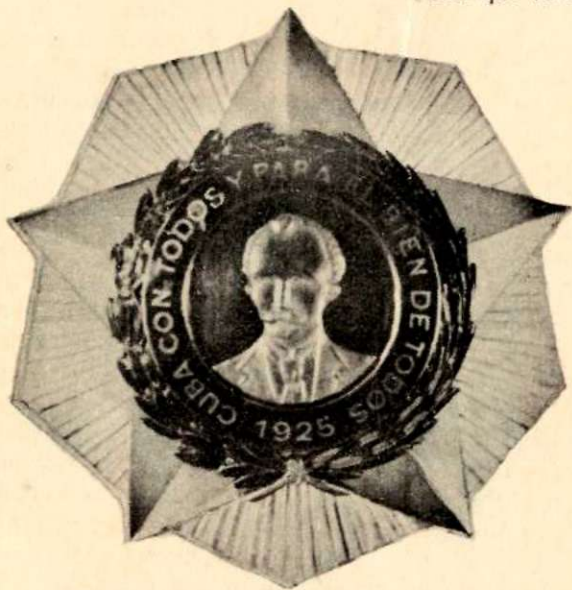
*

"¡Gran fortuna ésta de ser llorado por mujeres."

*

"¡Sólo el dolor de ver a nuestras mujeres indiferentes a las noblezas del espíritu, iguala al gozo, casi perfecto, de verlas padecer y conmovirse a nuestro lado!"

(Continúa en la pág. 74)



Modelo de proyecto de condecoración presentado a la Junta de Patronos del Museo de José Martí por Ruy de Lugo-Viña y Arturo R. de Carricarte. (Confeccionado por la Casa Chobillon de París).

No ser hombre ejemplar

Por JOSE ORTEGA Y GASSET

EN un libro mío—*España invertebrada*—he insinuado una doctrina sobre el origen de las sociedades, que discrepa sobremanera de las usadas. Según ella, la sociedad humana sólo tiene semejanzas externas, inesenciales, con las llamadas “sociedades animales”, de que el evolucionismo quería derivarla. La sociedad histórica es un fenómeno esencialmente diferente de grey, rebaño, tropel, bandada, hormiguero y colmena. Por otra parte, no es tampoco un desarrollo del grupo familia. Este último, si se entiende con algún rigor, aparece con posterioridad a la sociedad y como una incubación interna a ella. Sería, pues, la sociedad un fenómeno irreductible y último. Esta convicción mueve a Aristóteles a hablar de un instinto político en el hombre. Pero no nos define claramente cuál sea la función de ese instinto. ¿Se trata de lo que vagamente llamamos tendencia a la sociabilidad, es decir, a la mera aproximación e informe convivencia? Esto no bastaría. No hay sociedad sin una estructura estable, aunque sea muy elemental. No hay sociedad si no existe en los miembros la conciencia de pertenecer a un grupo.

Múltiples datos, sobre todo etnológicos, fuerzan a pensar que la sociedad nace de la atracción superior que uno o varios individuos ejercen sobre otros. La superioridad, la excelencia de cierto individuo produce en otros, automáticamente, un impulso de adhesión, de secuacidad. Las maneras o usos de esa persona eminente son adoptados como normas sobreindividuales por los entusiastas atraídos. Si hay, pues, que hablar de instinto diríamos que el instinto social consiste concretamente en un impulso de docilidad que unos hombres sienten hacia otro en algún sentido ejemplar. Esa relación dinámica entre el hombre ejemplar y el anhelo de seguirle, de conformarse a él, que actúa en los demás, aparece en todas las sociedades desde las más toscas y primigenias hasta las más elevadas y como desmaterializadas. Así, la Iglesia cristiana está en su esencia y nervio últimos, constituida por Cristo y sus dóciles. La docilidad, el seguimiento—o, como expresión algo inadecuada suele decirse, la “imitación de Cristo”—es la realidad dinámica que ha constituido la Iglesia cristiana. En su gigantesco desarrollo ésta ha llegado a ser, claro está, muchas otras cosas más. Pero todas ellas viven de aquella actividad nuclear, y la realidad histórica de la Iglesia depende en cada momento del fervor de docilidad que los fieles sientan hacia la ejemplaridad de Jesús.

Pensando de esta manera, ha de parecerme forzosamente que cuando un hombre llega a ser ejemplar en algo, alcanza lo más alto que al hombre es permitido. Pero toda potencia del hombre trae consigo su vicio en que aquélla se desvirtúa y falsifica. Frente a la auténtica ejemplaridad hay una ejemplaridad ficticia e inane.

Una y otra se diferencian, por lo pronto, en que el hombre verdaderamente ejemplar no se propone nunca serlo. Obedeciendo a una profunda exigencia de su organismo, se entrega apasionadamente al ejercicio de una actividad—la caza o la guerra, el amor al prójimo o la ciencia, la religión o el arte—. En esta entrega inmediata, directa, espontánea, a una labor, consigue cierto grado de perfección,

y entonces, sin que él se lo proponga, como una consecuencia imprevista, resulta ser ejemplar para otros hombres.

En el falso ejemplar, la trayectoria espiritual es de dirección opuesta. Se propone directamente ser ejemplar; en qué y cómo, es cuestión secundaria que luego procurará resolver. No le interesa labor alguna determinada; no siente en nada apetito de perfección. Lo que le atrae, lo que ambiciona, es ese efecto social de la perfección—la ejemplaridad—. No quiere ser gran cazador o guerrero, ni bueno, ni sabio, ni santo. No quiere, en rigor, ser nada en sí mismo. Quiere ser para los demás, en los ojos ajenos, la norma y el modelo.

No advierte la contradicción que en este propósito hay. Porque la ejemplaridad es un resultado automático y como mecánico de alguna perfección, y ésta no se consigue si no existe un frenético amor y apasionada entrega a una labor determinada. Al proponerse, desde luego, aquélla, desvía su persona del entusiasmo ingenuo hacia toda actividad concreta, y se queda con la mera forma de una realidad que sólo se realiza mediante algún contenido. De aquí otra diferencia radical entre ambas suertes de ejemplaridad. El buen ejemplar no puede serlo si no es fecundo, creador de algo. El mal ejemplar no crea nada positivo y valioso. No es verdaderamente hábil, ni sabio, ni siquiera bueno. El que se propone ser bueno a los ojos de los demás, no lo es en verdad. Véase cómo el propósito de ser ejemplar es, en su esencia misma, una inmoralidad.

La esterilidad del falso ejemplar es consecuencia inevitable de su propósito. Como no se siente originalmente arrastrado hacia ninguna labor positiva ni goza de aptitud especial para ellas, tenderá a subrayar más en su vida la perfección en el no hacer que en el hacer.

Yo he conocido y conozco algunos de estos hombres “ejemplares”, y siempre me ha divertido sobremanera contemplar la astucia con que eluden todo lo que es creación, faena positiva, y se las arreglan para dar a la esterilidad un valor positivo. Así, en el orden intelectual, el falso ejemplar acentuará mucho la prudente abstención del juicio, insistiendo sobre lo difícil, lo aventurado que es toda afirmación o negación taxativas. Si después de haber pensado mucho sobre algo, encendido por el fervor de un descubrimiento, hacemos alguna aserción, el falso ejemplar no nos dirá “En efecto, es así”, o bien: “Yo creo todo lo contrario”, sino que nos dirá: “Es posible, es posible. ¿Quién sabe?” Con lo cual quedamos corridos, avergonzados de nuestra petulancia y ligereza, maravillados de la superioridad residente en aquel hombre, el cual genialmente no olvida nunca que la mente puede errar. Y necesitamos un buen rato para caer en la cuenta de que bajo nuestra sentencia, no obstante su aspecto de enérgico dogmatismo, existía también esa general sospecha que va aneja a todo juicio humano y que, por lo mismo, no necesita ser formulada en cada caso.

El falso ejemplar es, asimismo, poco amigo de la literatura, para la cual, por supuesto, carece casi siempre de aptitud. En su opinión, el literato corre siempre el riesgo de convertir el arte en un pretexto para el propio lucimiento.

(Continúa en la pág. 58).

La Última Sirena

Por RAFAEL HELIODORO VALLE

SI nuestra salida de la Habana había sido en pleno vendaval—y en qué circunstancias!—la del Callao fué algo que puede incluirse entre los episodios náuticos. Iba a sonar la última llamada del vapor y los amigos que nos estaban despidiendo, se empeñaban en agasajarnos en tierra unos minutos más: Vegas García nos compró unas barajas con paisajes de la costa “chalaca”, Porras insistía en que un platillo con el escudo de “su” ciudad era el mejor trofeo de la despedida, Mould Távara en que otro vaso de “gingerale” sería lo ineludible.

El *vate* Núñez en que yo me sabía de memoria los versos de su *Sinfonía Marina*: “Los traviesos delfines son los funámbulos de los mares” y “desde los trapecios de la espuma realizan el salto mortal”. ¡Qué barbaridad! Ya se despedía el barco y nosotros sin querer ir a bordo. Quien dió la voz de alarma fué un arcángel de los navegantes, el buen Alfredo Elmore. Y el embajador americano, Mr. Poindexter, que se dirigía a uno de los barcos surtos en la bahía, nos sirvió de tabla de salvación. En el fondo yo estaba contentísimo, porque no nos marchábamos ese día, a pesar de que el equipaje estaba a bordo, pero sólo así podría volver a ver ¡dos días más! los ojos más negros, incommensurables de belleza, que en la vida he visto.

Entramos, pues, en el remolcador que amparaban las barras y las estrellas. ¡Ni cuando se está evacuando un puerto porque el enemigo ya está en el muelle! Los *huacos* peruanos que traía el *vate* Núñez—uno para él y otro para mí—y el enorme rollo de diarios limeños del Centenario de Ayacucho, que acaparaba yo bajo el brazo, a más de los *souvenirs* del Callao, hacían zozobrar el remolcador de Su Excelencia. Cuando nos metimos entré los otros barcos, el *Oriana* pitaba de gusto, pidiendo mar abierta. Nos acercamos, ya el barco en marcha. El piloto se arrimó al costado de la escalera, que aún no habían tendido. Mi compañero se acordó quizá que en aquellas aguas se había portado bravamente un Méndez Núñez y yo invoqué al arcángel que mandó a Tobías el hígado del pez y a Colón el ave que se posó en el velamen. El *Oriana* nos dejó un poco atrás, pero volvimos a alcanzarlo. Media tripulación y todo el pasaje se habían asomado a la borda a presenciar el espectáculo, como cuando retozan “los traviesos delfines”. Núñez subió, en medio de un caos frío de olas y de pasajeros, pues bien sabía “lo que son sus alas”; yo aproveché el instante inconsciente y también trepé, dejando caer al agua la bibliografía de los discursos sobre Bolívar que se habían dicho durante el Centenario. Cuando pisamos la sobrecubierta, abrumados de felicitaciones, todavía oíamos el adiós de Porras que decía pérfidamente: “Los huacos los llevará el señor Mena!”

Aquella tarde, sin darnos cuenta cabal de nuestra audacia, se nos comenzó a boñar el cielo inefable de Lima. Asomábanse en la distancia, instantáneos, hondos de gloria, los ojazos de la niña que tal vez imploró misericordia a su ángel de la guarda en el momento en que vimos, suspensa, la escalera en el mar. Trajeron de beber; nos hicieron corro acercando las mecadoras de mimbre, y sopló la brisa como queriendo aliviar los recuerdos.

Uno de los oficiales del barco, que leía un libro de viaje y que nos explicó el origen de la costumbre que tienen los marinos de bañar al compañero que por vez primera cruza la línea ecuatorial, se puso muy animado, como si se estuviera bebiendo el *ginger-ale* de la brisa. Nos dijo que a cada país de los que había visitado lo recordaba por el olor de una fruta: Perú, por la lúcuma; Nicaragua, por la naranja; Cuba, por la guanábana. De pronto notamos alborozo del lado de estribor: los pasajeros se asomaron corriendo a ver el tiburonazo que dos marinos acababan de pescar con un anzuelo para truchas. El oficial nos hizo notar que el tornasol de las escamas le recordaba mucho el de la sirena que había visto en el alto mar Pacífico, viajando en un yate en que iba la Bernhardt.

—¡Si vieran ustedes—advirtió dirigiéndose especialmente al poeta de la *Sinfonía Marina*—que los ojos de Estela Agramonte, son los mismos de la sirena que vimos aquella vez! ¡Qué coincidencia!

Núñez entornó la curiosidad hacia los ojos que llevábamos a bordo, buen augurio de viaje, y como asiéndose de la escalera del prodigio, replicó fuera de sí:

¿Pero es que usted se ha fijado bien en esos ojos?

El oficial, apurando otro *bock* de cerveza helada, le dijo:

—¿Pero usted, que es poeta (y de los que tañen cuerdas de oro), no cree que todavía haya sirenas? No se trata de cuentos de los que las viejas repiten mientras chisporrotea la lumbre, pues aquí todos estamos sin el miedo del más allá. Los días a bordo, aunque la mar esté chicha, como ahora, nos ponen más claro el problema de la muerte. Para que vean ustedes: los marinos ya no le tememos a la muerte, pero sí a la última sirena cuando cruzamos este Mar Pacífico. La tradición repite que cada vez que por aquí pasa un barco en que van mujeres hermosas y poetas solteros, se corre el peligro de que uno de ellos caiga al agua por distracción, en el claro de luna, y sorprendido por la sirena que lo atisba durante el viaje, sea llevado por ella hasta su alcázar de cristal y coral.

El señor Lecuna, que iba lamentándose de la pérdida de mi bibliografía de discursos para Bolívar, se fijó un poco en la conversación, y como saliendo de su hipnosis, lanzó esta pregunta:

—Pero bien, oficial ¿por qué no nos cuenta la historia de la sirena que vió? Yo creo que negar la existencia de esa última sirena es algo que bien podría someterse al dictamen de un Concilio Euménico. Una mujer tan peligrosa es capaz de provocar un nuevo cisma en la Cristianidad y acaso una revolución social. ¿Y por qué no?

Se reía a todo reír el poeta de la *Sinfonía*, y ya repuesto del dolor en la espalda que le ocasionara el momento funambulesco de su abordaje, pidió un *sandwich* de plenilunio y un gran vaso de rocío.

El oficial comenzó su relato:

—No podré precisarles en qué grado geográfico acaeció el episodio, pero fué un poco más acá de Hawai. El yate caminaba a toda velocidad, rumbo hacia San Francisco. Aque-

(Continúa en la pág. 70)



La Academia Internacional de Derecho Comparado

Ha celebrado su segunda reunión anual en El Haya la Academia Internacional de Derecho Comparado, que entre otros importantes acuerdos adoptó el de presentar con su recomendación a la Sociedad de las Naciones el importante Proyecto de Código de Derecho Internacional Privado, que acaba de publicar su Vicepresidente, nuestro eminente jurisconsulto el doctor Antonio S. de Bustamante. He aquí los nombres de los allí reunidos y que aparecen en la fotografía que publicamos. Sentados: Dr. A. S. de Bustamante, vicepresidente; André Weiss, Presidente; Munroe Smith, Segundo Vicepresidente; A. Hammarskjöld; Charles Lyon-Caen. De pie: Henri Lévy-Ullmann; Y. Oda; Wang Chung-Ui; R. W. Lee; F. Goadby; H. F. Stone; J. Brown Scott; E. Jenks; M. Morand; K. Wieland; Rafael Altamira; D. Anzilotti; Elemer Balogh.

Madre mía

Por ALEJANDRO SUX

I

Pide a tu Dios pío
que haga llover un poco de alegría
como el maná que regaló al judío.
¡Tengo hambre, sed y frío,
Madre mía!

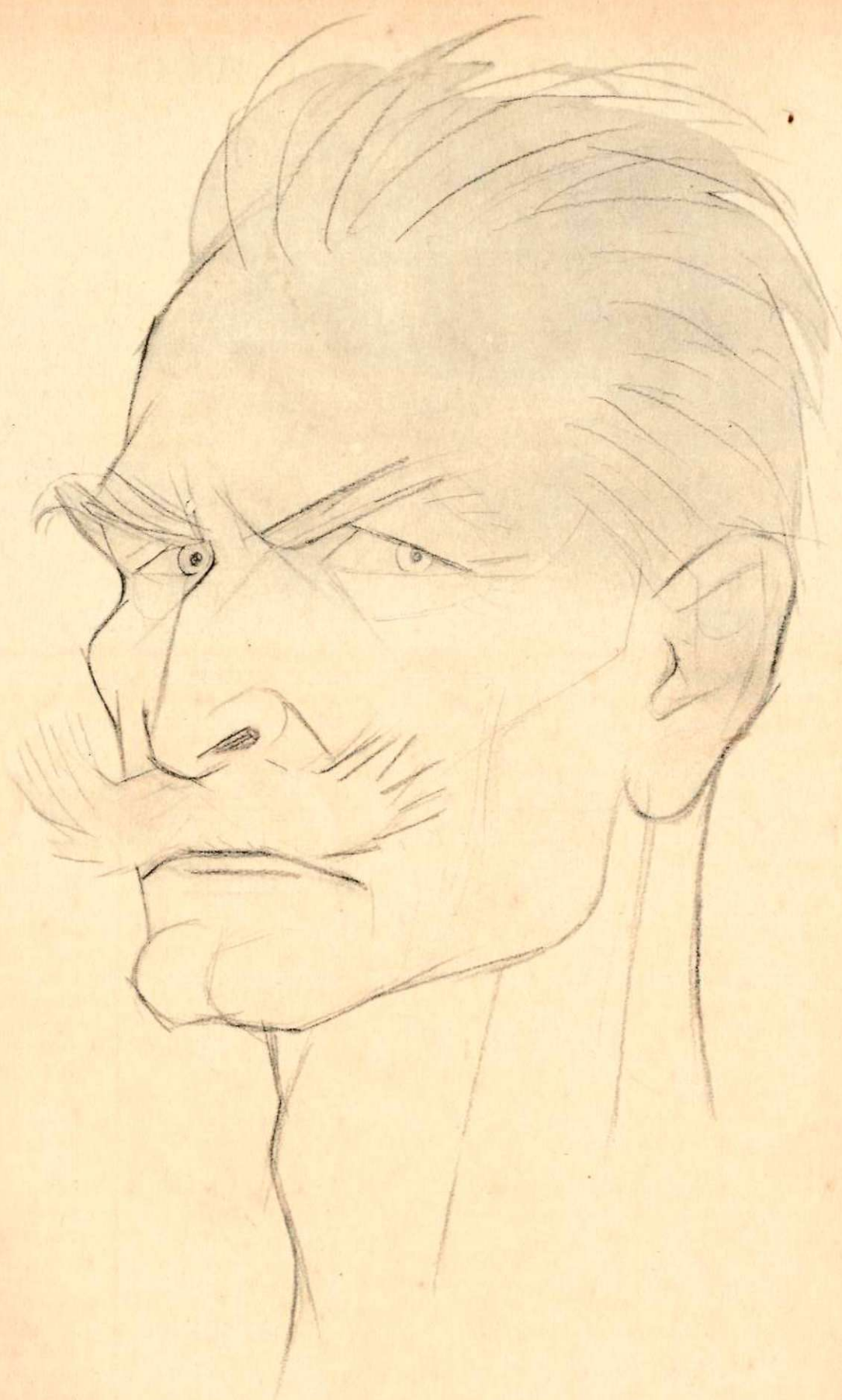
Junto las manos a mitad del día
para llenarlas del maná—alegría
que dará luz a mi alma y a mi pecho brío...
¡Si supieras, mi Madre, como el mundo es vacío
y como estoy de sólo sobre la tierra fría!

Madre mía:
¡pide a tu Dios pío
que haga llover un poco de alegría!...

II

Mi Madre querida,
tu Dios adolorido
oyó la voz del maternal pedido
para el hijo perdido
en la tierra asolada, entelerida...
El maná del cielo sobre el mundo ha llovido,
y tu hijo ya no sufre de soledad, ni herida,
ni tristeza, ni olvido...
¡El Amor le ha ungido,
y el mundo, su pecho y su alma redimida
entonan su alegre canción a la Vida!

París, Junio 1925.



ASSAGUER
NEW YORK 1925

¡Así era Don Manuel, señores fotógrafos!

(Dibujo por Massaguer)

De la bohemia trágico-heróica

La madre Karol

Por EMILIO MORALES DE ACEVEDO



VOY a seguir hablando de la bohemia. Pero no busquéis crítica seria. No busquéis el cuadro perfecto, ni siquiera el cuadro. Son bocetos para una gran obra que nunca llegará a terminarse.

Por eso encontraréis extraños e inconcretos los personajes de esta enorme caldera de espíritus. Vienen a mi en diferentes momentos, presentados por diversos autores y en distintos locales. Mas todos tienen un algo, una chispa que los ilumina, un dato que los distingue.

Son tantos los que van a resucitar, que se hace necesaria la concisión.

Comenzaré, pues, por uno cualquiera. Por la Madre Karol, por ejemplo.

Era la Providencia de aquel ejército de hampones. Un "bebedor de agua" nos lo describe: "Ingénuo, tímido, imberbe, rosado y redondo como una manzana. Redondo de frente, redondo de mentón, redondo de carrillos, redondo de nariz y de ojos saltones y redondos."

La bohemia puede decirse que salió de él.

El parió a los bohemios y, como madre amantísima, se echó sobre las espaldas la responsabilidad de sus vidas. Fué su presidente y su nodriza. En los momentos críticos de hambre inaplazable, Karol se encargaba de buscar las migajas de Plutón.

Acudía valerosamente a las puertas y si no podía abrirlas con palabras plañideras, lo hacía de un formidable puñetazo en la cerradura. Dábanse en él—dice Leliux—las triadas de las religiones. Era a un tiempo mismo Bayardo, San Francisco de Sales y don Quijote de la Mancha. Solo una pequeña vanidad tuvo: su amor a Polonia.

Hijo de padre francés y madre polaca, sintió en sus venas el espíritu de Sobiesky. La opresión de Polonia despertó en él su cariño, sin duda por la sed eterna de protección al débil. Quiso a la patria de Chopín, de igual modo que a sus amigos de cenáculo, siempre tan pobres y tan grandes siempre.

Un amanecer le vimos calentándose en la Plaza de Saint-André ante una hoguera improvisada de pajas. Ya había encontrado albergue para sus bohemios y aún no estaba

seguro de dónde dormiría aquella noche. De ahí le vino el apodo de "Madre Karol", con que ellos le designaban.

Para casi todos era verdadero enigma saber cómo se las arreglaba Karol para buscar dinero. Nosotros—que hemos bebido en la fuente de los "tres bebedores"—llegamos a averiguar que muchas mañanas acudía antes de desperezarse el sol, al Bosque de Bolonia, a cortar ramitas de cerezo. ¿Sabéis para qué?... Para fabricar, con una paciencia de chino, pipas para cigarros!

Luego, una hora antes del almuerzo, iba de tienda en tienda, de tabaquería en bazar, ofreciéndolas por unos cuantos céntimos, y cuando lograba reunir dos o tres francos, corría en busca de sus optimistas panes de munición, de aquellas hermosas libretas que, partidas por gala en cuatro, servían de sustento a sus camaradas.

Nunca hubo dinero en demasía; pero en cierta ocasión pudo haberlo. Eran las fiestas por el matrimonio del Duque de Orleans. Imponentes olas humanas se frotaban por las calles de París.

En medio del clamor humano, una voz, plena de angustia, grita:

—¡Salvad a mi hijo!

Es un pobre burgués que, separado por el gentío, ha visto a su pequeño caer y desaparecer entre la muchedumbre.

Nadie intenta acudir en su socorro. Los caballos de los dragones lo impiden. Pero en esto Karol, que se encuentra cerca en unión de sus bohemios, se apercibe del drama y alentando a los suyos, ruje:

—¡A mí, camaradas!

Y a este empujo, a aquel terror por tierra, con una valentía increíble llega junto al niño, lo agarra, lo levanta, se lo coloca en los hombros y corre con él entre los vítores de las turbas.

El afligido padre le sigue, con trote sanchopancesco.

Va repitiendo lloroso:

—¡Gracias, señor! ¡Muchas gracias!...

Así llegan al Puente Nuevo. Una vez allí, Karol descabalgó al niño. Más cuando va a entregarlo al padre, siente la nostalgia de la apoteosis y torna a cargárselo en los hombros.

—¡Bravo!—vociferan los bohemios. (Cont en la pág. 49)



El pintor Carlos Mérida

Por JORGE J. CRESPO DE LA SERNA



STA considera-
do como mexi-
cano, aunque,
c a s u almente,
nació en Gua-
temala, pues lleva muchos
años en México y su pintura
se ha inspirado y ha crecido
en fuerza, al amparo de es-
te ambiente magnífico.

Mérida es muy joven y
tiene el encanto de una per-
petua sonrisa y de unos ojos
que avizoran y traspasan,
sin hacer daño, pero que son
nuncios de una inteligencia,
siempre alerta, siempre fe-
cunda.

Su carácter, dulce, de
una dulzura de hombre
fuerte, está impreso en sus
cuadros. Tienen estos toda
la serenidad y la calma de
alguien que siempre procu-
rará estar *au dessus de la*
melée.

Contemplándolos, u n a
sensación de bienestar cae
adentro del alma y la emo-
ción que producen es de una
sofrosine admirable. Hay
paz; hay fuerza sana; hay
sentido exacto de lo bello,
en todo lo que sale de su pincel. Además, tienen los "asuntos"
que los componen, el prestigio de una originalidad vernácula,
que exalta y diafaniza toda una raza.

Para los que hemos seguido con amor y comprensión su
obra de largos años es grato y halagador dar fé de la escala
ascendente en que ha ido, poco a poco, plasmando su espíritu
de esteta formidable. No que sus producciones anteriores a
esta época dejaran de ser notables, no; pero se observa en las
actuales,—y él mismo lo ha dicho muchas veces—una mayor
madurez en la composición y una humanidad en la expresión
que antes no alcanzaron. Sin dejar de tener las mismas cua-



Carlos Mérida
(Dibujo por Jorge J. Crespo)

lidades de equilibrio cons-
ciente que siempre tuvieron,
están más cerca del senti-
miento y son de una amabi-
lidad perfecta.

En cuanto a la parte me-
ramente pictórica de su
obra, es decir, al oficio,
Carlos Mérida puede ser
considerado como un ver-
dadero maestro por su do-
minio absoluto e intelligen-
te de los diversos *medios* así
como por la *calidad* exqui-
sita de su pintura y la ar-
monía de colores, que de por
sí contribuyen ya a la rea-
lización de sus conceptos
plásticos. Con una sencillez
de motivos y de valores, sus
cuadros alcanzan el objeti-
vo deseado, y dejan imbor-
rable impresión en los que
los ven, —naturalmente,
con ojos sin prejuicios, sin
telarañas, con ojos de niño
que son quizá los únicos que
sepan ver las *cosas*.

Desde luego resalta, an-
tes que nada, el carácter de-
corativo de toda su pintura,
que, para mí, es el fin
que debe ser tenido siempre
delante por todo buen pintor. Y así se explica que haya
podido dar cima, con un éxito de los más admirables, a la
obra de decoración en algunas salas de la Secretaría de Edu-
cación Pública de México y en algunas otras instituciones.
Su arte ha sido también utilizado por algunas de las revistas
principales de esta capital que se han visto honradas, varias
veces, con su colaboración.

Carlos Mérida piensa realizar, en breve, una exposición
de sus obras, y, de ellas nos dá las primicias de un *avant-*
gouter, que, sin duda apreciarán en lo que vale los lectores
inteligentes de estas breves notas.



"Triptico de la Quietud"



"Teotilmacan"

Las regatas internacionales de Yachts

El yacht Ace, del Port Washington Yacht Club, que resultó vencedor, tripulado por E. U. Willis y A. Iselin.

El Aurrerá, del Fortuna Sport Club de la Habana, durante la contienda.



En las regatas internacionales de yachts, star class, celebradas en Long Island Sound, tuvo oportunidad de competir, aunque no de triunfar, el yacht cubano Aurrerá, del Fortuna Sport Club, de la Habana. En esta justa triunfó, por segunda vez, el yacht Ace, norteamericano, quedando empatados en segundo lugar el yacht canadiense Auriga y el norteamericano Sonny.

(Fotos Underwood & Underwood)

Un aspecto de las regatas.



Versos de Marinello

Cuando estas aguas se seren en

Para María J. Vidaurreta.

Cuando estas aguas se seren en, Amor,
cómo se regocijarán los lagos interiores
y cómo serán entonces fructíferas y largas
nuestras meditaciones.

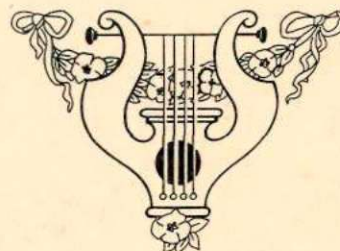
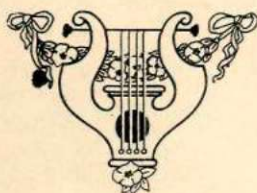
Sobre las aguas quietas
se anunciará una rara claridad
y quedaremos para siempre extáticos
como reflejos de la Eternidad.

Si es que el dolor está en lo oculto
como afirmaba el Ejemplar
no habrá dolores, porque todo,
cuando estas aguas se seren en,
tendrá el prestigio nuevo
de una transparencia de cristal.

Síntesis

Para Carlos Montenegro.

Una música vaga y lejana:
la Vida;
cerca, sólo la herida
—que ya no duele tanto—
Al sol: una sincera piedad compadecida
por su inútil escándalo luminoso. En la noche:
una ciudad interna que se transforma en canto.



Y no podréis quitarme

Para Enrique Serpa.

Y no podréis quitarme la sonora
soledad en la noche.

¿Cómo impediréis que en la sombra
rompan su cautiverio los sentidos
y que emprenda yo mismo,
hecho mil, por senderos
para vosotros desconocidos?

¿Cómo evitaréis que sin quererlo
y sin saberlo, viva en mí
una música vaga que está en todo,
aún en vosotros, que no sabéis
vibrar en ella?

¿Cómo
si es de la Noche,
queréis arrebatarme ese tesoro?

Llevadme lo que ansiáis:
la lujuria, el renombre,
el canto y la sonrisa
y el poder sobre el hombre;

y, cuando todo lo arranquéis,
no presumáis un grito
ni esperéis un reproche,
que no podréis quitarme la sonora
soledad en la noche.



Louise Brooks

Una de las sirenas fascinantes que presenta Ziegfeld durante esta temporada en sus Follies del New Amsterdam Theatre de New York, y que le ha dado una oportunidad a los artistas de los De Mirjian Studios para hacer este bello cuadro.



El Príncipe de Gales en el Uruguay

El heredero del trono de la Gran Bretaña acaba de visitar algunas de las Repúblicas suramericanas, en las que ha sido entusiásticamente agasajado por autoridades, sociedad y pueblo. Aquí aparece en un té que en Montevideo le ofreció el Presidente Dr. José Serrate.

Burbujas de Champagne

Por EFREN REBOLLEDO

Como cofre de maderas perfumadas,
Como estuche con esmaltes sorprendentes,
Es tu boca donde brillan engarzadas
Las dos sarta de las perlas de tus dientes.

Resplandece como un nimbo tu cabello,
Que resbala de tu frente en dos madejas
Agobiando la columna de tu cuello
Y escondiendo el rosicler de tus orejas.

En tus dedos el aliento de tu habano
Deja el oro de su tenue nicotina,
Y se eleva de tu boca y de tu mano
Como cinta de ligera serpentina.

El champagne encarcelado en la botella
Brinca libre de mordaza y ligaduras,
Y posándose en tu boca de grosella
Te sugiere espirituales travesuras.

Tu discurso es veleidoso e incongruente,
Son ruidosas las escalas de tus risas,
Y no observas a mi mano diligente
Que se entrega sin temor a sus pesquisas.

De mi brazo en la escalera semioscura
Subes rauda los estrechos escalones,
Recogiendo tu flotante vestidura
Y sonando el cascabel de tus canciones.

Echa pronto los cerrojos de tu alcoba,
Quita el broche que sujeta tu vestido,
Y acurrúcate en tu cama de caoba
Como el pájaro en el hueco de su nido.

Desentierra tu peineta y tus horquillas,
Y desata tu ondulante cabellera,
Que desciende por tus hombros y mejillas
Cual virutas de balsámica madera.

En tus ojos hay fulgores de pecado,
En tu axila hay salomónicos aromas,
Y en la caja de tu cuello torneado
Una música de arrullos de palomas.

Dame el vino, dame el vino de nirvana
Que derraman tus pupilas hechiceras,
Y que el alba que se asoma a tu ventana
Me sorprenda contemplando tus ojeras.



Como en los Sueños

Por GUILLERMO MARTINEZ MARQUEZ

A Rubén Martínez Villena.



El caso no tiene ni puede tener precedentes. Desde hace varias semanas estoy muerto. Sin embargo, veo, ¡me veo!, oigo, ¡me oigo!, y ando y bebo y como, y hasta creo alegrarme y sufrir por las mismas causas que cuando vivía.

“Procuraré relatarte cómo ocurrió *aquello*, aunque tengo la intuición de que este sencillísimo hecho no será nunca accesible a tu entendimiento “¡demasiado humano!”, por más que ponga en ello mis cinco sentidos.

“Antes te impondré de algunos antecedentes necesarios. Mi familia era—no acierto a explicarme por qué no he escrito *es*—lo que el vulgo denomina *acomodada*. Yo gastaba como un *hijo de casa rica*. De esta discordancia nació el siguiente sucedido. Te lo relato para que, si te parece, lo *traduzcas* a una prosa literaria. Después haz de él el uso que gustes. Lo único que te prohíbo es que emplees mi nombre.

“Te he dicho que estoy muerto, que me he matado y que a pesar de ello veo, oigo y siento, ¿verdad? ... Sí. Pero no estábamos en eso; estábamos en que entre mi familia y yo existía—ya no existe ni puede existir; ya todo ha terminado—un pequeño saltito económico que me obligó a lanzarme y caer donde estoy. Mi familia—padre, madre y tres hijos: dos hembras y un varón: yo—tenía lo suficiente para una vida cómoda. De los trescientos pesos que papá ganaba, cien eran para la casa. El resto se extendía sobre las necesidades del hogar con matemática precisión, pero con lentitud de aceite; tanto para criados, tanto para comida, tanto para el lavado de ropa y otros gastos pequeños pero detallados con escrupulosidad, mensualmente; tanto para ir al teatro toda la familia una vez a la semana y tanto para, imprevistos, que solía decir mi padre guiñando los ojos. (Entre estos imprevistos estaba la ropa nueva de mis hermanas—un traje en invierno, dos en verano y un par de zapatos y un sombrero por estación—y los tabacos, cigarros y vestimenta de papá.) Yo no gastaba de este tesoro; ganaba por cuenta propia, y empleaba en mis necesidades una cantidad semejante a la que sostenía a toda mi familia. Mamá—¡la pobre!—como nunca salía, tampoco mermaba el caudal común.

“Dos años transcurrieron sobre este equilibrio inestable. Al cabo, un pequeño disgusto, de esos que conducen a una situación insostenible, me hizo abandonar el puesto que me proveía del metálico suficiente. Quedé cesante. ¡Y en qué momentos! Justamente en aquellos días pensaba saldar varias cuentas un tanto atrasaditas. Además, no era cosa de modificar repentinamente mi manera de vivir: variar mi itinerario de ocios, abandonar a mis antiguos camaradas o perdonar sobre mi pristina elegancia el más minúsculo desaliño. ¡Eso, nunca! Antes cualquier monstruosidad: robar, matar, suicidarme...

“Mi biblioteca—unos trescientos volúmenes vestidos de cuero—y algunos otros lujos de uso privado, pasaron en breve a mejores manos y me proporcionaron un minúsculo desahogo. Pero aquello duró poco. Y como el camino me era conocido y fácil, pronto al ejército de libros, alineados en su estante de caoba, siguieron mi reloj de oro—con su leontina, ¡naturalmente!; ¿para qué me servía la leontina sin el reloj?—, un solitario, varios alfileres de corbata y todos los

bastones de valor estimable que guardaba mi escaparate. Para mis amigos y familiares, el reloj se había descompuesto, los alfileres—¡dichosa cadena de coincidencias que a todos los había ido tumbando cual a soldaditos de plomo!—se habían ido perdiendo, el solitario había pasado a manos de una novia pobre que no podía corresponder y en cuanto a los bastones era conveniente descansar de ellos, ya que jamás, —tan puliditos, tan finos—me sirvieron para descansar en ellos. Estos *impulsos* me permitieron vestir con igual elegancia y concurrir a idénticos lugares con los mismos amigos durante dos meses más, sin que se notaran en mi indumentaria otras ausencias que las mencionadas. Mi madre me auxilió después varias veces, exprimiendo hasta lo inverosímil los famosos imprevistos. Más tarde recurrí a un préstamo para satisfacer varias deudas, entre las cuales no era la principal la mensualidad correspondiente a la amortización del préstamo anterior. Ultimamente imploré y obtuve nuevamente el auxilio de mi madre.

“Pero era imposible continuar de esta manera. Preveía que pronto se agotarían estos puertos de salvación. Y así sucedió. Un día... (Quisiera no recordarlo; pero es preciso)... Un día no encontré qué llevar a componer, como el reloj. El amigo a quien recurrí no tenía un centavo disponible, ¡como todo estaba tan malo!, y con la mejor buena voluntad del mundo aplazó mi nueva petición. En cuanto a mi madre, los imprevistos, no se lo permitían; estaba seguro, —me lo había advertido la última vez. ¿Cómo solucionar esta crisis? Pensándolo me desesperaba. ¿Qué hacer? ¿Matar? ¿Y por qué no? El suicidio era el único final definitivo para mi camino de sobresaltos. Hacia él iría sin vacilaciones cobardes.

“En un rincón de mi hambriento escaparate encontré, providencialmente, un revólver enmohecido. Su temible aspecto me produjo tal horror, que, por lo pronto, desistí de aquel medio. Quizá por esto mismo quedé muy apesadumbrado. Y durante la comida, con ocasión de preguntarme el buenazo de mi padre el motivo que me abstraía del regocijo familiar—aquel día era el designado para concurrir al teatro,—dije, tras corta vacilación, que estaba aburrido de la vida y pensaba suicidarme. El efecto fué instantáneo. ¡Ni una botella de champán! Mi padre me miró aterrado; mamá dejó caer el tenedor, y mis hermanas iniciaron un desentonado dúo de sollozos. La comida se dió por terminada. Se abandonó el proyecto de teatro, a pesar de estar compradas las localidades,—caso sin precedente. Mi padre me llamó, y, en la semipenumbra de la sala, me habló.

“Yo, el único varón, el apoyo moral y material de la familia cuando él faltara, no podía ni debía siquiera pensar en tamaño desatino. Sus fuerzas eran pocas; estaba viejo y cansado y nada valía. Pero, cualquiera que fuera la causa de mi tribulación, me sacaría con bien de ella. ¡Pues no faltaba más! Para eso estaban los padres. ¿Acaso lo ignoraba yo?

“Su tono sentencioso respiraba verdad. Mi madre, junto a nosotros, lloraba en silencio. No me suicidaría. Tendría valor. Afrontaría resueltamente los reveses de la fortuna.

(Continúa en la pág 82)

Los maestros de canto

Por FRANÇOIS G. DE CISNEROS



UCHAS y pesadas asignaturas se debe engullir un cerebro para que el individuo se gradue de cirujano o de jurisconsulto; horas de vigilia se deben pasar para que un ingeniero edifique puentes, abra puertos o trace calzadas; pero con mucha audacia, mucha ignorancia y mucho descaro se puede un filisteo erigir en maestro de canto.

Esta es una industria que ha brotado como el hongo, en una noche: no hay villa en el mundo, donde la cría no pulule como los renacuajos. Recuerdo que en Fielding, aldea de tres mil habitantes en Nueva Zelandia, existía una legión de profesores vocales.

Es la profesión más fácil de explotar: un piano, tres retratos de cantantes, un par de carteles en colores editados por la Casa Ricordi, un método especial y el *Estudio* queda establecido...

Cada profesor tiene su método ¡el único! Algunos cuelgan en los muros, series de planchas anatómicas, donde se ven los órganos respiratorios, asquerosamente dibujados, algunos laringoscopios: estos son los científicos.

Otros, llenan las paredes con objetos sacros, corazones de María, crucifijos de plata, rosarios, palmas secas de lejanos domingos de Ramos: éstos son los místicos.

Otros exhiben pajizas coronas con dedicatorias en oro sobre pálidas cintas, galería de retratos en trajes de *Enzo*, de *Mawisco*, de *Radamés*, de *Hernani*; autógrafos de Verdi y Ponchielli: éstos son los fantasmas del pasado.

Todos van en fantásticas peregrinaciones a través del mundo, en busca de un campamento, donde abrir el piano y desarrollar el volumen de las charlatanerías: New York alberga más de cinco mil; París tiene uno en cada esquina; Milán es un hormiguero y Buenos Aires puede enviar un ejército lírico en conquista de la Walhala ideal.

Cualquier cantante fracasado, cualquier tocador de timbales o de fagot, cualquier aficionado que oyó a la Patti y a Mongini, se anuncia en letras de molde como Profesor de Impostación Vocal.

Conozco un catalán en New York que no tiene voz, que nunca ha cantado; pero que fué un abonado al Liceo de Barcelona por veinte años y con esa débil credencial se ha establecido como *arbitrer* del Arte Lírico.

En Milán vive un toscano, Paolo Guetta que tocaba el cornetín en la orquesta de la *Pergola*, gran chalán, furfante e hinchado que ha escrito libros sobre el mecanismo de la voz y enseña con un divertidísimo método: los primeros seis meses se deben dedicar a un ejercicio mudo que consiste en domar los músculos de la lengua para abrir lo más posible la cavidad de la garganta. A los seis meses el discípulo canta o tiene un cáncer en la laringe.

Otro corista por muchos años llamado Vonwiller hace jurar sobre un crucifijo el secreto de su método que consiste en levantar la cola de un piano de conciertos según se van cantando las notas agudas.

Un catalán—los catalanes forman una epidemia lírica—antiguo comandante de cazadores, dá sus lecciones al aire libre, en plena campiña lombarda y cuando el discípulo ataca un agudo—esa pasión por los agudos!—*fa* para un bajo, *si bemol* para un tenor, *re* sobreagudo para una infeliz tiple, los hace emprender una carrera de casi un kilómetro.

En la Habana vive un florentino, antiguo sustituto de

director de orquesta que emigró por las bromas de los profesores de música: ensayaba el *Lohengrin* en Vincenza y la orquesta se puso de acuerdo para tocar el prelude medio tono bajo; y el peregrino director no notó el transporte. Otra vez, un profesor se equivocaba y como no pudiese por su falta de oreja precisar quién era el culpable, dijo: "señores, alguien se equivoca, por evitar que se avergüenze, no lo nombro." En cambio en los ensayos, insultaba a las mujeres y temblaba delante de los hombres! El discípulo que cae en sus manos sale desplumado.

El viejo tenor Ortisi que cantaba muy bien pero enseña muy mal, hace que el *allievo* muerda una barrita de goma que ata con un cordón al candelero del piano y tal parece el desgraciado un triste can con bozal.

En Chicago vive un Maestro, que obliga al neófito cantar tirándose de la lengua y nada más ridículo que ver las bellísimas misses con medio palmo de lengua colgando sobre la mandíbula.

En Milán el Barón Lentini que no sabe tocar el piano ni ha cantado en su vida, ordena para el desarrollo de la voz, oler continuamente amoníaco y recomienda a los alumnos frecuentar las columnas mingitorias de la ciudad.

Otros se dedican a enseñar bajo un método voluptuoso: un Maestro en New York y una tiple en Milán—la señora Arkel—acariciaban perniciosamente a los alumnos del sexo opuesto al maestro haciéndoles preguntas criminales.

Cada maestro dicta una vocalización diversa según la manera de su canto—si fué cantante.

En Milán, un tenor tenía la manía de cambiar las vocales y donde había una *a* cantaba en *e* y la *o* la cambiaba en *i*, haciendo célebre la frase del *Celeste Aida*, cantando en vez de *un trono vicino al sol*, la chistosa *un treno vicino al sil*. Y enseña con una jerigonza, un *a me te ne te le*.

En París en inteligentísimo maestro vasco, Marqués de Trabadelo, tiene una cantilena especial *ti-ti-ga* y sus discípulos casi todos ricos y del gran mundo parisiense, presididos por el amable y entusiasta *dilletante* cubano Francisco Alvarez, formaron un *Titiga Club*.

En Nápoles, un maestro que es agente y jefe de claque al mismo tiempo, dicta el método del macarrón: "Dos kilos de spaghetti a cada comida" y a los seis meses si el alumno tiene un barrigón como un tonel, comienza la operación de importar la voz. Con su delicioso acento de *Porta capirana*, me decía: "*Senza pancia impossibile di far un tenore*."

El caso más sorprendente, esta vez de parte del discípulo, fué el de una señorita norteamericana, Miss Cook, de Boston.

Una tarde, a la hora del té, entró como una tromba en mi apartamento, y rosada como una flor me dijo:

—Estoy radiante de gozo. He tomado una lección maravillosa. ¡Qué maestro! ¡Qué genio musical!

Yo, intrigado, pregunté:

—¿Puede usted darme el nombre de esa perla?

—Gayarre, el tenor español Gayarre!—me dijo serenamente.

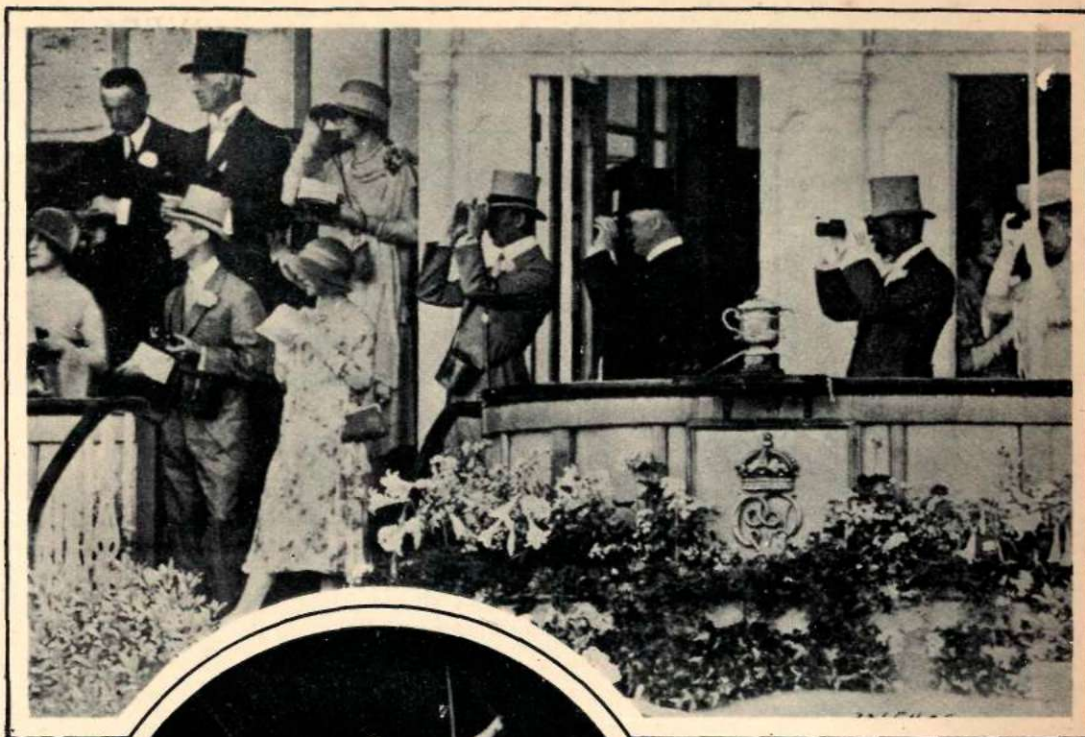
—¿Gayarre? Pero si el gran Julián, ha muerto hace una barbaridad de tiempo.

—No importa. Tomo las lecciones por el método del espiritismo. A través de una *medium*.

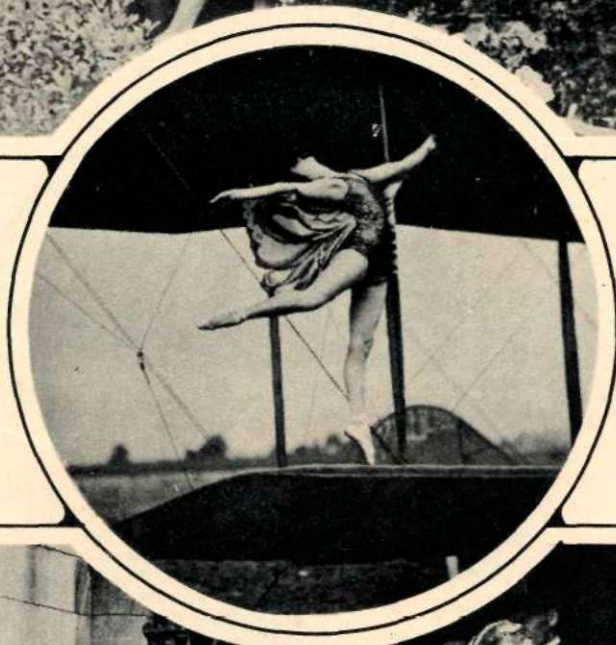
Creo que la sangre me brotó del labio—tanto lo mordí—para evitar la carcajada que me ahogaba...

Tres Actualidades

El palco real en el Hipódromo de Ascot, en Inglaterra, durante las carreras por el Premio de la Reina María, que lo obtuvo el caballo Aloysia, propiedad del Rey Jorge. En la fotografía se ven, de izquierda a derecha: el Duque y la Duquesa de York, el Príncipe Enrique, y por último, los Reyes de Inglaterra.



(Foto Underwood).

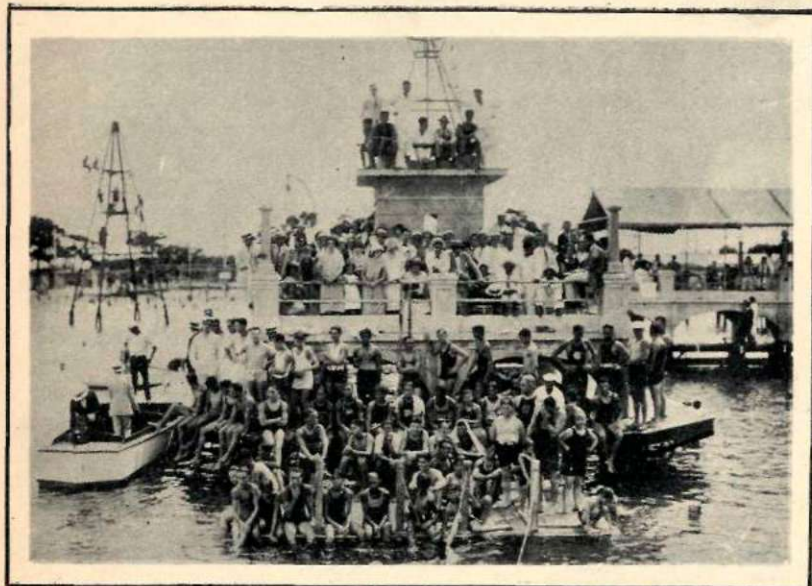


Miss Helene Denison, una de las lindas chiquillas del ballet de Fokine, interpretando, en Cleveland, sobre un aeroplano, la nueva danza de la aviación.



Mister Norman Bailey Woolworth, el hijo del famoso millonario, dueño de las conocidas tiendas de ese nombre, al salir de la iglesia de Santa Margarita, en Westminster, después de contraer matrimonio con Miss Pauline Stanbury.

Fin de la temporada náutica en el Havana Yacht Club



Concurrentes a las competencias de natación de juniors

En los dos últimos domingos del pasado septiembre tuvieron lugar las competencias náuticas, finales de esta temporada veraniega, con las regatas por las Copas Congreso y Lobos de Mar para yachts de velas de distintos tipos, y las competencias de natación para juniors. De esos eventos deportivo-sociales damos aquí una amplia e interesante información.



Bellas y feos, en la arena, frente al Yacht Club, durante las regatas



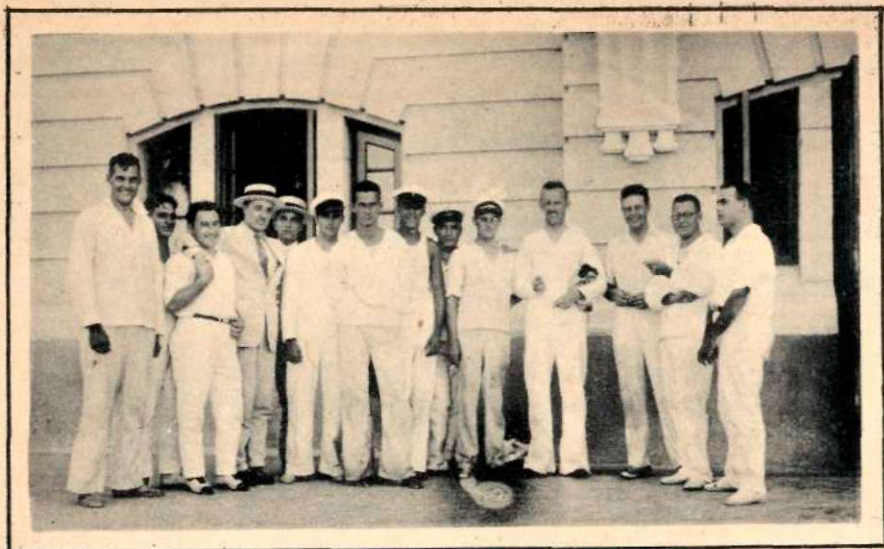
Salida de los yachts que compitieron por la Copa Congreso, pudiéndose notar al L'Esprit, en primer término, blanqueando al Gavilán.



Concurrentes a las regatas Mariet-Habana, en las que se disputaba la Copa Lobos de Mar, ganada por los doctores Gamba y Aixalá.



El Odette, el veloz sonder de Rafael Posso, que tripulado por un grupo de lobitos, sufrió las consecuencias de un cajón de aire.



Pilotos y grumetes de los barcos que tomaron parte en la Competencia por la Copa Congreso.

(Fotos José López y López.)



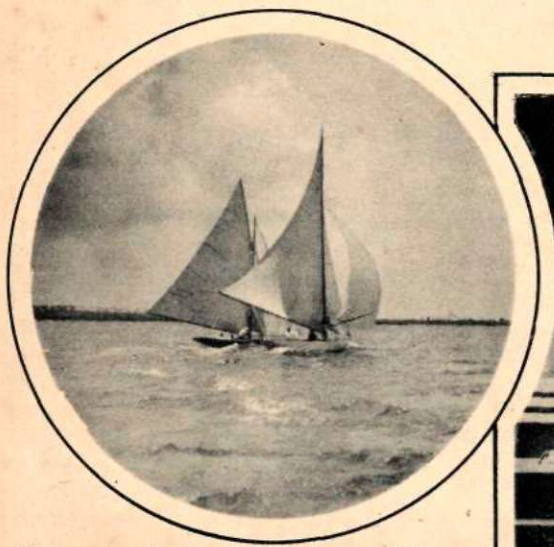
La Srta. Margot Fernández, una de las más entusiastas partidarias de los lobos, y hermana de los populares remeros del Yacht Club, Rafael y Cohete.

Rodgers, Schellens y Reichel que tripularon el veloz Carramba ganador de la Copa Congreso para yachts de vela

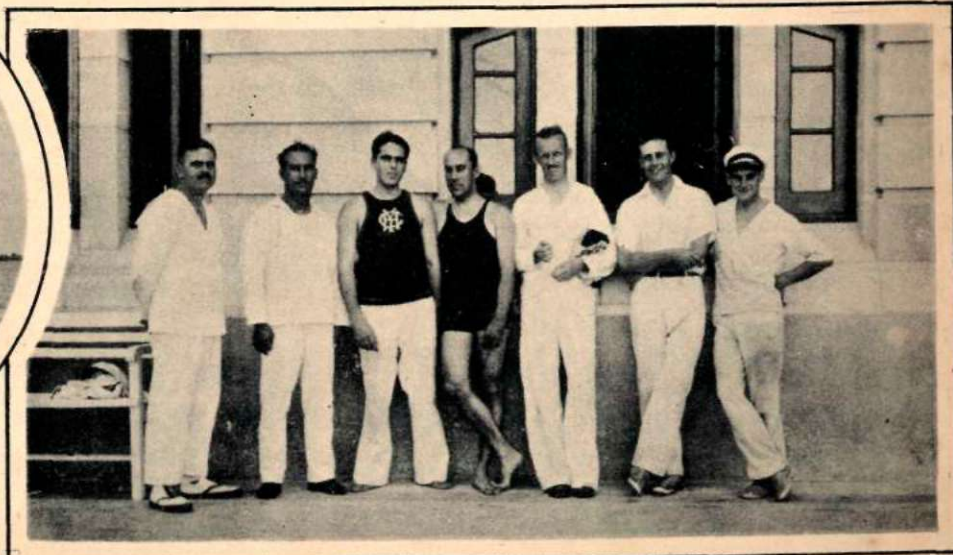


Como este grupo, se vieron muchos en la Playa, la mañana de las regatas.

Los lobos de mar que compitieron en la regata por la Copa Congreso.



Enconada lucha entre los yachts L'Esprit y Carramba por obtener la posesión de la Copa Congreso.





El poema de las tres velocidades

Cantos atropellados al automóvil de Miguel Baguer.

Por ANDRES ELOY BLANCO

ARRANQUE

En las diez vidas que he vivido caminé siempre poco a poco.
Tigre en el Ganges, garza en el Nilo,
y en el Amazonas cocodrilo
y mono en el Orinoco.

¡Con qué tristeza evoco mi vida de Bengala!
—mi ración de polluelos sin deshacer el nido...—
mi dulce vida egipcia, toda de nieve el ala!
mi gran sueño amazónico, de espinazo florido!

¡Cómo evoco mi vida de mono taciturno!
con mi pomposa cola, de una rama pendiente...
y en lentos equilibrios, por el Losque nocturno,
venían monas cálidas a despiojar mi frente...

Después estuve en China, sembrada de pagodas,
y en Babilonia—¡oh, cabarets, oh, almacenes de modas!—
y estuve con los griegos degollando troyanos,
y en Asia ví a Pilatos, y a Cristo Salvador,
—el único romano que se lavó las manos,
y el único poeta que se murió de amor!

Luego, fuí a las Cruzadas, según creo, y después...
bueno, por no ser menos, fuí con Don Sancho a Uclés...

Y en las diez vidas que ahora evoco,
por todos los caminos fuí siempre poco a poco.

¿Cómo contar ahora la undécima jornada
si vamos tan aprisa que no puedo ver nada?
El contorno del mundo se borra o se desmaya;
las cosas pasan todas envueltas en el viento,
y ante el instante bello que me sorprende, ostento
la inexpressión solemne de un inglés en la playa.

Y en este aire de gasolina
donde mi undécima vida despierta,
con el horror sagrado de la Esquina
marchan mis ojos con la boca abierta...

Automóvil de Miguel Baguer,
nuevo organismo, nuevo ser,
ciudadano del Día del Juicio,
—tú naciste para ese día—
yo te saludo, en compañía
del Gran Arquitecto del Vicio.

Automóvil de Miguelito!
tu motor y mi lira,
el canto y el grito...
todo lo demás es mentira.

¡Vamos! Arranque eléctrico... Se oye un ruido
de piedras que armonizan un aljibe al caer
y se vuelve a quedar dormido
el auto de Miguel Baguer.

¡Vamos! Arranque eléctrico... Ha subido
una gárgara eléctrica... muere... vuelve a nacer...
y el auto de Miguel Baguer
se queda otra vez dormido.

Se forman grupos, ladran perros,
llega un chofer con unos hierros,
un perro le ladra al chofer,
queda la calle interceptada,
y sin que el chofer haga nada,
sale, en una brusca arrancada,
el auto de Miguel Baguer...

PRIMERA VELOCIDAD

Ante el auditorio mudo
que no lo sabe comprender,
el auto de Miguel Baguer
pasa, como un estornudo.
Y va con su voz de catarro
este motor de torbellino
que una vez se tragó un camino
por donde iba pasando un carro.

SEGUNDA VELOCIDAD

Hay un rezongo, el estertor
se hace más suave; se diría
que hay una leve mejoría
en el catarro del motor.
De pronto, un frenazo!... fué
casi un choque... La Muerte!... El Precinto!...
y sobre el freno del instinto
todos apoyamos un pié.

Pero en el general estupor
su risa de auto se desata
y dobla el cuello del motor,
y su faro con catarata
nos hace un guiño sin color...

TERCERA VELOCIDAD

Cesa la tos, y lentamente
un gran resuello de asma nos prolonga el oído
y en el motor afónico se adivina un gemido
lejano, como un parto en la casa de enfrente.

Bajamos por el Prado... Somos diez.
Volamos... Lucilo es amigo del Juez.

Somos diez y bajamos por el Prado.
Una mujer... y el auto se pone a andar de lado...
Houbigant... frases tontas... atmósfera de amor,
el auto corta su camino
y un vago arresto masculino
le emociona el carburador.



Volamos de nuevo, versos, temas
para versos, más versos, disloque
de versos, y para evitar el choque
tocan fotutos los poemas.

El Malecón... Te quiero... ¿Me quieres?
Mujeres... Mujeres... Mujeres...
El auto de Miguel Baguer
se está sintiendo sin mujer
y en la noche del Malecón,
hace, con mirada indiscreta,
a una escuálida bicicleta
una infame proposición...

El Vedado... Otro choque... se vacía un neumático
y se llena algo más el saco aneurismático.

A la Playa. Sin faros, y el auto pide en vano
para andar por las sombras, un bastón mejicano.

Marianao... Perros calientes,
vocabulario híbrido... Señorita sin dientes.
El alba y el sol del regreso
y algo que lucha por ser beso
en la solar extenuación,
y largas ojeras de vaca,
y Guadalupe la chinaca
que vá a buscar a Pantaleón...

COMENTARIO ESTATICO

¡Automóvil de Miguelito!
Carro del loco y del precito,
camarada incondicional,
¿qué alma de hombre nuevo y puro
se habrá puesto bajo seguro
en tu escondite de metal?

¿Serás el nuevo tipo, la nueva forma humana?
¿Te reirás de nosotros mañana
como nos reimos ahora
de aquellos casaquines y del jubón de grana
y del barítono que llora
cuando le cierran la ventana?

Automóvil de Miguel Baguer,
testigo del amanecer,
truhán, calavera sin sueño,
bandolero de la emoción,
descompasado Clavileño
de los ginetes sin razón!

Nervioso budoir: ambulante,
buena maleta de estudiante
donde se encuentran a la vez,
el lazo rosa de una liga,
y las antiparras de Antiga
y las amenazas del juez...

Máquina con fisonomía
que tiene la granujería
de un "cintura" de capital,
atenco del poeta-astro,
tribuna de Fernández de Castro
que habla bien, y recita mal!

El Canto se atropella
ante el auto rumbero
formado en el avispero
de Baguer y Lescano Abella.

Escritorio, tertulia, amigo,
y algunas cosas que no digo,
pero que dejo comprender,
rincón donde canta el poeta,
y el Doctor Leza receta...
¡Automóvil de Miguel Baguer!...

En bella prosa lo comenta
un su afin: Eduardo Avilés;
Pero Eduardo Avilés no cuenta
sino un poco de lo que es;
pues no cuenta cómo una noche,
casi en el linde matutino
se quedó en el fondo del coche
con un claro sueño *Alcahalino*...

Colega de la madrugada,
Pegaso de todo Cyrano,
máquina criolla, avergonzada
de su nombre norteamericano...

Automóvil de Miguelito,
cómplice, cuerpo del delito;
de la bohemia casa y templo
y catedral del mal ejemplo.

Noche bohemia: Mimi llora,
y Rodolfo canta en la aurora,
y Marcelo caza el color
y en tu gran pecho se desgarran
para cantar "Veccia zimarra"
la voz de bajo del motor...

Automóvil de la Alegría,
que se acuesta al llegar el día
y en la noche vuelve a rodar,
y si le dejan en su encierro
empieza a ladrar como un perro
porque nos quiere acompañar!

¡Quien sabe si un día te hallarán dormido
y un guardia en los Fosos te echará al olvido,

Sin saber que fuiste la gracia del Mundo,
sin saber que supiste del amor y la aurora,
y gozaste el minuto, y apuraste el segundo,
y exprimiste la hora.

Y vendrán los hombres, que nada
supieron de nada con su podredumbre
y en un viejo solar quedará echada
tu trémula armazón llorando herrumbe!...

Y el fuelle, ya desnudo, alzarán un varillaje
crispado, hacia los cielos bajo el sol inclemente,
como el de un abanico, que en la urgencia de un viaje,
quedó roto en la alcoba de una mujer ausente!

¡Automóvil de Miguel Baguer!
Guardián del amanecer,
Cronista Social
y Teatral,
y concertador de oscuridades
en la puerta de "Actualidades"
o de "Martí".

En tu fondo marrón mi canto se debate
como una mosca en una taza de chocolate.

Yo supe ver, ¡oh, buen amigo mío!,
lo que el vulgo no pudo ver,
y en mi canto consagro tu sonoro albedrío,
que camina si quiere, que llora y tiene frío,
y es una nota llena en el diario vacío,
auto de Miguel Baguer!

Yo te elevo a mil codos del suelo baladí;
supremo testarudo de acerada conciencia,
que caminas con esencia,
con Bay Rhum o Bacardí.

Yo te elevo en lo alto del Verso, en la sagrada
región dende yo vivo, buscando sin cesar
a la mujer de la trenza morada
y a la flauta perdida que haga dormir al mar.

Y tu recuerdo irá conmigo,
automóvil amigo.
Por los largos caminos evocaré la calma
que duerme en tus cojines de automóvil con alma,
mientras busco la flauta que haga dormir al mar,
hasta que en mitad del recuerdo,
se me ponche este lado izquierdo
que no me deja descansar...

Septiembre 5, 1925.



Un nuevo libro de Eugenio d'Ors: "El Molino de Viento"

Por JAIME TORRES BODET

UN nuevo libro de Eugenio d'Ors no es, no puede ser un motivo para hablar de su obra ¡tan presente al espíritu de nuestros trabajos y de nuestros juegos! Es, sólo, una nueva ocasión.

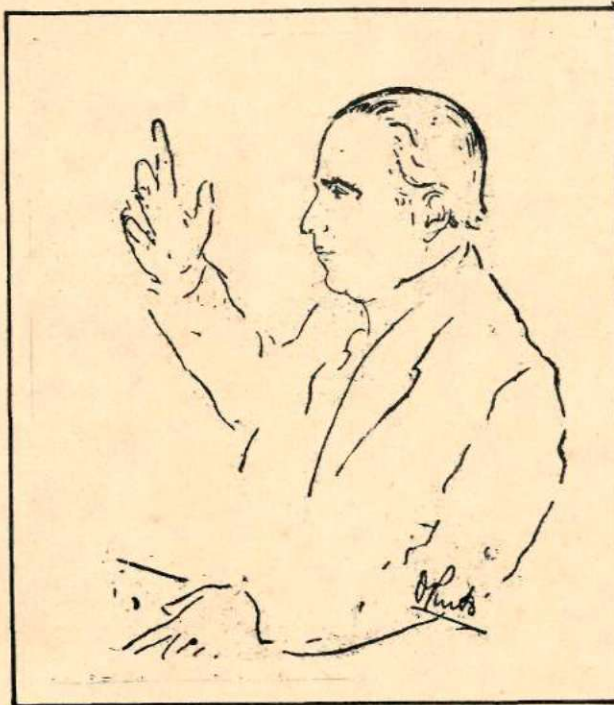
Nadie ha sabido, como él, adueñarse de las juventudes pensantes de hoy. Y lo logra, naturalmente, por la alegría y la fé en que deben resolverse y se resuelven de hecho la melancolía y la duda de los que son fieles a su pensamiento.

Desde la *Bien Planada*, que es el poema más hermoso con que los últimos años hayan enriquecido el tesoro español, hasta las notas de *Glosario*, deshojadas a la rosa de los vientos, la obra de d'Ors desarrolla una línea propia, noble, erguida, armoniosa. Todo gran hombre es, fundamentalmente, un curioso. ¿Recordáis las páginas de André Gide sobre Simbad el Marino? Como el mercader de las islas orientales, sólo gana, a la postre, el que arriesga todo a perderlo en un golpe de azar y sólo el que gusta de las tormentas hallará placer en la seguridad ociosa de la bahía bien resguardada. Nuevo sentido de la cordura que modifica el criterio de Ulises. Para practicarlo, habría que desanudarse del mástil de la Odisea y abrir bien el oído a la canción de las sirenas.

El pié del que bordea un abismo es más ágil, más fino y—digámoslo de una vez—más inteligente que el pié del que recorre, sin peligros, la ancha carretera de la pampa. El vértigo de las ideas es como el de los precipicios. Aguza la sensibilidad y hace de toda la piel del espíritu un oído, un olfato, un ojo atento y luminoso.

Eugenio d'Ors representa, en España, esa inquietud de desinteresada conquista. Le seduce lo que a otros acobarda y su serenidad—¿por qué esta palabra acuña siempre en el recuerdo el perfil augusto del anciano de Weimar?—es una serenidad vibrante, hecha de sacudimiento y de temblor, como la luz en la rápida trasmutación de los colores sobre el disco de Newton.

Su inquietud realiza el Schaudern goethiano, o sea la práctica del estremecimiento. El ansia de pensar, el temor y el valor de equivocarse son sólo un martirio para los débiles. Todo pensador ama a la verdad con amor parecido al del *Curioso Impertinente* en la novela cervantina. No le satisface su posesión si antes no pone a prueba su fidelidad y sólo lo consigue ofreciéndole oportunidades de caer. ¿Que



muy pocas serán las que caigan? ¡Mejor! El mundo no puede construirse sobre un haz de verdades inestables y no olvidemos que la solidez es la fidelidad de las ideas.

D'Ors no es solamente un sembrador de inquietudes. Esta gloria, un poco romántica, le dejaría insensible. Lo que persigue, sobre todo, es orientar las inquietudes que despierte o las ajenas que halle en el espíritu que toca. Por otra parte, prefiere tocar muchos espíritus a la vez que uno solo. Es, en este sentido, más un maestro que un poeta y un conductor más que un amigo.

Como guía es implacable. A veces, se detiene en la noble perspectiva del paisaje abstracto en que se goza. Su gesto se hace más lento, casi afable. Creéis que va a sonreiros, por fin, la sana amistad. Os equivocabais.

Escoge, por más corto, el camino más recto, y va de prisa porque la distancia que se propone recorrer no es de las que toleran la perezosa ondulación de la poesía.

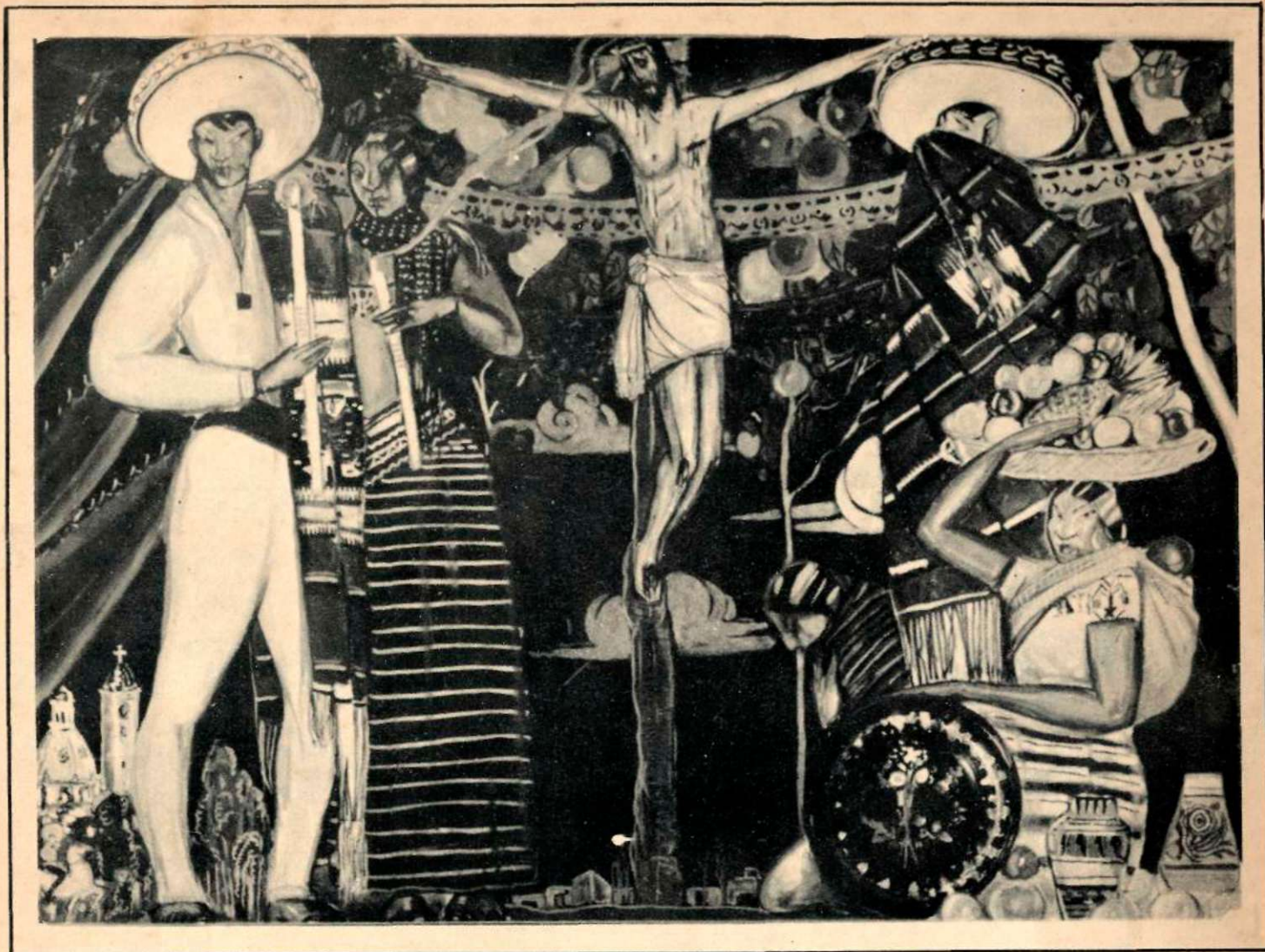
Hay en el vigor con que os conduce a sus fines cierto desprecio de vuestra vida personal que es muy de un jansenista de la abstracción. Por encima de la felicidad de un segundo está, para él, la dicha que rebosa del vaso de la Obra Bien Hecha que él mismo escribe así, con mayúsculas respetuosas, y a la cual deberemos sacrificarlo todo: el orgullo del estoico tanto o más que el placer del epicúreo.

El título del último libro de d'Ors es buen símbolo de su obra toda. Afianzado, como la Musa en el célebre poema de González Martínez, *con las pezuñas a la tierra—con las pupilas a la altura*, el molino gira según la voluntad tornadiza del viento pero guarda un oculto sentido de selección y no descuida los deberes de la tierra. Su ley: el trabajo. Su cielo: el capricho viviente de las nubes. Su ofrenda: la harina de que harán los hombres su pan.

Obra ajustada, en todo, a ese principio de humanidad y de aprendizaje, no parte de la moral, pero la encuentra. Si buscáramos con paciencia—¡y con alegría!—tal vez nos sorprendiera hallar, en los orígenes, el gusto, la voluntad estética de crear y de perpetuarse en la obra creada pues toda actividad es sangre y pulso, ritmo, mientras toda pereza es un principio de muerte, silencio.

Pero no confundamos. La corriente del juego hace diletantes. Es el viento por el que gira el molino. Para sos-

(Continuación en la pág. 58)



Motivos Mexicanos

Por LUIS LOPEZ MENDEZ



Coqueta

Gavota por CARLOS FERNANDEZ



1^a vez

2^a vez

Fin

34

gracioso

cresc.

p

1ª vez

2ª vez

8ª

La Carta de amor

Cuento por PIERRE MILLE

Versión para SOCIAL por GONZALO G. DE MELLO



El menú había sido exquisito y el anfitrión era encantador. En la vasta sala de comer, embalsamada por la fragancia del jardín contiguo, argentado por la luna, la conversación había girado ágil y donosa entre los doce comensales. Bellas damas, gentiles hombres. Gente bien. Así eran todas las relaciones de uno de los tres matrimonios invitados, los esposos Lecourant, que no prodigaban su amistad, por cierto.

Al levantarse de la mesa, el señor Lecourant se había dicho:

“Es necesario que le pregunte en seguida al dueño de la casa el nombre de mi vecina de la izquierda durante la comida. No hay nada más pesado que buscar temas de conversación durante hora y media, de la sopa a los postres, con una persona de quien no se sabe nada, salvo que pertenece ostensiblemente al género femenino y que nació en el Nuevo Mundo. Hemos sido presentados el uno al otro antes del ágape, pero, como siempre, de modo que no pude percibir nada de las sílabas proferidas. En cuanto a leer ese nombre en la tarjeta que indicaba su asiento, resultaba harto difícil y hasta ridículo, dada mi miopía. He hecho la tentativa varias veces, pero sin obtener otro resultado que adoptar el aire de un sátiro, a fuerza de acercarme inútilmente a su hombro desnudo y oloroso... ¡Psch! ¡Belleza indo-americana! Lo mejor sería no ocuparme más de ella; no vale la pena, se perfuma demasiado. Veremos.”

El recuerdo de ese diminuto y hasta insignificante problema no volvió a la mente del señor Lecourant sino una hora después que estuvo de regreso en su casa. Se acordó entonces de que había olvidado totalmente satisfacer su curiosidad respecto a la hermosa compañera de mesa. No son raros esos casos de amnesia después de una comida copiosa anegada en buenos vinos, seguida de un excelente habano glosado con pequeños sorbos de *triple-sec* y enormes censuras al Gobierno.

El señor Lecourant, mientras fumaba un postre cigarrillo sobre las columnas de un periódico de la tarde, cuya lectura no había tenido tiempo de terminar antes de partir para esa comida, había dejado que su esposa se retirase sola a la cama. “¡Qué idea! pensó. Voy a preguntarle a mi mujer. Todas las señoras han hablado entre sí hasta las once, a la hora del café, aparte de los hombres, siguiendo la insoportable costumbre que todavía se observa en esas casas de alto copete. Sin duda alguna, mi mujer debe saber el nombre de mi bella vecina, pues las ví juntas, conversando aparte del grupo general, como si se conociesen ya de antes. Desde lejos parecían amigas íntimas. Verdaderamente, es una trigueña preciosa, una beldad del Trópico que domina muy bien el francés. Vámos a averiguar.”

Pero cuando penetró en el cuarto dormitorio, la señora Lecourant dormía ya profundamente; no quiso turbar su sueño por tan nimia cosa y, una vez desvestido, se acostó a su vez.

Por la mañana, habiéndose levantado el primero, pasó al gabinete-tocador lo más silenciosamente que pudo. Sobre el mármol de la consola que servía para peinarse a la señora Lecourant, bajo un espejo largo y estrecho, encontró esparcido todo lo que ella había dejado la víspera al vestirse para el sarao. “Esa doncella es bien negligente, dijo para su payama. Tendré que advertérselo luego.” Después sus ojos erraron con

indiferencia, de un modo maquinal, sobre esos pequeños objetos, abandonados: limas y tenacillas, un *polissoir*, diversos frascos, un cepillo, un pañuelo, la cartera de diario de su esposa, y por último una carta bastante arrugada, de la cual sus dedos se apoderaron inconscientemente.

Recorrió las primeras líneas, casi sin querer. Después prosiguió con atención creciente. Creía reconocer la escritura de un amigo, de algún viejo amigo de la casa. ¡Pero en qué tono de afección confiada, casi ardorosa, estaba escrita la carta! “...¿Podría yo ocultarte uno solo de mis sentimientos? ¿Podrías tú ignorarlos, por mucho que yo los disimule?...” El señor Lecourant sintió en la región del corazón una opresión física, producida más bien por la inquietud que por los celos: “¿Pero es entonces que...?” se preguntó a sí mismo. Y no acabó la interrogación, ni aún con el pensamiento. Tardó largo rato en percatarse de que estaba ensayando en vano de abotonarse los zapatos con un calzador. Tiró con ira el inocente objeto sobre la alfombra de hule.

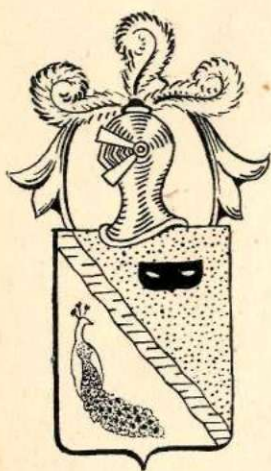
Había tal confusión en su cerebro que durante dos o tres minutos le fué imposible reunir sus ideas. Un par de palanquetas de gimnasio yacían en una rincón del gabinete: las empuñó con mano un tanto temblorosa y las blandió como si quisiese abatir a un adversario. Empero, tal es el poder del hábito sobre los hombres que al mismo tiempo se puso a contar en alta voz: “¡Un! ¡Dos! ¡Tres! ¡Un! ¡Dos! ¡Tres! ¡Cuatr!” y continuó marcando los movimientos calisténicos hasta el momento en que sus músculos se negaron a servirle. Entonces, sintiéndose más calmado, se sentó en la banqueta de baño y se dispuso a poner en orden sus pensamientos.

“¡Yo debo ser superior a eso!” Tal fué el principio consolador que trató, para empezar, de infiltrar en sí mismo. Y, en efecto, cuando en otros tiempos se había puesto a cavilar sobre la posibilidad del evento que ahora afrontaba, se había hecho el propósito de que, ciertamente, él sería superior a eso. En nuestros días ya no somos salvajes ni románticos, sabemos que hay desgracias mayores, y que esa no amerita las explosiones homicidas de los tiempos de capa y espada, en los que la mujer era un objeto, una propiedad, y se consideraba la infidelidad como un crimen imperdonable. Por desgracia, constataba ahora que la cosa no era tan simple como le había parecido cuando reflexionaba en ella, platónicamente, como en una malaventura que le podía ocurrir como a todo el mundo, pero que, probablemente, no le ocurriría jamás.

En primer lugar, según que las amistades y los criados lo supiesen, o no lo supiesen, el caso era diferente. Si lo sabían, había que asumir una actitud y una decisión, para no seguir haciendo el ridículo. ¿Pero qué actitud, qué decisión? Había varias, desde la ruptura violenta y el divorcio hasta la elegante resignación de un hombre de mundo que se las compone para dar a entender que no ignora nada pero que el hecho no le importa. O bien, la gente no lo sabía. En ese caso, había también un tropel de soluciones, desde el silencio absoluto hasta la franqueza que dice: “Lo sé todo, señora. Es necesario que escojáis entre ese funesto amor y vuestros deberes de madre y esposa.”

¡Escojer! Ese verbo interrumpió la meditación del señor Lecourant. Antes de proponer esa disyuntiva a su mujer, era a él a quien tenía que aplicársela primero. Y era eso justamente lo que le embarazaba... El señor Lecourant tenía un estropajo en sus manos, y lo contemplaba como si le

(Continúa en la pág. 71)



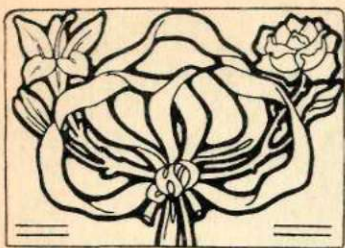
Srta.
Eloísa Pasalodos

*La bella hija del doctor
Dámaso Pasalodos, ex-
Secretario de la Presiden-
cia, que acaba de ser pre-
sentada en sociedad.*



(Foto Blez)

Gran Mundo



(Bouquets del acreditado
jardín "El Fénix", de Car-
ballo y Martín).

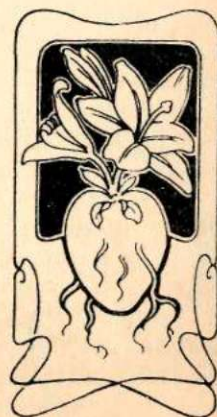
Srta. Elena Maza y Martí,
que se desposó recientemente
con el Secretario de la Le-
gación de Cuba en Colom-
bia, Dr. Nemesio Ledo.



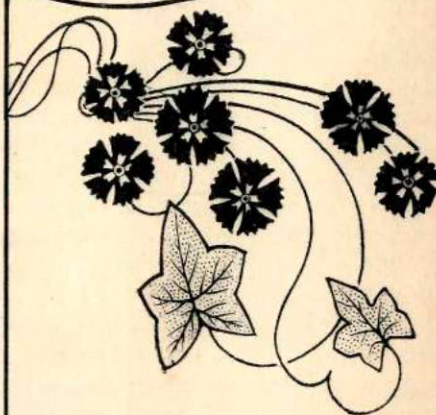
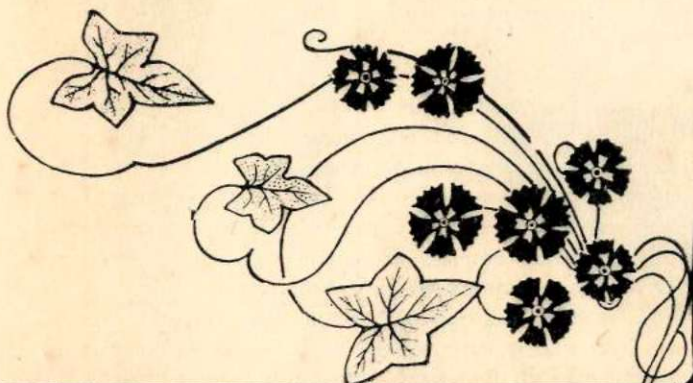
Srta. Josefina Morera Ma-
za, que contrajo matrimo-
nio con el Sr. José Radda
de León, a fines del mes
último.

Srta. María Díaz Martínez,
el día de sus bodas con el
Ingeniero Arturo Palomino,
celebradas el mes pasado.

(Fotos Pijuán).



Srta. Titi Tamayo, una de la jeunes filles, que han hecho recientemente su aparición en la sociedad habanera.



Sra. Maria Iglesias de Usabiaga, la gentil esposa del nuevo Ministro de Cuba en Chile, que acaba de establecerse en la Capital de esa República hermana.

(Foto Blez.)

Ensayos sobre la “Botella” como Institución Nacional

I. Sus orígenes

Por ROIG DE LEUCHSENDRING



O hay regla mejor para descubrir y fijar la importancia, trascendencia y significación que en determinada época histórica de un pueblo tienen hombres, instituciones o costumbres, que ver si puede escribirse la historia de esa época, prescindiendo del hombre, la institución o la costumbre que queremos estudiar.

Aplicado ese procedimiento a la *botella*, en relación con la historia contemporánea de Cuba, se descubre en seguida que ésta quedaría trunca e incompleta si prescindiéramos de aquella.

En efecto, la *botella* constituye una de las notas más típicas y características de Cuba republicana; es una costumbre existente y practicada en toda la Isla, lo mismo en las esferas políticas que en las sociales; y ha llegado a convertirse en institución que todos veneran y a la que todos quieren acogerse; pensamiento, anhelo y áncora soñada de salvación para hombres y mujeres.

Pero, preguntará el extranjero que lea estas líneas, ¿qué es la *botella*?

La *botella*—¿qué cubano lo ignora?—es un puesto administrativo imaginario—de los que existieron millares durante los Gobiernos de Manocal y Zayas—creado, no para que que lo desempeñe su poseedor, sino tan solo para que este afortunado mortal disfrute el sueldo correspondiente, a veces, sin tener siquiera el trabajo de ir a cobrarlo a la oficina, pues, muy cómodamente, se le envía a su casa, por correo, el cheque oportuno.

No nació, por cierto, el modismo durante aquellos dos gobiernos que acabamos de citar, época de su mayor esplendor y apogeo, sino que, como muy bien dice Fernando Ortiz en su *Catauro de Cubanismos*, “la voz en acepción parecida se venía usando de tiempo atrás, para expresar la condición de las personas que entraban en un espectáculo sin pagar, o de *botella*.” Ortiz añade que ignora el origen de tal acepción. Nosotros vamos a fijarlo aquí.

Se le llamó *botella* al derecho de entrar gratis en un espectáculo, y, *botellero*, al que de esa manera asistía al mismo, porque, durante la ocupación militar norteamericana, en el Frontón Jai-Alai, había unos muchachos que llevaban a los *pelotaris*, en los ratos de descanso del juego, botellas de gaseosas o cerveza, para que se refrescaran, y, a cambio de ese servicio, se les permitía entrar gratis en el Frontón, y como santo y señor a los porteros que cuidaban de la entrada, les enseñaban la botella que traían, comprada para el *pelotaris* en uno de los cafés cercanos.

Se empezó, entonces, a llamar a estos muchachos *botelleros*, porque entraban de *botella* en el espectáculo, aplicándose, poco a poco, tal acepción para expresar la condición de las personas que entraban en los teatros y demás espectáculos, sin pagar, o de *botella*.

Por cierto que este *botellero* de espectáculos tiene una muy rancia y noble antigüedad, que se remonta, como observa Ortiz, hasta la Madre Patria Andaluza. “Ya en 1604,

dice, los faranduleros del *Viaje Entretenido*, de Agustín de Rojas, se quejaban de esta suerte: “¿Pues si eso no fuera, había otra para la comedia como Sevilla? Porque de tres partes de gente, es la una los que entran sin pagar, así valientes como del barrio. Y estorbárselo no tiene remedio.” El comediante compuso una saladísima loa a los bravucones y *sabrosones* que no pagaban y hablaban mal de la comedia, y de los honrados espectadores que pagaban, cual era su deber: “no solo quien no paga se contenta—dice—con hacernos tan solo un solo daño, sino que quien lo escucha se deshonra,—y toma el no pagar como punto de honra.” Y aun, tras la loa, platican los cómicos diciendo: “Pero lo que espanta en Sevilla es que haya tanta justicia, y no tenga remedio esto de la cobranza. Muchas diligencias se han hecho y no han aprovechado, porque el hombre que acostumbra a entrar de balde, si le hacen pedazos no han de poder resistirlo. Muchos autores lo han querido llevar con rigor, y no es posible. Antes si riñen con uno es peor. Porque ha de entrar aquel con quien riñen y otros veinte que a hacer las amistades se ofrecen.”

En Cuba, la *botellería* teatral ha llegado a alcanzar proporciones inconcebibles. No solo entran gratis en los espectáculos los periodistas, que muchos de ellos podrían tener cierto derecho, en justa reciprocidad por la propaganda que hacen del espectáculo en los periódicos, sino también individuos y familias, sin mas motivo que lo justifique o explique que el haber entrado gratis una vez,—o el ser amigos o conocidos de porteros, cómicos o empresarios o—cosa asombrosa—ser políticos de influencia o representantes, concejales o simples policías de la demarcación y también los chauffeurs de las familias que asisten a la función. Y hasta hay quien goza de esta *botella* a título de persona rica (!); no conformándose muchos con la simple entrada, sino que, además, exigen varias lunetas o un palco para sus amigos o familiares. Y se ha dado el caso de que muy altas autoridades, que por el Reglamento de Espectáculos tienen señalado palco especial en el teatro, han invitado y hecho entrar gratis con ellas a familias enteras de la más alta sociedad y hasta millonarias, que llegaban al teatro en sus magníficos autos, cargadas las señoras de joyas, dueños los hombres de ingenios o bancos, y al llegar a la puerta se limitaban a decirle a los porteros:

—Vamos al palco del Presidente, o del Gobernador, o del Alcalde.

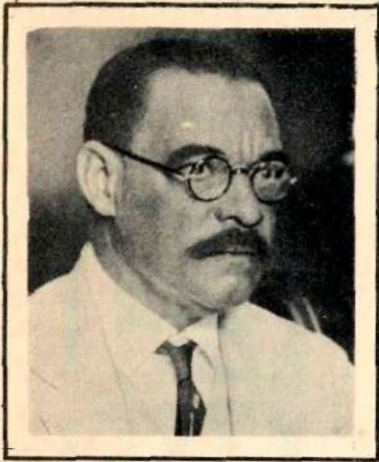
Se dió el caso de que en un teatro de esta capital, asombrado el empresario de la enorme cantidad de *botelleros*, quiso averiguar de qué derecho se creía asistido cada uno de ellos, inquiriéndolo de los mismos, en la puerta, y se encontró con que algunos, cogidos de sorpresa, confesaron ingenuamente:

—Pues, señor, voy a serle franco, yo mismo no sé por qué entro gratis; una vez entré con un amigo, y desde entonces lo vengo haciendo todas las noches.

Este número incontable de individuos que entraban gra-

(Continúa en la pág. 68)

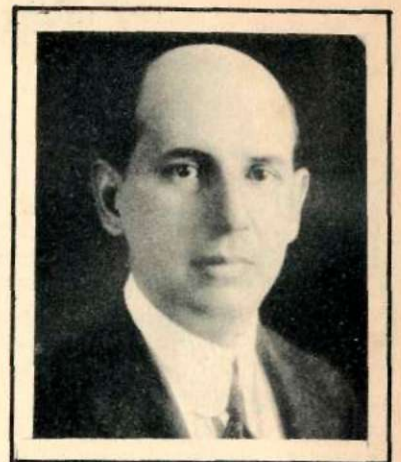
Actualidades



General Manuel Delgado, patriota y veterano de la guerra de independencia, nombrado recientemente por el señor Presidente, Secretario de Agricultura, Comercio y Trabajo.



El insigne escritor argentino, José Ingenieros en compañía de los doctores Ramón A. Catalá, Director de El Figaro y Roig de Leuchsenring, de SOCIAL, durante su breve estancia en la Habana, de paso para México.



Dr. Alberto Sánchez de Fuentes, reputado médico y eminente especialista y tratadista en enfermedades de las vías respiratorias que acaba de ser designado por el señor Presidente, Director del "Dispensario Furbush para tuberculosos" de la Habana.



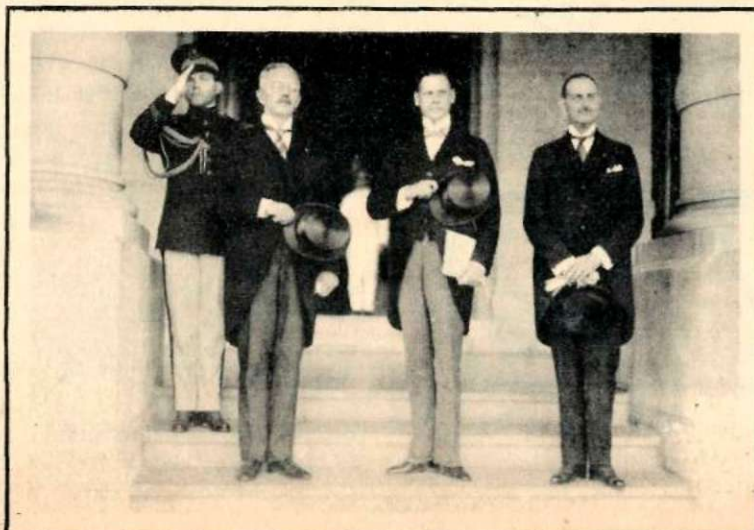
Dr. Nemesio Busto, ex-representante a la Cámara, que desde el mes último ocupa la Subsecretaría de Agricultura.



René Viviani, ex-Primer Ministro de Francia y uno de sus más grandes oradores contemporáneos, estadista ilustre y demócrata convencido, que acaba de fallecer



Sr. Hermann Upmann, muy conocido ex-banquero y hombre de negocios de nuestra capital, cuya muerte acaecida el mes pasado, después de dolorosa y prolongada enfermedad, produjo general sentimiento en nuestros círculos sociales.



El nuevo Ministro de la República austriaca, en Cuba, Edgar Prochnik, el día de su presentación de credenciales al Sr. Presidente de la República.



Marcas de fuego en las antiguas bibliotecas mexicanas

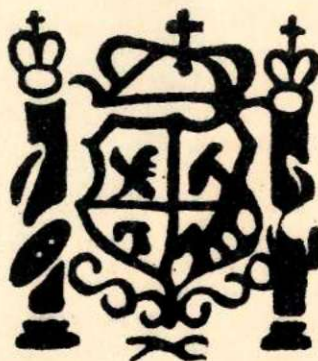
Por RAFAEL SALA



E todas las bibliotecas de América durante la época colonial, las de México fueron las más numerosas y las mejores por su contenido. Todas ellas estaban en manos de las diferentes congregaciones y órdenes religiosas que vinieron a raíz de la conquista. A las docenas de cajas de libros que llegaban de España en cada flota, hay que añadir la producción nacional, que si bien fué escasa en el siglo XVI, cuando se implantó la imprenta en la Nueva España, fué creciendo durante los siglos XVII y XVIII, viniendo a aumentar el acervo de las ya bien nutridas bibliotecas conventuales.

En las *Constituciones de la Provincia de San Diego de México*, publicadas en 1698, leemos que, "Para que las Prohibiciones Apostólicas del Señor Papa Pío V y Sixto V contra los que sacan libros de nuestras librerías, por hurto, o mal fin sean a todos notorias. Se ordena, y manda, que en cada librería se fixe en parte pública, un traslado de dichas Bullas, para que conste a todos la Censura Apostólica, y demás penas, que incurren los que contravienen a estos Decretos Pontificios."

Pero a pesar de la Bula Papal y a pesar de que se hacía constar en muchas de las portadas de los libros, que el que se los llevara incurría en excomunión mayor, parece que los libros seguían emigrando de sus estantes, siendo necesario buscar un distintivo de la biblioteca a que pertenecían y que al mismo tiempo asegurase la propiedad de los libros más eficazmente que un simple sello del convento o un *ex libris*, cosas ambos que podían hacerse desaparecer fácilmente, perdiéndose entonces toda señal de propiedad.



Colegio de San Pedro y San Pablo, de México, D. F.



Convento Grande de Nuestra Señora de la Merced, de la Ciudad de México, D. F.

En esas épocas, ya acostumbrados a señalar con marcas de fuego al ganado lo mismo que a los esclavos indígenas, no tuvieron grandes escrúpulos para adoptar el mismo procedimiento bárbaro para con los libros. Usando de este medio, era más difícil que se los llevaran, pues las marcas de fuego que aplicaban en los cortes superiores e inferiores de los libros, además de que en muchos casos, sobre todo en volúmenes no muy gruesos, abarcaban todas las hojas del libro, era más difícil hacerlas desaparecer, pues para ello no había otra solución que la cuchilla, guillotinar de nuevo los cortes del libro; procedimiento peligroso en esa época en que por una leve sospecha o una delación, podían hacer que quien se llevó el libro diera con sus huesos en las terribles mazmorras del Santo Oficio de la Inquisición.

Las marcas de fuego empezaron a usarse en el siglo XVII. Estas marcas eran hechas en hierro o en bronce que calentaban al rojo para aplicarlas en los cortes superior e inferior del libro. Algunos conventos, como por ejemplo el de San Francisco de México, usaron simultáneamente, para distinguir sus libros, *ex libris* y marcas de fuego; marcas que, algunas veces, para asegurar todavía más a los libros, las quemaban no sólo en los cortes, sino también en las cubiertas y en algunas páginas, con gran detrimento para los libros que siempre salían maltrechos por este abuso.

Hubo bibliotecas que usaron como marca de fuego, el sello del convento a que pertenecían y es por esto, que aquí reproducimos algunos, por haberlos visto quemados en varios cortes de libros.

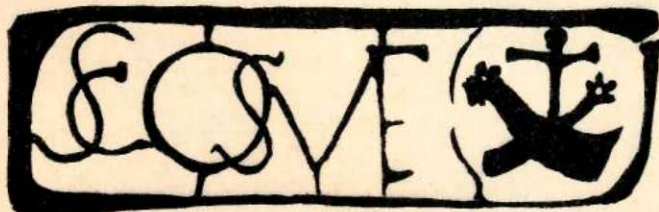
No tenemos la pretensión de que el presente trabajo sea una obra perfecta y mucho menos completa; pero lo creemos de interés para los aficionados al estudio de la bibliofilia mexicana y a la observación de todos los detalles relacionados con ella, a más de que puede ser una base para trabajos más extensos. Las marcas aquí reunidas, que además de su valor plástico y representativo de una época, son las más que hemos podido encontrar y reunir hasta la fecha.



Convento de Santiago de Chalco, Estado de México.



Convento de San Agustín de Puebla, Puebla.



Convento de San Cosme, de recolección de los Padres de San Francisco, en la Ciudad de México, D. F.



Retrato

Por SANCHEZ FELIPE

(Posado por la Sra. Maruja Bascuas de Guasch.)

Sonetos de Osvaldo Bazil

Una Dulzura Igual

Una dulzura igual ni aún el alba la encierra,
ni aún el lirio que aroma ni la alondra que encanta
tienen esa dulzura con que ella ríe o canta.
Una dulzura igual no, la he visto en la tierra.

Así, como ella es, debieron haber sido
todas las dulces almas que ganaron el cielo,
y las errantes ninfas que en un místico vuelo
desgranaron leyendas por el bosque florido.

Ella es el alma virgen de la dulzura eterna.
Asomarse a sus ojos es ver pasar la tierna
ronda de serafines de la Virgen María.

¡Oh dulzura de rosa, mi divino tesoro
que evoco cuando sufro o nombro cuando lloro!
Una dulzura igual, ¿dónde la encontraría?

La Mordedura

No me importa saber que me ha olvidado,
me basta con saber que ella me quiso,
que fuí sobre su seno un niño amado
que jugaba a ser rey de un paraíso.

Fuí lo que quise ser y fuí mimado
en su rezago de enervante hechizo
hasta fundir mi beso enamorado
en la ardiente fragancia de su rizo.

Nadie la besará con aquel beso,
ebrio de vino y de pasión de hoguera
que en su carne de flor quedara impreso.

La huella de mi beso en su blancura
detendrá de otros besos la carrera,
¡descubriendo al pasar la mordedura!

Exposición de artes



Pabellón de las Colonias Africanas francesas



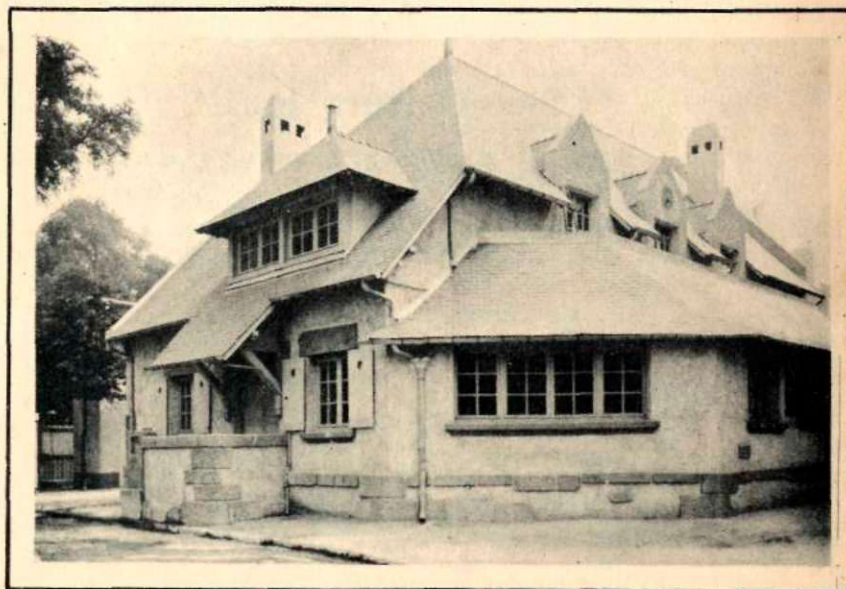
Pabellón de la Unión de las Repúblicas Soviéticas Socialistas



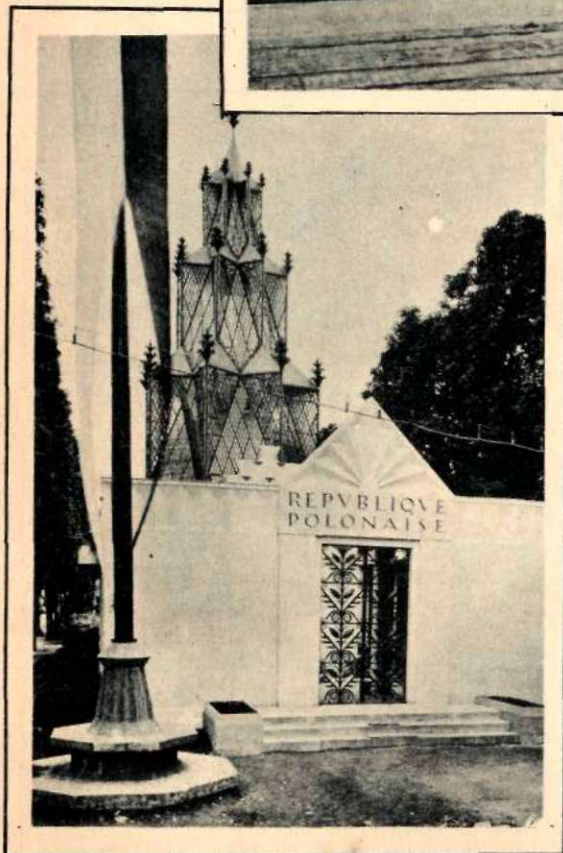
Pabellón de la República Polaca

Se celebró recientemente en París la Exposición de Artes Decorativas, donde se exhibieron, entre otros, expuestos en bellos y originales, objetos de arte, planos de construcción, muebles, joyas, tapices, lacas y otros productos de la industria se exhibieron al estudio de los simples visitantes. Aquí se puede apreciar el arte decorativo de los morables E.

Pabellón del vestido femenino.



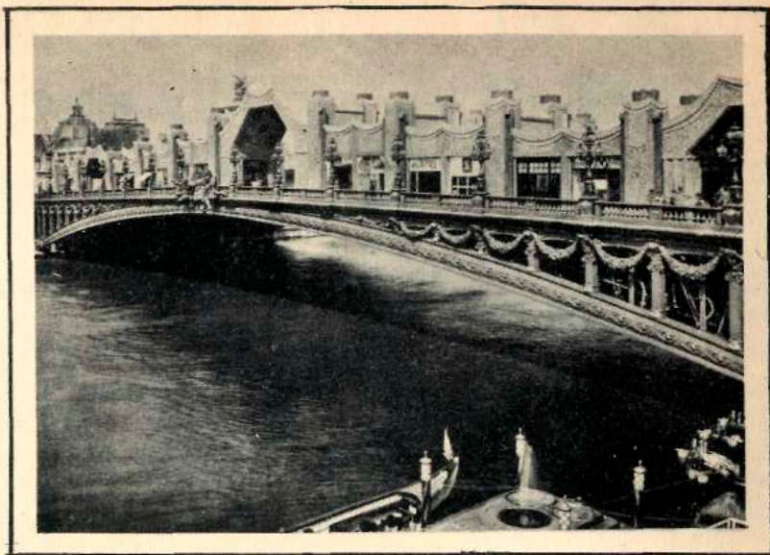
Pabellón de Bretaña.



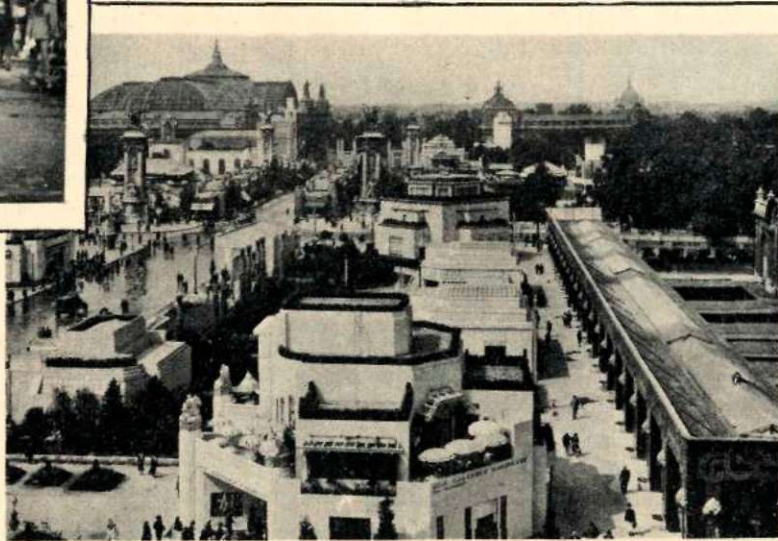
decorativas de París



Una de las entradas a la Exposición.



Puente de Alejandro III y pabellones anexos.



Vista general de la Exposición.



Pabellón de la República Tchecoslovaquia.



Uno de los jardines



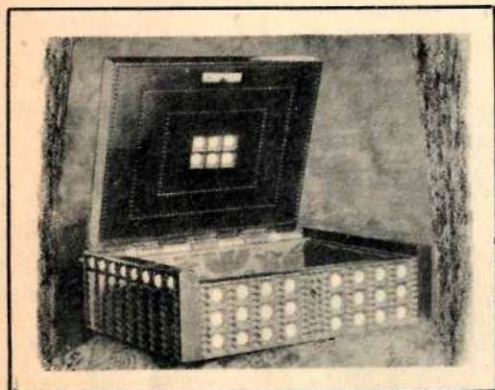
El Arte Catalán en París



Instalación de la casa Ibañez. Magníficos tapices y alfombras de Tomás Aymat.

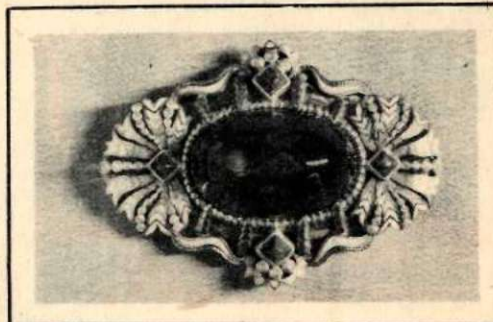


Instalación de la casa Antonio Badrinas. Plafones y telas estampadas de José Obiol.



Arquilla llamada de la Felicidad que vuelve, por Adolfo Faigoli.

Como complemento de la información que en las páginas anteriores damos de la reciente Exposición de Artes Decorativas celebrada en París, ofrecemos aquí diversos aspectos y obras de arte que exhibieron los artistas catalanes, y por los que se prueba el adelanto indiscutible alcanzado en este sentido por Cataluña, pueblo, no solamente industrial, sino al mismo tiempo eminentemente artista.



Joya de arte, por Ramón Sunyer



Vista de conjunto del Pabellón Catalán en la Exposición de Artes Decorativas, de París. En el centro se ve la gran escultura de José Clara: El Voluntario Catalán de la Gran Guerra. La Sala es proyectada por Santiago Marco.



Tanagra del malogrado escultor catalán Juan Armengol, reproducida en terra-cotta por el procedimiento algerata, de la casa Marcó, de Gerona



Nu Wa

Leyenda China



NU WA era la hermana de Fu Hi. Ayudó a éste en la reglamentación del matrimonio. Antes hombres y mujeres podían casarse a su capricho. Ella determinó los nombres de las tribus y dispuso que personas de la misma estirpe no pudieran nunca casarse. El matrimonio se celebraba por orden de los padres. Era preciso un intermediario y, como aun no había dinero, se acordó que el regalo de novia consistiese en dos pieles. Así Nu Wa fué conocida como deidad fundadora del matrimonio y las generaciones posteriores la veneran como protectora del matrimonio, la que vela sobre las relaciones de los sexos. A la muerte de su hermano, le sucedió en el trono.

Pero se alzó un hombre, llamado Gung Gung, de cuerpo lanudo y pelo rojo, que a causa de su sabiduría era considerado como un dios. Ocupó el país a orillas del Yantse-kiang y se sublevó contra la princesa divina. Se titulaba espíritu del agua y empleó fórmulas mágicas para producir un diluvio, que hizo desbordar el agua de todos los ríos y ocasionó grandes estragos en la tierra.

Nu Wa ordenó al señor del fuego que sometiese a Gung Gung. Este fué vencido. Entonces, en su furia, golpeó con su cabeza la Montaña Imperfecta y murió.

A consecuencia del golpe, se rompió una de las columnas del cielo, y el cielo se inclinó hacia el noroeste. La tierra se hundió en la comarca, donde se había producido la hendidura, por el sudeste. Entonces Nu Wa mandó fundir piedras de cinco colores para reparar el cielo. Cogió las patas de una tortuga gigantesca y las dispuso como los cinco polos del cielo.

Empujó luego la inundación hacia el lugar en donde la tierra se había hundido. Por eso, hasta el día de hoy, es tan frío el viento del nordeste y todos los ríos van hacia el suroeste, al gran mar.

Nu Wa ordenó también la música. Luego murió y se construyeron templos en su honor.

Un día, el día de año nuevo,

(En esta leyenda, conocida por fuentes literarias, intervienen varios dioses. La diosa Nu Wa era primitivamente un dios. Gung Gung es el dios de las aguas. El rey Dchu-Sin fué el último de la dinastía Sin. En las creencias populares chinas el zorro representa generalmente el papel de demonio malo.)

llegó el tirano Dchu-Sin de la casa Yin al templo de la diosa Nu Wa, para hacer sacrificios. Pero en esto se levantó viento y se alzó la cortina que cubría la imagen de la diosa. El soberano vió el rostro dorado de la diosa y se encendió en amor sacrilego hacia

ella. Escribió una poesía en la pared y se marchó a casa.

Pero la diosa Nu Wa se incomodó mucho. Dió orden al zorro de las siete colas que se transformase en la hermosa Dagi, para dominar al rey y aniquilar el reino.

Por aquel tiempo el tirano Dchu-Sin había publicado un decreto mandando a todos sus vasallos que le trajesen muchachas hermosas. Un favorito le contó que el conde Su Hu tenía una hija llamada Dagi, de una hermosura incomparable. El rey mandó a Su Hu que se la trajera. Esto no pudo por menos de obedecer y la llevó a palacio. A la mitad del camino pasaron la noche en una posada. Entonces, el zorro

de las siete colas levantó un viento mágico con el cual le arrebató el alma a Dagi. En seguida tomó posesión de su cuerpo y aunque su naturaleza seguía siendo la de un zorro maligno, la cara de la muchacha no cambió. Cuando la vió el rey Dchu-Sin, se alegró en extremo y Dagi consiguió un extraordinario favor. El rey bebía con ella vino y disfrutaba con ella y el gobierno era para él cosa secundaria.

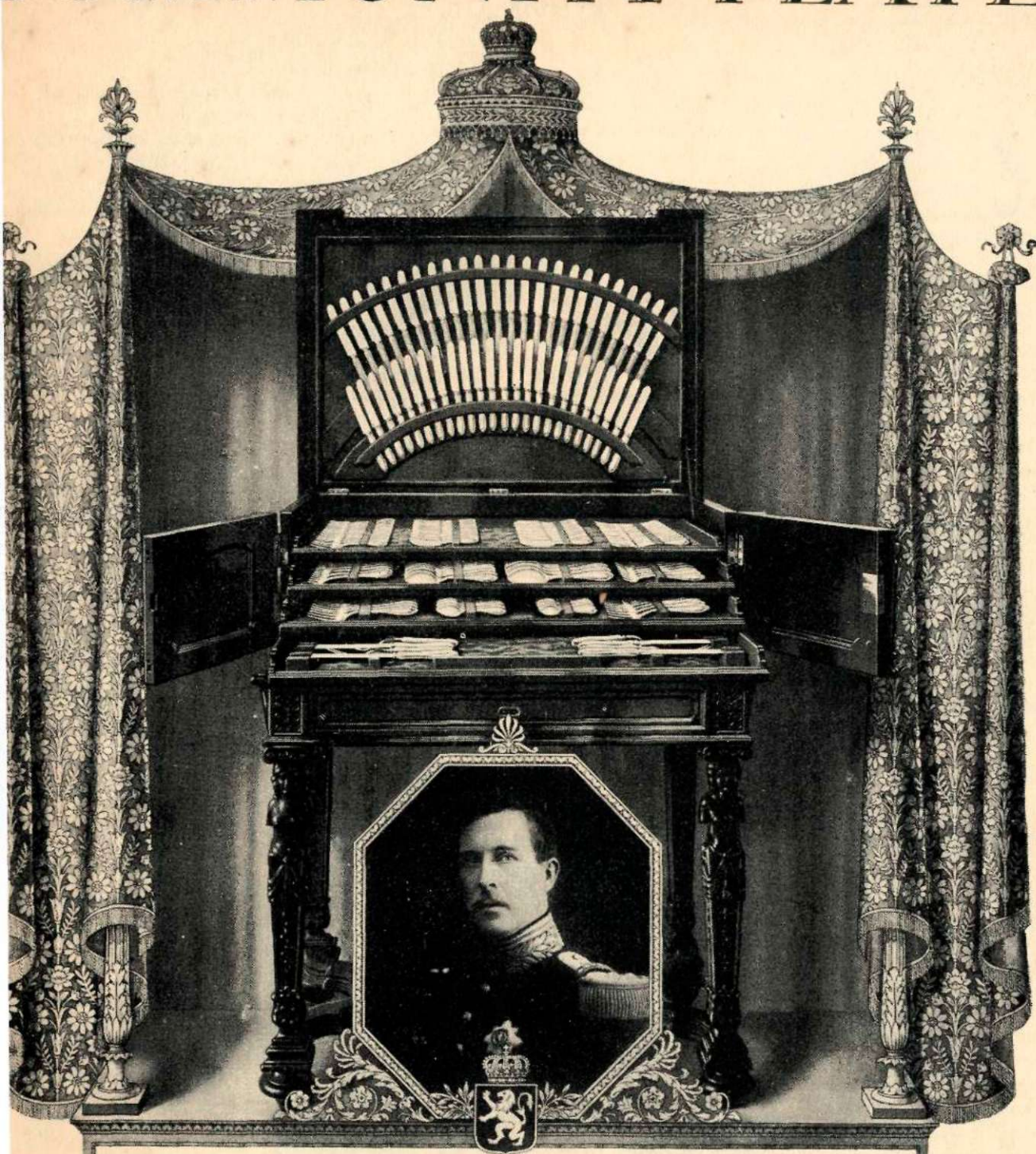
Los fieles servidores que se atrevieron a contradecirle murieron entre horribles tormentos. Les hacía abrazar estufas encendidas o andar sobre varas delgadas, untadas con sebo y tendidas sobre fosos donde ardía un fuego llameante. El licencioso tirano no conocía límites en sus despilfarros. Construyó una torre que llegaba hasta las estrellas. Mandó construir estanques y llenarlos de vino y colgar carne en los bosques. Muchachos y muchachas tenían que perseguirse desnudos ante los ojos del rey y de su esposa.

Un día, desde lo alto de la torre donde estaban sentados, vieron que un viejo y un joven pasaban el río. El joven caminaba despacio y con miedo,

(Continúa en la pág. 66)



COMMUNITY PLATE



SU MAJESTAD ALBERTO I FESTEJADO EN LA REPUBLICA DEL BRASIL

 EN la reciente visita del Rey Alberto I de Bélgica al Brasil, el magnífico Salón de Banquetes del Palacio Real lucía regimiento con el servicio completo de los cubiertos COMMUNITY PLATE. El estuche que apareció bellamente grabado con el Escudo Nacional de las Armas del Brasil, era la admiración de todos los comensales. Por eso la fama del COMMUNITY PLATE vá extendiéndose cada vez más de un Continente a otro,

SE GARANTIZA POR 50 AÑOS

Agentes Exclusivos: KATES BROTHERS - Apartado 158-Habana

AGUACATE Y MURALLA - Altos del Banco de Canadá
donde se podrán examinar los muestrarios.

Y otra vez a correr por las calles con el salvado auestas, mientras los chambergos suben al aire y el padre afligido continúa con la lengua de fuera, dando gracias y contoneando su abdomen.

Por fin acaba la obra magnífica. Karol se detiene y tras de estampar un sonoro ósculo en una de las mejillas del infante, se lo entrega a su autor.

Este, anonadado, mete la mano en uno de los bolsillos interiores de su chaqueta y, sacando una cartera bien surtida de billetes de Banco: —¡Tomad, heroico joven!—dice a Karol— ¡Todo es poco para pagar vuestro gesto!

Hay un silencio angustioso. Los bohemios abren los ojos hasta saltarlos. ¡Aquello es el desbordamiento de Pactolo! ¡Que de banquetes a lo Trimalción! ¡Que de vinos espumosos! ¡Que de verdes ajenjos!

¡Cuántos de aquellos billetes tomará Karol?

¡Ah, que poco le conocen aún!... Karol, con un gesto de suprema tragedia, de sacrificio supremo, rechaza las dádivas.

—¡Guardad eso, amigo mío! ¡Me basta con haber cumplido con mi deber!

Esta vez, en lugar de elevarse los sombreros, caen, abandonados, al arroyo.

¡Adiós cenas opíparas! ¡Adiós labios grasientos! ¡Adiós néctares de Baco!

El padre agradecido suplica aún:

—Pero al menos, decidme vuestro nombre, gran señor...

Karol entonces, se descubre con la diestra, revuelve sus cabellos con la siniestra y después, lleno de felicidad, grabando mas que diciendo las palabras, responde:

—¡Emigrado polonés!

Y, soberbio, altanero, orgulloso como un pobre, dá media vuelta y se vá infinitamente más satisfecho que si hubiera aceptado el fajo de billetes del panzudo burgués de este suceso.

Quiebra al poco tiempo el negocio de las pipas. El hambre ha vuelto a hacer su aparición en el cenáculo sin cena. Todas las noches hay coro de bostezos. Karol medita la solución. Y una tarde, andando, andando, recorre las orillas del Marne, cuando vé flotar en la corriente un bulto extraño.

—¡Juraría que es un cuerpo muerto!—piensa.

Se quita la americana y se tira al agua.

Efectivamente, un cuerpo muerto, el cadáver de una anciana, es lo que recoje.

Karol recuerda que si lo entrega en la Alcaldía del pueblo, le darán 25 francos.

Pero ya el sol se ha ido y es muy tarde para encaminarse al poblado.

Conque decide esconder con suma habilidad entre los juncos y las espadañas el cuerpo de la vieja.

Dos horas después, Karol entra en la tertulia bohemia un poco agitado.

—¿Qué nos traes, Madre Karol?

Madre Karol, taciturno y triste, como siempre, contesta:

—Hoy no traigo nada; mas si lográis dominar la tiranía de vuestros estómagos, es seguro que mañana os desabrocharéis ahitos.

Quieren saber más detalles. Todo es inútil. Pero al siguiente día, Karol hace crujir de alegría el cenáculo con el ruido inconfundible de un luis de oro que tira sobre la mesa.

(Se supone el madrugón que daríase el abnegado amigo para desenyerbar a la vieja y conducirla hasta el Ayuntamiento del pueblo próximo).

Con estos detalles creo que basta y sobra para conocer a nuestro bohemio. Sin embargo, hay más. Me dejaba en el tintero una manía: su afición extraordinaria a detener a la gente maleante. Sentía dentro de su pecho el instinto de la justicia y todas o buena parte de las noches se apostaba en las más tétricas esquinas de París para sorprender a los apaches.

¡Qué rabia! Siempre tornaba a su mezquino lecho sin haber logrado desfacer un entuerto. Nuevo Don Quijote, esperaba sus aventuras.

Y cierta vez que observaba a unos malhechores de espantosas cataduras, se sintió sujeto por las espaldas, mientras los observados, amenazándole con sendos cuchillos, reclamaban:

—¡La bolsa o la vida!

Karol, sin inmutarse, argumentó de este modo:

—Es inútil hacer distingos cuando apenas se tiene la segunda de esas dos cosas.

Admirados los atracadores, reflexionaron. Después, condujéronle cerca de un farol y, al convencerse de que tenían delante de ellos un pobre ser mísero y desarraigado, sintieron compasión y ofrecieronle unas monedas.

—¡Gracias, pero no pido limosnas! — refutó altivamente el bohemio.

(Continuación en la pág. 67)

CUBA CONTEMPORÁNEA

REVISTA MENSUAL

FUNDADA EL 1º DE ENERO DE 1913

Premiada con Medalla de Oro en la Exposición Internacional de San Francisco, 1915

DIRECTOR: MARIO GUIRAL MORENO

Cuba Contemporánea publica cada mes un número de 88 a 100 páginas. Al año forma tres tomos de más de 350 páginas cada uno.

Cuba Contemporánea cuenta con la colaboración de los más renombrados escritores de Cuba y del resto de América.

PRECIOS DE SUSCRIPCION ANUAL

En Cuba, España, Estados Unidos de América y países de la América Latina, con excepción de Guatemala, Haití y Uruguay: \$5.00 oro cubano o de los EE. UU.

En los demás países: \$6.00 en igual moneda.

Colecciones de años anteriores: \$10.00 en Cuba y \$12.00 en el extranjero.

DIRECCION Y ADMINISTRACION: CUBA 52. — APARTADO DE CORREOS 1909. — LA HABANA, CUBA



*Para que una Residencia se considere lujosa debe tener por lo menos un baño con
azulejos Faince, de color. De venta por*

PURDY & HENDERSON TRADING Co.

PROYECTOS DE BAÑOS ARTISTICOS

Raul Gutiérrez

DEPARTAMENTO EFECTOS SANITARIOS

HABANA 55

De la Moda Femenina

Por Jacqueline

LAS actividades de los creadores del indumento femenino siguen sumidas en esa era de aparente tranquilidad, de aplacamiento absoluto, que prepara la magna inflorescencia de modelos invernales que surgirán de pronto para deslumbrar a las mujeres con sus magnificencias y exquisitas líneas. La gran *Saison* estival está finalizando. Pronto la *Potiniere* de

Deauville se verá abandonada por sus fieles y múltiples balnearios que cobijan durante tres meses al año toda una aristocracia cosmopolita y trashumante volverán a tener ese triste aire de ciudad provinciana que adquieren cuando sus hoteles cierran sus puertas y los *courts* de tennis se dejan invadir melancólicamente por las hierbas.

Pero mientras llega ese día, solo podemos movernos en el terreno de las indicaciones generales en lo que se refiere a la línea, la forma de los vestidos que nos serán impuestos en breve. Lo que nos permiten presagiar algunos modelos diseñados que han sido sometidos ya a nuestra consideración, es que el talle será muy marcado aunque no volverá a su emplazamiento original. Los volantes, las *ruches*, todos esos elementos perfeccionadores de la línea del vestido se usarán con profusión y los colores más opuestos, mas contrastantes y vivos estarán asociados en los tejidos que se crean actualmente.

El arte moderno, las combinaciones decorativas del cubismo comienzan a invadir el campo del indumento femenino. Los fabricantes de seda se dejan inspirar amenuado en la estética de los Picasso, de los Lhote y

sus alumnos, para combinar los tintes de sus géneros. De la riqueza y del acierto en los coloridos de éstos depende en gran parte el éxito de los modelos presentados en las grandes casas de costuras. Mientras que los creadores, los Jean Patou, los Paul Poiret, los Drecoll, simplifican cada vez más las formas generales de sus vestidos, revistiendo a la mujer con la mayor sobriedad de líneas, los fabricantes complican

hasta el infinito sus materiales, creando telas, pasamanerías, bordados, en una escala tan amplia y variada que casi llegan a dictaminar tiránicamente sobre el arte de los *couturiers*.

Los sombreros que han estado mas en boga durante esos meses han sido los confeccionados en terciopelo, enriqueciéndose siempre ese género con una *garniture* apropiada.

Los sombreros pequeños de fieltro, se vieron reemplazados por unas especies de *capelines* en que el terciopelo estaba colocado sobre un fondo de paja de Italia. Los adornos consistían en una cocarda o un nudo muy sencillo. A pesar de que en las modas femeninas reina casi siempre la ley de los contrastes, parece que la ola de sombreros pequeños continuará anegándonos este invierno. Ya Rollé ha sometido a la curiosidad femenina el examen de unos modelitos deliciosos, hecho en *grosgrain* y que persisten en la forma campana, dejando descubierta la nuca. Estos sombreritos deberán estar adornados con una sencillez extrema siendo su elegancia producto, en gran parte, de su sobriedad de líneas.

Un distintivo general para todos los trajes que



Un bonito vestido para jovencitas. Está hecho de tafetán con aplicaciones de flores de terciopelo y hojas de hilo de plata.

(Foto Underwood.)



(Fotos Underwood)

He aquí un sombrero de fieltro, algo más grande que los usados últimamente, y que combina a la perfección con un traje sastre

actualmente se elaboran en los grandes *ateliers* parisinos será el de la falda muy ancha en su borde extremo. En los vestidos de tarde, este borde podrá ser orlado con piel y en ese caso en las mangas, largas y anchas también, podrá colocarse un adorno circular hecho de piel.

El terciopelo se usará mucho en los trajes de noche y aun en los de tarde y los colores más vivos podrán ser ostentados sin temor, ya que muchos de los más severos creadores se preparan a lanzar al mercado modelos de color rojo oscuro. Muy lindos vestidos de tarde han sido confeccionados por Berthe y Cheruit, los unos de poplin en azules y colores y otros en terciopelo *chiffon* con adornos en raso *beige*.

Uno de los modelos en que más se ha esmerado Paquín, y que ha de llamar mucho la atención de las elegantes, es uno de traje de noche. Muy sencillo y gracil de líneas está



El típico sombrerito de fieltro, que une una gran sencillez a la mayor elegancia.

confeccionado en satín color verde jade. Su falda, ancha por la base, está drapeada con suma delicadeza, a la altura del talle, por dos grandes flores colocadas a la izquierda, hacia atrás. El escote es muy levantado por el frente y se mantiene algo bajo en las espaldas, siendo bastante corto el vestido.

En general las líneas actuales están siempre inspiradas por el espíritu de nuestra época en que el traje de la mujer tiende a dejarle la mayor libertad de gestos

Dentro de muy poco podremos hablar ya en definitiva sobre los trajes de invierno, cuando los grandes maestros de la costura abran sus puertas de par en par e invadan el mercado con sus más sutiles y suntuosas creaciones...

París, Septiembre.

Un lindo modelo de traje de sport compuesto de una corta túnica de jersey y una falda de seda oscura.



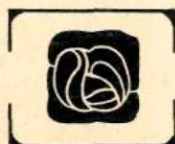
*Un abrigo de sport
de terciopelo blanco.*

*Un auténtico traje
trotteur, de crepé.*



*Un grácil mode-
lo de sombrero de
alas anchas. Está
confeccionado en
terciopelo púrpu-
ra, y adornado con
una cinta plateada
y una rosa roja y
rosada.*

*(Fotos Underwood &
Underwood)*



Consultorio de Belleza

E. P.

Me hace algunas preguntas sobre sus pies, y voy a tratar de complacerla y procurar hacer interesante mi respuesta para todas.

En los días en que se encontraba la mujer como colocada sobre un pedestal y no había descendido a planos más inferiores aunque mas confortables como actualmente, se consideraba como la cosa mas conveniente, el ocultar los pies debajo del voluminoso petticoats. Algunas veces se dejaba ver hasta el tobillo y esto ya tenía algo de escandaloso. Estando sentada podía exhibir su pié descansando sobre un cojín de seda sin que esto fuera causa de afectar su modestia.

Todo esto ha cambiado en la mujer moderna; que lleva la saya tan corta como le parece, que ya no usa petticoats, que baila, nada, juega al tenis, usa las medias rodadas y se pone polvo y colorete en las rodillas, de todo lo cual goza con libertad y agradecida de poderlo hacer.

Quedamos en que a los pies ha llegado a dárseles la importancia que en realidad tienen y actualmente los médicos se dedican a su estudio y los especialistas de belleza consideran su cuidado como requisito indispensable.

La mujer previsora que quiere conservarse fresca y joven, que desea mantener la mirada chispeante y la frescura de sus mejillas le debe prestar tanta atención al cuidado de sus pies como al de su cara.

Ella se da cuenta de que unos pies cansados y adoloridos presentan una estrecha relación con su belleza y estado de salud que no le es posible prescindir de hacerlo. También sabe que, todas las lociones, unturas, alimentos para los tejidos, etc. no son capaces de borrar de su cara las líneas grabadas por la fatiga y el esfuerzo que producen unos pies mal cuidados; y, ya tenemos a nuestras bellas dedicando algunos minutos diariamente al cuidado de sus pies lo mismo que al de su cutis.

Hay dos factores muy importantes cuando se considera la salud de los pies, estos son: los ejercicios y la cubierta de los mismos. El ejercicio hace que los pies se mantengan en buenas condiciones y el calzado hace que los beneficios obtenidos por el ejercicio se hagan permanentes.

Es muy posible que usted nunca haya oído hablar de ejercicios para los pies y que el ejercitar los músculos de las piernas, brazos, tronco, etc., es su-



ficiente. En esa creencia se estaba hasta hace pocos años, pero ahora se les presta la misma atención. que a cualquier otra parte del cuerpo, y así se ha llegado a saber que existen muchos defectos de los pies que responden fácilmente a una eficaz manipulación de los músculos de los mismos.

Los veintiseis pequeños huesos del pié son mantenidos en su lugar por músculos y tendones. Si los músculos que los sostienen llegan a debilitarse, entonces no pueden mantenerlos en su lugar y esto aunque le parezca extraño le proporciona una serie incontable de dolores y enfermedades.

La mejor manera de corregir esos defectos es por medio de ejercicios y a continuación les ilustro los que considero más importantes.

Es de extraordinaria importancia prestar la mayor atención al calzado. Si el material de que está fabricado es duro o, si ajusta más de la cuenta, entonces es inútil el ejercicio, pues lo que con él ganan los músculos lo pierden por mortificación después.

En resumen les diré que una mujer no debe nunca escatimar sacrificios, ni

pecuniarios ni físicos, en el cuidado de sus pies, y únicamente así es como podrá presentarse sin esa desventaja y libre de todas molestias, lo cual les permitirá irradiar toda su personalidad y entrar en todas partes como en plaza conquistada.

Una prueba de lo que les dejo dicho la pueden tener en ustedes mismas si recuerdan las veces que estando su ánimo en la mejor disposición para divertirse, no fué completo el día porque tenían unos zapatos que la atormentaban. También fijándose en las caras y posición del cuerpo de muchas cuando se encuentran mejor ataviadas, encontrarán algo que no le permite lucir todo lo bien que podrían y ello no se debe a otra cosa que a algo más ajustado de la cuenta y que por regla general son los zapatos, privándolas del fin que se propusieron al hacer tantos sacrificios para su embellecimiento.

Z. G.

Es una señorita chilena que lee con mucho interés esta revista; me ofrece su amistad y la de otras compañeras y me hace varias consultas que voy a contestar, no sin antes devolverles a todas los saludos que me envían y tanto me honran.

Es de gran importancia la posición en que duermen; opino que debe hacerlo de lado; cuando se acueste, del lado derecho y si se despierta durante la noche cambiar para el lado izquierdo; no debe acostarse de espaldas. Haciendo lo primero no perjudicará,—comprimiendo siempre los mismos órganos—que una parte adquiera más desarrollo que la otra y acostándose en decúbito supino su sueño será más tranquilo. No debe dormir con muchas almohadas, pues pudiera ocasionarle arrugas en el cuello. Si durante el día lee, cose o por cualquier otra ocupación necesita mantener la cabeza inclinada hacia adelante, será un descanso muy bueno el ponerse un buen rato una almohada debajo de los hombros y mantener la cabeza echada hacia atrás. Si está mucho tiempo parada o caminando, una almohada colocada debajo de las rodillas la hará descansar mejor. El caminar es un ejercicio excelente; fortalece los pulmones, estimula la circulación de la sangre y por muchos otros motivos es beneficioso para la salud en general; y como ustedes saben, la salud es uno de los requisitos indispensables de belleza. El caminar es también beneficioso para la belleza

...Jean Patou patrocina el "Jersey", en colores naturales, para vestidos de sport --combinándolo siempre con sedas del mismo tono o contrastando.

Los colores predominantes en las grandes colecciones de invierno son el rojo--especialmente el "rojo Burdeos"--los distintos tonos de carmelita y beige, el azul, y el "bois de rose" exquisitamente delicado.

El Departamento de Vestidos de El Encanto ofrece a usted deliciosos modelos acabados de llegar de París, en los colores y materiales mencionados anteriormente.



COLLEEN MOORE
ES FAMOSA POR SUS
BELLAS MANOS

A PESAR de las numerosas actividades de Colleen Moore como estrella cinematográfica de primera magnitud, esta bella actriz conserva la fascinante hermosura de sus manos. Sabe que éstas deben ser expresivas, y, al mismo tiempo, exquisitamente femeninas. Por eso es que Colleen usa Cutex y lo recomienda a sus amigas.

LLEVE SIEMPRE UÑAS HERMOSAS— CON CUTEX

¡Cuán grata sensación de seguridad y reposo imparten las uñas hermosas! Millares de mujeres las mantienen bellas con Cutex. Es el método perfeccionado por la primera autoridad en el arte de manicurar: los fabricantes de Cutex.

Si Ud. ha envidiado las uñas exquisitas de las damas meticulosas, comience HOY — use Cutex. Dispuesto en elegantes estuches acabados en negro y rosa. En cualquier droguería, perfumería o tienda de novedades le mostrarán gustosos los diferentes productos Cutex. Pida Cutex la próxima vez que vaya Ud. de compras.

CUTEX suficiente para seis manicuras vale ahora sólo 15 centavos

Llene Ud. el cupón adjunto y envíelo con 15 centavos en efectivo o sellos de correo y se le remitirá el Estuche de Presentación que contiene muestras de Eliminador de Cutícula Cutex, del Polvo de Pulir, del Brillo Líquido y de la Crema para Cutícula (Comfort) así como palillo y lija

Representante: IGNACIO SANCHEZ,
Habana, Cuba

CUTEX



Envíe este cupón hoy mismo.

IGNACIO SANCHEZ—Northam Warren Corp. Dpto. A
Banco Nacional 417, Habana, Cuba.
Mando inclusos, en efectivo o en sellos de correo, 15 centavos para el Estuche de Presentación que contiene (Cutex suficiente para seis manicuras).

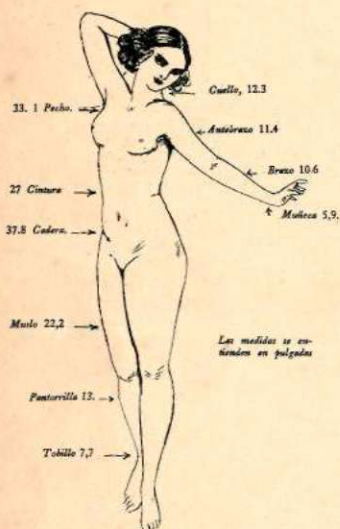
Nombre

Dirección
(o Apartado postal)

Ciudad..... Provincia..... 1

porque da gracia y soltura al cuerpo y también hace que se encuentren más alegres y mejor dispuestas para todo. Para dar firmeza a su busto párese bien derecha, con los dedos de los pies hacia afuera, la barba hacia arriba, la espalda derecha, el pecho proyectado hacia adelante, entonces levante los brazos hasta que estén a nivel de sus hombros, llévelos hacia adelante hasta tocar las palmas de las manos. Ahora lánzelos hacia atrás vigorosamente, como si quisiera que se tocaran las manos atrás, teniendo cuidado de mantenerlos siempre a nivel de los hombros y de no doblar los codos en este ejercicio. Lánceles hacia adelante otra vez hasta que se vuelvan a tocar las palmas de las manos, continuando este ejercicio hasta hacerlo veinte a veinticinco veces, dos veces al día.

Cómprese un pote de crema para



Presumida:

Cree ser casi perfecta y para estar segura me envía sus medidas y espera ansiosa saber mi opinión.

Muchas cartas tengo que contestar sobre las distintas medidas que tienen mis consultantes y creo poderlas contestar todas con el dibujo siguiente. Es claro que hay que tener en cuenta la estatura y el peso.

Estas medidas son consideradas como correspondientes a la mujer perfecta y tomadas como promedio en mil mujeres consideradas como "mujeres perfectas".

C. R.

Quiere saber lo que debe hacer para engordar, lo cual no ha podido conseguir ni tomándose una lata de leche condensada al día ni observando un reposo absoluto.

Vea un médico que le ponga un plan de alimentación y no se guíe por las recomendaciones que le hagan.

limpiar el cutis y a una cucharadita de ésta añada suficiente harina de almendras hasta hacer una mezcla espesa, diluya la mezcla hasta hacerla que se pueda esparcir con facilidad, con un poquito de agua caliente. Corte dos pedacitos de gasa, que alcancen para cubrir la cara, dejando un hueco para la nariz. Coloque la mezcla en la gasa; lávese la cara con agua caliente. En seguida coloque la gasa, comprimiéndola de manera que se ajuste bien a la cara. Coloque dos pequeñas toallitas sobre la cara para conservar el calor. Manténgalo veinte minutos y luego lávese la cara con agua caliente y por último con agua helada. Haga esto dos veces a la semana durante dos



Camine varias veces alrededor de su habitación.



Levante su cuerpo sobre los dedos de 10 a 20 veces.

Creo que si usted no padece de nada que neutralice cualquier esfuerzo que pueda hacer, lograría su propósito comiendo toda clase de alimentos ricos en almidón. Coma pasteles, toda clase de dulces y helados, leche fresca en cantidad, mucha agua, duerma durante e'

A nuestras lectoras: El que escribe esta página es una autoridad en todo lo concerniente a la belleza femenina —la manera de obtenerla y su perfección. Escriba a él francamente sobre los problemas de belleza que le preocupen y con toda seguridad encontrará en él un consejero amable y útil. Un sobre franqueado con su dirección, incluido en su carta, le llevará inmediatamente la respuesta y detallada información, o bien use un seudónimo y la respuesta aparecerá en esta página. Dirija su correspondencia a: **Sr. Editor de Belleza** o vaya a verlo personalmente a **Campanario No. 140, de 2 a 3 p. m.**

meses y tendrá el cutis sedoso como su amiga desea.

Como tónico para la cara, use leche agria de la siguiente manera: coloque una botellita de leche agria en la estufa y déjela hervir. Báñese la cara con agua caliente y antes de que se enfríe moje dos pañitos en la leche y aplíquelos a la cara; vuélvalos a mojar en la leche y luego colóquelos otra vez y así continúe veinte minutos. Por último lávese la cara con agua helada a la que habrá añadido un chorrito de agua de colonia.

Para los vellos nada puedo recomendarles que se puedan ustedes hacer, a no ser que haya alguna persona en ese lugar que los quite por medio de la electrolisis, o bien, si vienen a Cuba yo puedo hacerles ese trabajo garantizándoles que no se les vuelven a reproducir.



Mueva vigorosamente los dedos

día, acuéstese temprano, camine, descanse y camine otra vez, y no se preocupe por nadie y si tiene novio olvídalo y dele licencia hasta haber logrado engordar.

M. D.

Los granos de su cara no se podrán quitar mientras usted continúe esa alimentación. Sin duda alguna es excesiva para la capacidad de su estómago para digerir. Coma menos cantidad y le aprovechará mejor que si come mucho y no puede transformar esos alimentos, lo cual ocasiona cambios en los mismos que son perjudiciales y que luego se manifiestan en su piel, sin que sea posible ocultarlos por medio de cosméticos.

Sofia:

Una gamuza mojada en glicerina diluida con agua de rosas y colocada sobre su cutis diez minutos hará el milagro que usted quiere.

La sencillez de la radiotelefonía

LA Radio Corporation of America se ha impuesto la noble tarea de descorrer el velo de misterio, exageración y opiniones antagónicas que cubre hoy día la venta de receptores radiotelefónicos.

Ha resuelto, simple y sencillamente, el problema que confronta a todo el que desea adquirir un receptor radiotelefónico, poniendo a la venta, listos para ser instalados y a precios al alcance de todas las fortunas, receptores **RADIOLA**, sencillos y resistentes, que combinan los siguientes puntos esenciales:

- 1º Pureza de tono. Reproducen la voz humana y la música instrumental sin ninguna de las restricciones mecánicas.
- 2º Selectividad. Se establece conexión con la estación propagadora que se desee sin temor a la interrupción de cualquiera otra estación vecina.
- 3º Volumen. Los números del radioconcierto que Ud. elija se oirán perfectamente claros y sonoros.
- 4º Estabilidad. El mantenimiento día por día, bajo todas condiciones y en todos los casos, de una misma norma de excelencia, le garantiza a Ud. todas estas cualidades además de un gran alcance y de un elemento inagotable de placer mientras el receptor esté en uso.

Los principios fundamentales que gobiernan la producción de **RADIOLAS**, **RADIOTRONS**, (*Tubos al Vacío*) y **ALTO-PARLANTES RADIOLA** ponen al consumidor a cubierto de promesas exageradas. Estos aparatos han sabido mantener su supremacía día tras día al mismo tiempo que han ganado y conservado la confianza de millones de parroquianos.

Sírvase examinar personalmente estos famosos receptores, producto de una sola y estable organización cuya reputación se basa en su solidez financiera y en su garantía de que sus productos llenan todos los requisitos estipulados. Nuestro representante más próximo tendrá sumo gusto en explicarle todo lo concerniente a estos aparatos.

Radio Corporation of America

Distribuidores para Cuba:

General Electric Company of Cuba, Apartado No. 1689, Habana.

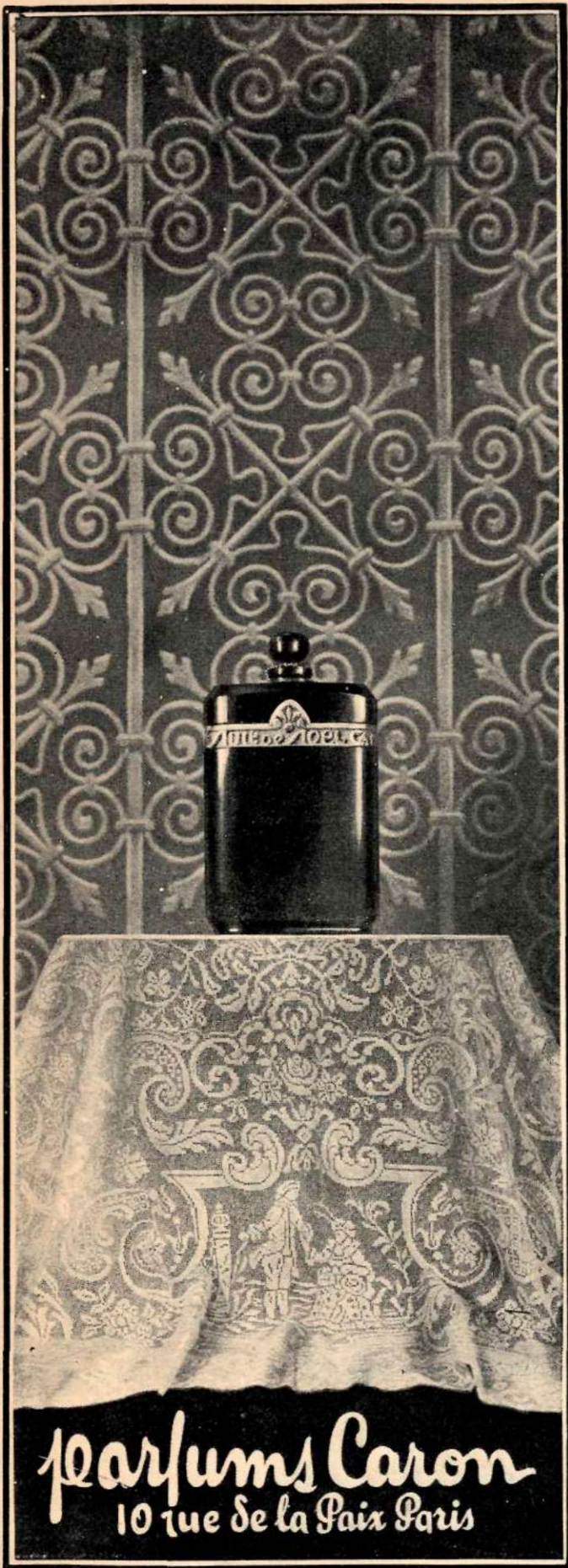
Westinghouse Electric International Company, Apartado No. 2284, Habana.



Radiola

Marca Registrada

PRODUCTO DE RCA



Parfums Caron
10 rue de la Paix Paris

EL MOLINO DE (Continuación de la pág. 32)

tenerlo, hace falta la fuerte trabazón de piedras, ¡de lodo, acaso!, que es su base y que, en la obra espiritual, es la renovación diaria del esfuerzo. Todo d'Ors está en este equilibrio: Inspiración, Milagro, y, por otra parte, Trabajo, Paciencia, Aprendizaje de todos los momentos. El milagro completa la paciencia humilde pero se produce solamente a su conjuro. ¡Gran reforma a la doctrina de la Gracia, el más expresivo de los dogmas cristianos!

NO SER HOMBRE EJEMPLAR

(Continuación de la pág. 15)

Como él mismo es un temperamento radicalmente vanidoso y todo lo hace en vista de los demás, o, lo que es peor, convirtiéndose, al modo de Narciso, en espectador de sí mismo, propende maniáticamente a suponer dondequiera el prurito de lucirse, y desconoce el amor generoso y directo al mero ejercicio de una potencia.

La mayor parte de los españoles no va a los toros. Por una u otra razón, esta fiesta los aburre o les repugna. Sin embargo, un día, cediendo a tal o cual circunstancia, ese español que no va a los toros asiste a ellos. La infrecuencia del caso, lo insólito de los motivos que le han hecho aquella vez o veces asistir, le dan, sin embargo, derecho a considerarse como alguien que no va a los toros. El falso ejemplar es, en este punto, de un rigor heroico. El que no suele ir a los toros, si va alguna vez, lo hace precisamente porque no da importancia al no ir. El falso ejemplar convierte el hecho sencillísimo y negativo de no ir a los toros en una hazaña positiva. Lo propio le acontece con la lotería. Mientras un sinnúmero de compatriotas que no juegan a la lotería caen en ello alguna vez, el falso ejemplar se rehusará gravemente a jugar ni siquiera esa vez, y dará a esta sencilla abstención un aspecto heroico.

Al viajar preferirá la tercer aclase. No por razones positivas—falta de medios, deseo de observar las clases inferiores—, sino precisamente para “no ir en primera”.

Esta propensión a dar importancia a las cosas que no la tienen es un síntoma inequívoco de falsa ejemplaridad, y se produce ineludiblemente en todo el que, esperando a toda hora cosas grandes de sí mismo, no es capaz de entregarse a ninguna actividad determinada por vivir preocupado sólo de su propia ejemplaridad.

En vez de procurar aventajarse en alguna de las tareas importantes del superior repertorio humano, sumergiéndose en ella sin remilgos, el falso ejemplar tiene que comenzar por dar importancia a lo que no lo tiene, a fin de poder ser en algo ejemplar. Y como es más fácil no hacer que hacer, su heroísmo se compondrá, sobre todo, de renunciaciones y abstenciones. El falso ejemplar no es el santo, sino el “santón”,

American Photo studios

Fotógrafos del Gran Mundo

Habanero.

Zenea 43 (antes Neptuno)

La Habana.

y como éste, florece en los pueblos que sufren decadencia y se apartan de los grandes apetitos vitales. Dondequiera la plebe ha sentido mágico respeto hacia esos hombres extraños que se abstienen—los “santones”—. Las clases más robustas, en cambio, los han despreciado siempre y no preguntan nunca, para estimar a un hombre, qué es lo que no hace, sino al revés, qué hace.

El hombre “ejemplar” tiene que compensar la futilidad de sus normas (negativas y referentes a cosas sin importancia) con un enorme rigor en seguirlas. De esta manera, al evitar toda excepción en su cumplimiento, adquiere su conducta cierta cómica grandeza. Irónicamente hacía contar el padre de Pío Baroja, como una de sus hazañas, no haber visto nunca jamás un drama de Echegaray y haber estado sólo en la Puerta del Sol. Cosas parecidas, sólo que en serio, constituyen la heroicidad habitual de los hombres “ejemplares”, que vienen a ser la novela por entregas de la virtud.

La perfección moral, como toda perfección, es una cualidad deportiva, algo que se añade lujosamente a lo que es necesario e imprescindible. De aquí que, como en todo deporte, contenga la perfección moral un grano de ironía y se sienta a sí misma sin patetismo alguno. La mera corrección moral es cosa con que no tiene sentido jugar, porque significa el mínimo de lo exigible. Pero la perfección no nos la exige nadie; la ponemos o intentamos nosotros por libérrimo acto de albedrío, y, sin duda, merced a que nos complace su ejercicio. De aquí que el hombre perfecto en algo, siente la fruición de faltar alguna vez a sus propias normas y caer, por decirlo así, en pecado. Otra cosa es idolatría de la norma, como si ésta tuviese por su materia misma un valor absoluto y fuese necesaria. Pero la norma de perfección vale simplemente como la meta para la carrera. Lo importante es correr hacia ella, y el que no la alcanza no queda por ello ni muerto ni deshonrado.

El tirano de Siracusa que mandó fustigar a su hijo porque tocaba demasiado bien la flauta, hizo lo que debía. Porque tocar sin defecto la flauta sólo puede conseguirlo quien haga de ello un oficio, y no es el de flautista oficio adecuado al hijo de un príncipe. Parejamente es ilícito hacer de la ejemplaridad y de la virtud una profesión. Por eso el hombre de tacto se complace en faltar de cuando en cuando a las normas que él mismo se ha impuesto, en quebrar su efectiva ejemplaridad a fin de dejar un breve hueco entre su vida y la perfección abstracta que le sirve de meta. Nuestra existencia no debe ser un paradigma, sino un sesgado curso entre los modelos que a la vez nos aproxima a ellos y gentilmente los evita. Algo así como, según Nietzsche, es la buena prosa: la cual se hace siempre en vista del verso, confundiéndose casi con él, pero, al cabo, eludiéndolo con grácil fuga en el momento decisivo.

Revista Bimestre Cubana

PUBLICACION ENCICLOPEDICA

EDITADA POR LA

SOCIEDAD ECONOMICA DE AMIGOS DEL PAIS

DIRECTOR:

FERNANDO ORTIZ

SUSCRIPCION ANUAL: \$ 3.00

HABANA, CUBA

Chales, Manteletas, etc.

La CASA GRANDE ofrece en su Departamento de Chales y Mantones las últimas novedades, las más felices creaciones en estos artículos de lujo y de exquisita originalidad.

Chales de crepé de china, chales de blonda española, chales de seda excelente, con y sin flecos. Chales de crepé pintados estilo Batik, chales de encaje inglés y de Bruselas, manteletas estampadas y manteletas venecianas con flecos. De cada renglón brindamos una selecta variedad.



*Más Belleza
y Utilidad*

Mejoras importantes
en el chasis
Coches cerrados
en colores

EXHIBIDOS EN TODAS
LAS AGENCIAS FORD
AUTORIZADAS

Ford

NO HABRA AUMENTO DE PRECIO



Cine

Irene Rich, la eminente y bella artista de la Warner Bros, que obtiene su más resonante triunfo en la película La mujer no deseada.

Betty Compson, radiante estrella de la Paramount, luce aquí su belleza sugestiva y delicada, contrastando su mirar un tanto altanero con la atrayente expresión de su boca.



Irene Rich y John Hanon en una escena de La mujer no deseada, que si es Irene, demuestra John ser demasiado exigente. ¡Ni que fuera un témpano de hielo!



La famosa artista Dorothy Dalton, hoy la esposa de Arthur Hammerstein, el conocido productor teatral, retratada en su home, en Crysters Point, Whitestone, Long Island.





Marie Prevost, la deliciosa estrella de la Warner Bros, tal y como aparece en su último triunfo, Melenitas.



Marie Prevost y Kennet Harlan nos dan en esta escena de Melenitas una lección bastante aceptable y envidiable del beso marca labio-nasal, vedado a los narizones



Luisa Fazende, en un momento cómico-trágico de la comedia Melenitas, de la Warner Bros.

Indice de Lecturas

María Carmen Izcuca de Muñoz, *Frutal*, (poesías), Madrid, Editorial Marinada, 1924, 157 p.

De esta inspirada poetisa uruguaya, autora, además de *Frutal*, de dos libros anteriores: *Fábulas* y *Alma*, y que prepara otro nuevo volumen, *Hostias*, dice Juana de Ibarbourou:

“Faltaba en la lírica americana la voz maternal, la que hiciera la alabanza del hijo, la que cantara el amor al niño propio con plena y experimentada verdad. Aquí está. Es ella misma “la gallinita multimillonaria, loca de pollitos debajo del ala”, y son sus propios y bellísimos hijos los que vemos pasar a través de sus versos llenos de dulzura y claridad.

“¡Bien haya este libro de madre joven y armoniosa que ha encontrado su “fuente de poesía” en el hogar, donde la belleza fluye más verdadera y más honda; en su casa, al lado del compañero y de los hijos! Libro nuevo éste, libro puro, que conquistará de inmediato las simpatías fervorosas de cuantos lo lean, porque su autora, siendo una poetisa de talento, es a la vez algo mejor que una simple cinceladora de versos bellos: es un alto y limpisimo y amoroso espíritu de mujer.”

José A. Balseiro, *El Vigía*, (Ensayos), Editorial Mundo Latino, Madrid, 1925, 195 p.

Contiene este libro los siguientes ensayos: El Poeta y la vida, "Don Juan Tenorio" y "Don Luis Mejía", Rubén Darío y el porvenir, Gautier Benítez y el espíritu de su época, Algo acerca del nacionalismo musical francés, Shakespeare y los músicos, Juan Morel Campos y la danza portorriqueña.

Poeta y músico este escritor portorriqueño, es un artista de claro entendimiento y definida personalidad, en cuyos trabajos se revelan su cultura y su espíritu crítico.

En este libro viaja por los mares del pensamiento, de la quimera, de la cultura, y en su travesía va arribando a distintos puertos, que son los temas de sus diversos ensayos.

Alma de poeta y temperamento sentimental, Balseiro peca a veces en estos ensayos de cierta romántica ampulosidad no del todo propias en esta clase de estudios, ligeras manchas que contrastan con sus otras revelantes cualidades ya anunciadas.

Manuel Ugarte, *El crimen de las máscaras*, Editorial Sempere, Valencia, 247 p.

El célebre escritor argentino no ha publicado hasta ahora nada que tenga la grandeza y el empuje de esta obra, cuyo simple anuncio levantó en América tantos comentarios.

En *El crimen de las máscaras* Manuel Ugarte nos ofrece una sátira dramática, a la vez realista y fantasmagórica; un paso de comedia donde se une la burla a las lágrimas, como en una síntesis de la vida.

Nunca alcanzó la pluma de Ugarte el vigor y la brevedad impetuosa que hallamos en este libro, lleno de filosofía y de dolor, susceptible de interesar igualmente como prosa de arte y como novela.

Guido da Verona, *El loco de Candalaor*, novela, traducción de A. Sopela, Editorial Mundo Latino, Madrid, 301 p.

Una nueva novela que acaba de publicar, traducida al castellano, la Editorial Mundo Latino de Madrid, del muy leído novelista lombardo, y en la que éste pone una vez más de relieve sus extraordinarias facultades de novelador, hábil medidor de tramas y escenas y poderoso ingenio inventor de

figura, que a veces conservan la apariencia de seres de carne y hueso.... y alma, pero que en muchas son, muñecos, inteligentemente creados y movidos por el talento del autor, creaciones artísticas, entonces, más que documentos humanos.

BIBLIOTECA "ARTE"

En esta Biblioteca están reunidas las mejores producciones en prosa y verso de los autores contemporáneos más notables. Los tomos forman volúmenes en octavo y están encuadernados en tela fantasía, que les dan un aspecto muy elegante. Todas las obras son propias para familias. Se han publicado los siguientes tomos a 40 centavos cada uno, encuadernados en lujo:

Arolas (Juan), *Poesías varias*. Andersen, *Cuentos escogidos*. Brabber (C.), *Tiranías del corazón*. Bardo (Francisco), *Ronda volante*. Blasco Ibáñez (V.), *Cuentos grises*. Blanche (Augusto), *Cuentos suecos*. Bayley Aldrich, *La Reina de Saba*. Campoamor (R.), *Pequeños poemas*, *Doloras*, *Poesías y Fábulas* y *El Lic. Torralba*. Cánovas (Luis), *Rosario*. Conscience (E.), *Cuentos flamencos*. Erckmann (Ch), *Cuentos de los Vosgos*, *Federico el Guarda bosque* y *Hugo el lobo*. Debais (A.), *Lais de Corinto*. Escayola (Manuel), *Horas perdidas*. Fabraquer (Conde), *Pintores de antaño*. Fontaura (C.), *Narraciones humorísticas*. Gaspar (E.), *Nada entre dos platos*. Gautier (T.), *Historia de una momia* y *Avatar*. Girandin (Mme. Emilio de), *¡Vencido!*. Lamartine (A.) *Graziela*. Guillén y Sotelo (J.), *Narraciones vulgares*. Llorente (T.), *Amorosas y Leyendas de oro*. Mousset (A.), *Margot*. Pardo Bazán (E.) *Cuentos escogidos*. Pérez Zúñiga (J.), *Paella festiva*. Opisso (A.), *Rojo y blanco*. Pérez Nieva (A.), *Para la noche*. Val (Luis de), *La primera falta*. Veyan (J. Jackson), *Prosa vil*. Pérez Nieva, *Diminutas*. Rueda (Alvador), *La réja*. Soriano (R.), *Grandes y chicos*. Souvestre (E.), *El progreso*.

MIS MEJORES CUENTOS

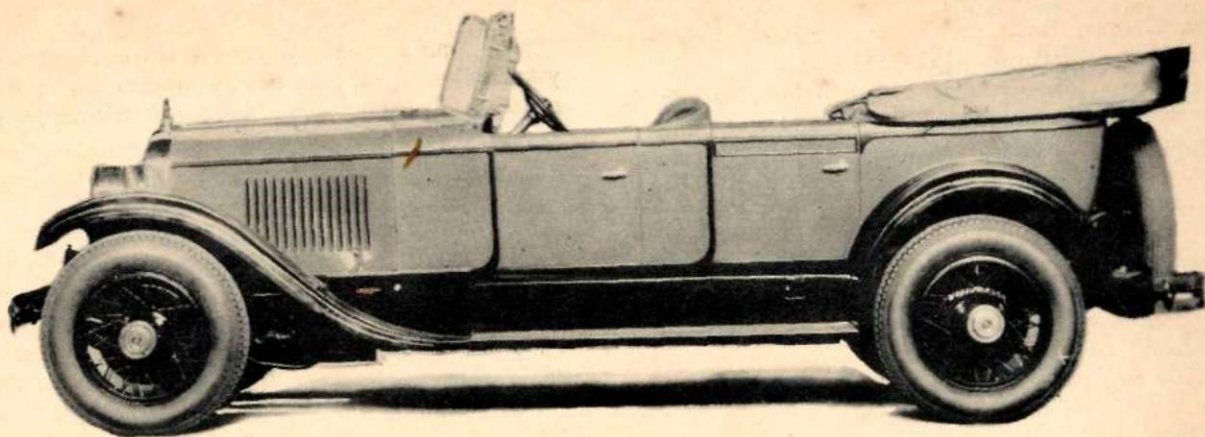
En cada volumen de esta colección se han seleccionado por sus autores, los mejores cuentos que han producido y además cada tomo lleva un prólogo de puño y letra del autor, es decir, reproducido en fotograbado, para que el lector conozca los rasgos característicos, de los más famosos literatos contemporáneos. Hay publicados los siguientes tomos a \$0.50 cada uno:

Pedro de Repide; Eduardo Zamacois; Emilio Carrere; Joaquín Belda; Cristóbal de Castro; García Sanchis; Francisco Villalpessa; Alvaro Retana; Rafael López de Haro; Manuel Linares Rivas; Wenceslao Fernández Florez; José María Vargas Vila; Carmen de Burgos (Colombine); Vicente Díez Tejada; Diego San José; Emilia Pardo Bazán; Luis Antón del Olmet; Ortega Munilla.

La esposa coqueta, por Bert Bourton. Esta interesante novela, de la cual es sacada la famosa película del mismo nombre, ha sido traducida al castellano por el señor Félix Soloni, bien conocido como periodista, y está a la venta en un elegante volumen con cubierta en colores.

Precio del ejemplar a la rústica, \$1,00.

LIBRERIA "CERVANTES", DE R. VELOSO Y CIA.
Avenida de Italia 62. Apartado 1115. Tel. A-4958, Habana.



UNA NUEVA LINEA
DE CARROS
C A D I L L A C

EL Super-Cadillac por tanto tiempo esperado por sus admiradores, o sea el Cadillac cuyas líneas estén a la altura de su maravilloso motor—es lo que representa el “Nuevo Cadillac”.

En la producción de 1926 la fábrica, queriendo a toda costa crear el más asombroso “Cadillac” de su historia, gasta dos millones y medio de pesos solamente en moldes y herramientas especiales.

Los “Nuevos Cadillac” vienen todos con carrocerías especiales (Custom Built) de la famosa casa “Fisher”—árbitro en esta materia.

En síntesis, el nuevo Cadillac es una exquisita revelación.

VEALO EN NUESTRA EXPOSICION.

METROPOLITAN AUTO COMPANY

Marina 64

Habana.

temblando de frío, mientras el viejo iba delante impávido y sin sentir el rigor de la temperatura. El rey se asombró, pero su esposa dijo: "Esto es muy natural. El viejo ha nacido de padres todavía jóvenes; por eso tiene en los huesos una médula fuerte y no siente el frío. En cambio el joven ha nacido de padres viejos y no tiene bastante fuerza vital; por eso sus huesos están huecos y siente el frío." Los llamaron, y efectivamente era su ascendencia tal y como había dicho Dagí. Pero no satisfecha con eso, mandó que les abriesen las piernas para mirar los huesos. Y como ésta, cometía mil crueldades.

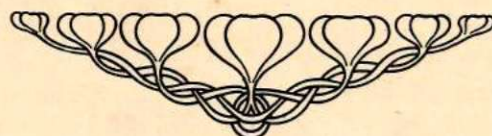
Como un tío del rey, Bidan, apreciado de todos por su sabiduría, le reconviniere, exclamó Dagí: "He oído decir que los santos y los samios tienen siete agujeros en el corazón. Sacadle el corazón y veremos si es santo."

Así el tirano alejaba a sus propios parientes. El sabio Bigan fué más tarde dios de la riqueza.

Uno de los servidores del rey era Huang Fe-Hu. Nadie le igualaba en sabiduría y valor, y había adquirido muchos méritos en la guerra. Un día le dijo al rey que no hiciera caso a Dagí, porque esta mujer causaría su ruina. Por eso Dagí alimentaba odio contra él en su corazón. El día de año nuevo era costumbre que todos los servidores del rey, con sus

mujeres se presentasen para felicitarle. La mujer de Huang Fe-Hu era particularmente hermosa. Dagí trazó su plan. Se la llevó a lo alto de la torre de las estrellas, para presentársela allí al rey, cuidando antes de encender en el rey el deseo de poseerla. Pero la mujer resistió todos los intentos de seducción y finalmente se echó a llorar. Esto indignó al tirano que la arrastró por el pelo hasta el borde de la torre y la tiró abajo. Al saber esto, Huang Fe-Hu se irritó mucho, montó en su divino toro de cinco colores, que podía caminar en un día mil millas, y abandonó indignado la ciudad. Fué a unirse al rey Wu, que luchaba contra el tirano. Pero sucumbió al poder de un mago, cuya mujer había conseguido robarle los rayos al sol y hacer con ellos agujas encantadas. Poseía siete veces siete de estas agujas y se las clavaba a los enemigos de su marido en los ojos. Cuando estaban ciegos, los mataba el marido. De esta manera pereció Huang Fe-Hu.

Cuando el rey Wu mató al tirano Dchu-Sin y conquistó el reino, Huang Fe-Hu fué nombrado dios de la Gran Montaña, el dios que dispone del bien y del mal, del premio y del castigo, de la muerte y de la vida de los hombres, y está sobre los diez príncipes del infierno.



Buenos Edificios Merecen Buena

Ferretería



CORBIN

El símbolo de confianza

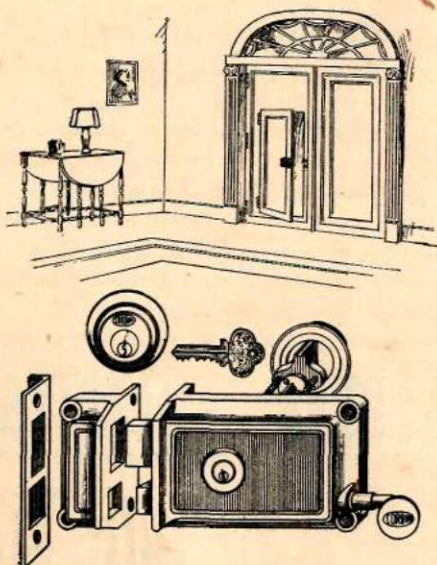
LA confianza que en los productos de la marca Corbin han depositado los consumidores en todo el mundo, ha sido el resultado lógico de la completa satisfacción que siempre han dado. Es tal la estimación en que tenemos esa confianza con que nos honra el público consumidor que bajo ningún concepto permitiríamos que nuestra marca de fábrica figurara en herrajes cuya calidad no fuese la mejor.

La marca de fábrica Corbin es señal inequívoca de buena fe entre el comprador y el vendedor.

Agente para Cuba

JOSE GARCIA

San Rafael 102, Habana.



P. & F. CORBIN

AMERICAN HARDWARE CORPORATION, SUCESTORES

Fábricas en New Britain, Conn., E. U. de A.

Almacenes en
NEW YORK
CHICAGO
PHILADELPHIA

Sucursales en el extranjero:
SHANGHAI
BOMBAY
BUENOS AIRES

Los apaches se charon a reir y, riendo, riendo, le dejaron en paz.

No se curó por esto de su monomanía. Necesitaba un hecho horripilante para renunciar.

Y lo tuvo.

Otra noche subía de puntillas la estrecha escalera que conducía a su zaquizamí, donde dormía en unión de Murger, cuando vió una sombra larga que se plegaba a sus pies.

Se detuvo. Dió tres veces el alto.

—¿Quién vive?—gritó.

No le contestaron, sacó una pistola e hizo fuego.

Un débil gemido se oyó. Después al ruido del disparo, abriéronse puertas; trajeron luces; contemplaron el cuerpo caído y descubrieron que se trataba de una infeliz mujer que vivía con su hijo y que, esperándole en la escalera, sintió un ataque súbito y rodó por el suelo.

Examinado el cadáver, vieron que estaba atravesado de parte a parte por una bala: la de Karol.

¡Pobre bohemio! En la Corte de los Assises se arrancaba los cabellos y lloraba: :

—¿Es posible que haya dado muerte a un desamparado, yo, que para ellos existo?

Afortunadamente los médicos declararon que la defunción fué ocasionada por un ataque cardíaco y que la bala hirió cuando apenas tenía el cuerpo una ráfaga de ser.

Fué absuelto Karol por los Tribunales, pero no por su

conciencia. Tiró lejos de sí todas las armas y agregó palidez a su rostro de santo.

Aún tuvo que sufrir más. Su madre, acusada injustamente de monedera falsa, en complicidad con un buen diablo polonés, es atacada sin piedad por el Ministerio Público.

En un declamatorio discurso, el Fiscal exclama:

—¡Nadie será capaz de compadecer a esta mujer indigna!

Un alarido se siente en la sala::

—¿Como nadie? ¡Yo! ¡Karol! ¡Su hijo, que la adoraría culpable y todo!

Aquel grito la absuelve. Hasta los Magistrados, para disimular la emoción, se suenan las narices. La madre vá a la calle, no solo porque es inocente, sino por haber llevado en sus entrañas al magnífico bohemio.

Cada vez más ojeroso y taciturno, pero más hermoso cada vez, siguió levantándose a las cuatro, tiritando de frío, para llevar al nido del cenáculo un puñado de migas.

¡Madre Karol, cuando agotaste las provisiones de París, fuiste a Constantinopla a enseñar francés a los turcos!

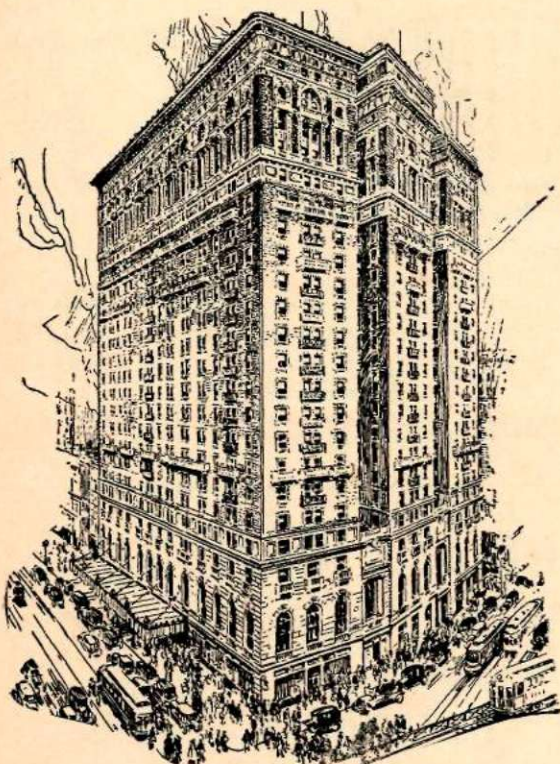
Era el medio de proseguir la salvación de tus hijos.

Pero a fuerza de olvidarte de tí, para acordarte de ellos, una mañana te dormiste para siempre en las sucias calles de la capital de Turquía.

Un doctor te reconoció y dijo:

—Ha muerto de hambre.

Madrid y Julio de 1925.



ARTHUR L. LEE
Gerente-Director

Para que su visita a New York sea agradable

debe usted atender al importante asunto de su hospedaje con bastante anticipación

La atención personal que deseamos dar a nuestros amigos de Cuba que nos visitarán en la temporada de 1925 nos hace suplicarles se sirvan escribirnos lo antes posible, comunicándonos la fecha probable de su llegada a New York.

Entonces podremos con tiempo ocuparnos de su comodidad y poner a su disposición algo muy especial además de los servicios característicos del Hotel Mc Alpin, como son:

Habitaciones amplias, frescas y alegres con una limpieza extremada... a un costo razonable.

El confort de su propio hogar, con todas las ventajas de los adelantos modernos a su alcance.

La cocina por excelencia justamente afamada, y salones de comer donde se puede gozar de la música de baile más alegre de toda la metrópoli.

Importante: Al escribirnos separando habitaciones no deje de pedir el Mapa "Social" de New York, que con gusto le remitiremos y habrá de serle muy útil... una ventaja más que ofrece el

Hotel Mc Alpin

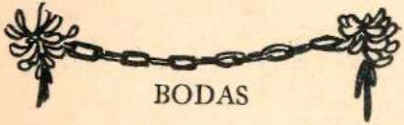
BROADWAY CALLES 33 Y 34, NEW YORK

Situado en el corazón de NEW YORK



CALENDARIO SOCIAL

NOTAS DE BLOCK
POR EL DUQUE DE EL



BODAS

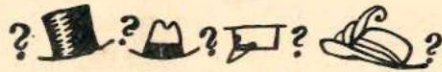
Agosto 22.—Elvira Ulacia y Carlos Hernández. Capilla de la Creche del Vedado.

Septbre. 5.—Josefina García con Antonio Goicoechea. Iglesia del Vedado.



COMPROMISOS

Graziella Heydrich y Ortiz con Rafael Madan y Diago.



EVENTOS

Sept. 6.—Recital ofrecido en la Sala Falcón por el poeta venezolano Andrés Eloy Blanco.

13.—Concierto en el Teatro Nacional por la Orquesta Filarmónica.



DIPLOMATICAS

Septbre. 10.—Presentación de credenciales del nuevo Ministro de la República de Austria Excmo. Sr. Edgar Prochnik.



OBITUARIO

Agosto 21.—Sr. Alfredo Pérez Carriello y Parajón.

21.—Sra. Agustina Goldarás, Viuda de López.

24.—Sra. Leonor Montalvo y Montalvo Viuda de la Guardia.

Septbre. 3.—Coronel Alfredo Arango.

3.—Sr. Hermann Upmann.

11.—Dr. Carlos Cabello y Hortsmann.

11.—Sra. María de los Angeles Alfonso Viuda de Silva.

12.—Sr. Carlos Alfert y Leiva. En Sagua la Grande.

ENSAYO SOBRE LA "BOTELLA" COMO INSTITUCION NACIONAL (Continuación de la pág. 40)

tis en los teatros dió lugar a que el modismo de *botellero*, que recibían, adquiriese bien pronto popularidad extraordinaria y se fuese aplicando también a otros campos, y, principalmente, a los de la política y la administración. De ahí que al prodigarse con miras electorales y burocráticas, durante el tercer período presidencial, las sinecuras (destinos sin trabajo), el pueblo llamase a las mismas, *botellas*, y a los que las poseían, *botelleros*.

Y no está demás, antes de entrar de lleno en el apogeo de la *botella*, rendir homenaje de admiración, de respeto y de cariño al primero de los *botelleros* que hubo en Cuba. Con seguridad pensarán los lectores que fué algún político influyente en nuestra República. ¡Enorme equivocación! El primer *botellero* criollo fué nada menos que Fernando Colón, el hijo del Almirante galaico-genovés! Cábele a Fernando Ortiz, el insigne historiador y antropólogo, la glo-

ria de este trascendental descubrimiento. En su libro ya mencionado nos lo revela de esta manera: "La primera *botella* que hubo en Cuba, diríamos la semilla, que tan abundante floración alcanzó bajo el Gobierno del Presidente Menocal, sembróse ha muy cerca de cuatro centurias en tierra sevillana, al concederse a Don Fernando Colón, el hijo predilecto del descubridor y notable cronista, quien ya cerca de la fosa obtuvo del favor real, por no ser bastantes otros beneficios y honras, "una pensión de quinientos pesos anuales sobre la Isla de Cuba", según cuenta el autor del estudio biográfico que precede a la edición de 1892 de la *Historia del Almirante Don Cristóbal Colón*, debida a la pluma de tan ilustre *botellero*."

Fijados ya, de manera tan precisa como acaban de verlo los lectores, los orígenes y antecedentes históricos de la *botella*, en la segunda parte de este ensayo estudiaremos su apogeo y esplendoroso desenvolvimiento.

LA CASA WILSON

Comprar en esta casa es tener la seguridad de llevar siempre lo mejor y lo más nuevo.

PERFUMES EXQUISITOS

Cajas y estuches de papel; timbrados en relieve; Artículos de plata y cristal.

Agencia exclusiva de la crema para afeitar, sin jabón y sin brocha MOLLE y del té HORNIMAN. El mejor que se toma en Cuba.

OBISPO No. 52.

TELEFONO A-2298

1 8 2 8

MOTT

1 9 2 5



Indique a su arquitecto que Ud. desea los artículos "MOTT" y déjele a su experiencia la distribución de los mismos. Así tendrá lo mejor

Especialidad en azulejos y
pisos artísticos para baño.

REPRESENTANTES:

PONS, COBO Y COMPAÑIA

Ave. de Bélgica (antes Egido) números 4 y 6

MENNETTE



Cual caricia perfumada En crepúsculo oriental

Cuando se desée talco, no se debe decidir sólo por su PERFUME o ENVASE, - Mennette está hecho con la fórmula Mennen. Es saludable, práctico y elegante.

Un perfume delicado
Un envase artístico
Y la fórmula MENNEN

No olvide el exigir una fotografía genuina, de su artista cinematográfica favorita con la compra de cada TALCO MENNETTE. (No son impresiones o copias, sino fotografías genuinas).

TALCO

LA ULTIMA SIRENA

(Continuación de la pág. 16)

lla noche, bien cuajada de luceros, oíamos la voz de "un hombre al agua". El yate se quedó quieto; acudimos todos hacia la popa y vimos con estupefacción que a flor del agua iba una mujer de ojos de ópalo vivos, luchando suavemente con el náufrago. Se oían los gritos con que éste pedía socorro, entremezclados milagrosamente con el aleteo de la ladrona alígera. Era un aleteo que dejaba en las aguas alborotadas un rastro de músicas pianísimas, algo que solo pueden decir los rayos de la luna cuando por vez primera caen sobre la espuma de babor. Los vimos hundirse de súbito en las olas y luego reaparecer, pero el marino ya no gritaba y sobre la estela iba apenas dejando la huella de sus súplicas, en el voluptuoso abismo.

—Sí—interrumpió Núñez—, es lo que dejan los pobres marinos cuando caen con su tesoro al agua. ¡Una estela! ¿Sabe usted, oficial?, se me ocurre que en este Mar Pacífico esa palabra tiene cierta acariciadora insistencia. ¿Cómo dice usted que se llama la niña cubana en que han retoñado los ojos de la última sirena?

Y cuando uno de nosotros susurró al oído del poeta el nombre que pedía, como quien reclama una escalera en alta mar, el oficial siguió su alucinante relato:

—No volvimos a ver más. La luna fué poniéndose de nácar, un nácar lúgubre. A lo lejos se perfiló una isla. Y como no llevábamos itinerario fijo — lo cual es admirable cuando se quiere viajar de veras— dispuso el capitán a ruegos de Sara Bernhardt, que fuéramos a pernoctar cerca de la isla. Cuando atracamos serían las once de la noche: había fogatas entre los árboles y entre la luna, que volvió a culminar en el aire, percibimos el lamento de unas ukuleles. Sara y yo fuimos hacia las chozas del contorno: se hallaban cenando plátanos y pescado; los más viejos de la isla honraban con su presencia el festival. Era el año nuevo de los isleños y el vino de coco, fuerte y tenue champaña, prendía en las sienes la guirnalda del entusiasmo. Nos acercamos, cenamos y bebimos. Sara refirió a uno de los del ruedo lo que acababa de pasar con el marino que se cayó al agua. Uno de los viejos nos contó entonces la historia de la sirena que vive cerca de la isla, acechando a los marinos distraídos para llevárselos hacia su alcázar de cristalería fantasmagórica. Agregó que la habían visto muchos de los habitantes de la isla, pero sólo aquellos que estaban puros de alma, porque esa era la precisa condición; y brindando con champaña vegetal, a los 13 grados de latitud Sur, el viejo isleño bebió por la felicidad del nuevo esposo de la última sirena.

Cuando el oficial acabó su relato resolvimos de común acuerdo buscar a la noche siguiente el rastro de la sirena que vaga en aquel mar, y pararnos por turno, cuando asomara la luna en el puente del *Oriana* para ver si era posible caerse al agua, atrapado en la red de sus ojos que dan el dolor y el amor; pero lo cierto es que ninguno de nosotros tuvo el privilegio de verla—¡un instante siquiera!— para dejarse llevar a su alcoba de cristales epitalámicos. Porque para verla es condición precisa la de que en el molusco de la incredulidad se irise, aunque sea un instante, el fino matiz de una perla.



LA CARTA DE AMOR

(Continuación de la pág. 36)

pidiese consejo. Pero el estropajo guardó silencio ante su con-
génera. Tristemente, el meditabundo lo tiró dentro de la
bañadera, se encogió de hombros y dijo, encarándose con una
bata de felpa colgada del muro: "¡De verdad que es estú-
pido todo esto, maldita sea, estúpido de verdad!"

Después volvió a coger la carta. Estudió la letra, unas
patas de mosca de rasgos un tanto femeniles, letra temblorosa
de viejo, sin los trazos enérgicos y masculinos de la juven-
tud. ¿Quién sería su autor? La firma estaba sustituida por
un garabato que pretendía ser un arabesco. Pasó revista men-
tal a todos los amigos de edad madura de aquel hogar. ¿Cuál
de ellos? El texto era tan ambiguo, casi incoherente, que na-
da podía deducirse de su contenido... El papel transcendía a
perfume exótico, a madera de las islas, mezcla de sándalo
y cinamomo, así como el estilo en algunas frases acusaba cier-
ta exuberancia oriental.

Volvió a releer la carta, cuya vaguedad le exasperaba.
¡Si pudiese estar seguro, al menos, si la situación se presenta-
se clara! Pero no lograba descifrar aquellas frases enigmá-
ticas, en que no se hallaba nada concreto y concluyente. El
tono era vivaz, pero también podía ser un flirteo epistolar,
una inofensiva efusión sentimental sin consecuencias. Sí, eso
era lo que se desprendía de la delicadeza del manuscrito: la
señora Lecourant era un alma recta. "... Ella es más recta
que yo!" se confesó a sí mismo su marido mientras se lavaba
la cara. Y mientras se vestía recordaba sus frecuentes infideli-
dades, que siempre había considerado hasta ahora, de su parte,
como caprichos desprovistos de toda transcendencia.

Sin embargo, el juego de florete de la esposa cien veces
engañada, con su desconocido admirador, no estaba exento
de peligros en el porvenir. La señora Lecourant se abando-
naba en una pendiente amenazadora. Era su deber hacerle la
advertencia, aconsejarla afectuosamente, indulgentemente, co-
mo un antiguo camarada que no duda del amor de una mujer
siempre amante, pero quiere ponerla en guardia contra los re-
sultados de ligerezas irreflexivas, involuntarias. Sí, eso era
lo que él debía hacer. Así, de ese modo, concordaban harmó-
nicamente su dignidad y el interés de la paz conyugal. Se
oía ya hablar: "Querida mía, tu no te has dado cuenta... Y
tú puedes labrar, sin quererlo, la desgracia de ese pobre insen-
sato. Su imaginación quizás le muestre una esperanza que no
existe, un fin que no ha cruzado jamás por tu pensamiento..."

El señor Lecourant dió un paso hacia el cuarto dormi-
torio, después se detuvo.

"¡Eso va a producir una escena! se dijo. Por muy gen-
til que me comporte, por muy dulcemente que exponga la ad-
monición, eso va a producir una escena!"

Se paseó por la estancia, irresoluto, mientras se anudaba
la corbata y se ponía el chaleco.

Tenía horror de las lágrimas, tenía horror de las escenas
borrascosas, de las comidas mudas o sardónicas, de las noches
de insomnio en que dos seres humanos, un hombre y una mu-
jer, devanan ideas enemigas, alejados para siempre apesar de
estar tan juntos, aborreciéndose, sin tener el valor de separar-
se definitivamente. "¡Pero yo debo hacerlo, de todos modos!"
decidió el señor Lecourant, reuniendo toda su energía.

Abrió la puerta de la cámara nupcial. La cónyuge mo-
jaba un *sponge rusk* en un tazón de cacao a la canela, acostada
aún en el lecho.

—¿Ah, eres tú? ¿Ya estás vestido? —dijo ella, alzando
hacia su marido sus ojos tranquilos.

—Quería solamente preguntarte, —dijo el señor Lecou-
rant. —Esa señora esa antillana, creo, a cuyo lado comí yo
ayer, ¿quién es?...



Cuando Se Desata La Tormenta-

Desde la encía
toca el diente



Se alivia mucho el ánimo si al desgarrarse
enfurecidos los cielos, existe la seguridad
de que toda amenaza es vana. Un sen-
cillo pararrayos se convierte en la línea
de protección contra el peligro.

En la vida hay muchos otros enemigos
invisibles o inesperados—tormentas de en-
fermedades que periódicamente se desatan
contra la buena salud de la humanidad.

Las más de las veces una confianza
extremada hace olvidar todo cuidado en este particular.

La medicina y la odontología han descubierto que la infini-
dad de los males orgánicos se derivan de la acidez bucal
ocasionada por la fermentación de partículas de alimentos
que, después de las comidas, se quedan alojadas entre la
dentadura y las encías.

La neutralización de los ácidos en la boca debe por tanto
ser la primer exigencia de la buena salud. La Crema Dental
de Squibb neutraliza la acidez. Su ingrediente principal es la
Leche de Magnesia Squibb reconocido medicamento anti-
ácido. Empleada diariamente en el aseo de la boca, la Crema
Dental de Squibb evita toda fermentación y la descomposición
e infección consecuente en los dientes y las encías. Es de gusto
agradable y purificante. Limpia y embellece la dentadura.

Para proteger LA LINEA DEL PELIGRO—donde la encía
toca el diente—use la Crema Dental de Squibb.

E. R. SQUIBB & SONS, NEW YORK
Químicos Manufactureros Establecidos en 1858

CREMA DENTAL de SQUIBB

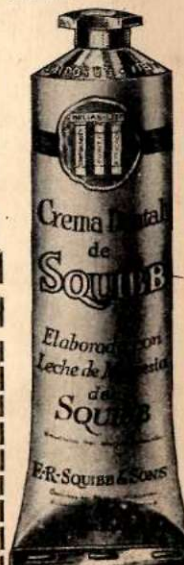
Elaborada con Leche de Magnesia Squibb

Presente este cupón con 10 centavos al droguista de su con-
fianza para obtener un tubo de muestra bastante liberal de la
CREMA DENTAL de SQUIBB. Si se hubiesen agotado dichas
muestras envíe el cupón con 10 centavos por correo a nuestros
representantes:

ROQUE & FRANCESCHI
Habana 70, Habana

o a nuestros depositarios:
LABORATORIOS VIETA-PLASENCIA
Perseverancia 32, Habana

Nombre _____
Dirección _____
Población _____





Un Tobillo Elegante. Nada más antiestético que una media arrugada. Las Medias Kayser ajustan como un guante, dando al tobillo una apariencia esbelta y elegante. No se estiran con el uso, ni se encogen al lavarse.

Kayser

Las legítimas llevan esta marca en la puntera.

Agentes para Cuba:
LLANO, AJA y SAIZ
Muralla 98, Dpto. 202
Apartado 1703
HABANA

¿Por Qué Nunca Envejecen las Actrices?

(LA SCENE ILLUSTRÉE)

Nada de lo concerniente a la profesión parece ser más embrollado para el respetable público que la juventud perpetua de nuestras actrices. Con cuánta frecuencia, oímos observaciones como esta: "¡La vi representar Julieta hace cuarenta años y ahora no parece que haya pasado un año por ella!" Claro está que contribuye mucho la compostura, pero cuando nos ven fuera de las tablas, a corta distancia, necesitan otra explicación.

Qué extraño es que las mujeres, por lo general, no hayan aprendido el secreto de conservar un aspecto juvenil. Qué fácil es conseguir una onza (30 gm.) de cera mercolizada en la botica, aplicársela a la hora de acostarse, como si fuera cold cream, y en la mañana, al levantarse, limpiarse la cara. Sabemos que esto, gradual e imperceptiblemente, absorbe la vieja cutícula, conservando el nuevo cutis fresco, sin arrugas, sin manchas ni espinillas. Sabemos también que la cera mercolizada es la razón por la que las actrices no tienen manchas, barrillos ni espinillas. ¿Por qué no aprenden nuestras hermanas del otro lado de las candilejas, la razón de esto y se aprovechan de ello?

F. N. Diaz de Vera

Artista Fotógrafo del
Mundo oficial

ESTUDIO PRIVADO

HOSPITAL 29 D. (BAJOS)

TELEFONO U-1365

LA HABANA



Ahorro Sistemático

MIENTRAS el jornal es bueno y el trabajo fijo, cada obrero debe ahorrar una parte de su salario para tiempos menos prósperos.

Decida ahora lo que puede Vd. ahorrar cada semana. Antes que nada tome esa cantidad de su paga y deposítela en cuenta de ahorros con una de las sesenta sucursales de este banco en Cuba.

**The Royal Bank
of Canada**

EL VINO QUE DA ENERGIA

Koto

MARAVILLOSO TRATAMIENTO

KARMA

DESAPARECEN LOS VELLO

SACA LA RAÍZ PARA SIEMPRE

DECORADO INTERIOR

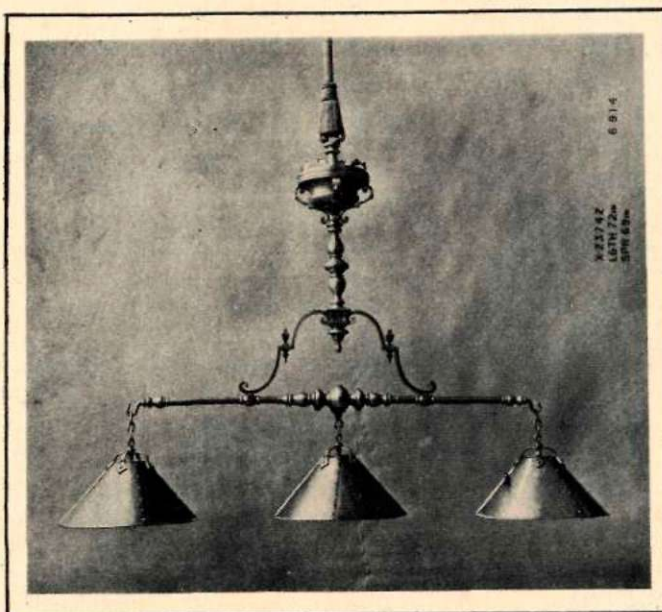
IDEAS Y CONSULTAS

POR TEODORO BAILEY

Los Accesorios Eléctricos

SIENDO la instalación eléctrica una necesidad indispensable de la vivienda, debe ser objeto de cuidadoso estudio para que los accesorios de alumbrado armonicen con el carácter individual de cada habitación.

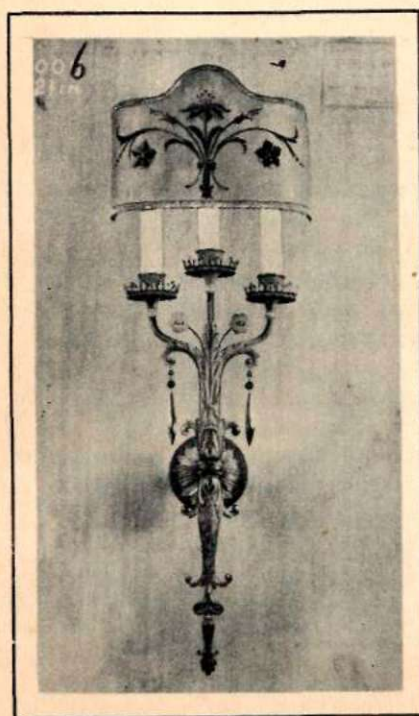
Los locales de una residencia tienen carácter propio, lo mismo que si se tratase de personas. Algunos expresan sencillez, pomposidad, o amistad, exactamente como los individuos, y son un reflejo neto del carácter de sus dueños. Los accesorios pueden ser dispuestos de modo que se adapten



Los rayos brillantes de los bulbos eléctricos deben ser tamizados por pantallas o cortinas de seda o pergamino, lo cual ayudará a difundir la luz y producir un efecto más artístico. Prácticamente, todos los accesorios de alumbrado, excepción hecha de los del tipo de luz indirecta, se fabrican hoy con bujías artificiales, lo cual permite tener pantallas individuales para cada luz.

El diseño de la instalación depende del lugar, donde se aplique. En los locales ceremoniosos y en los *halls*, donde las lámparas de pared exigen ser puestas en el centro de los

(Continúa en la pág 84)



fielmente al estilo y ambiente de cada habitación. Debe tenerse especial cuidado en marcar en los planos del arquitecto la distribución exacta de las salidas de los hilos eléctricos, porque su posición gobierna luego eventualmente la de los muebles y puede ser un obstáculo para el arreglo artístico del mobiliario y los adornos murales.

Esto se evita sometiendo el problema de la disposición de los muebles al arbitrio del maestro decorador, quien dispondrá el lugar que deben ocupar los accesorios eléctricos y distribuirá la luz en conjunto y en detalle en cada local.

Si las salidas de los acometimientos eléctricos se dejan al capricho del arquitecto, éste las situará a veces en el centro de los testeros anchos, donde un cuadro, espejo, o pieza del mobiliario lucirían mejor. Si la habitación es larga, los candelabros de pared deben alzar sus brazos en los extremos del local, porque la lámpara central colgante iluminará solamente el centro de la habitación. La cuestión en este caso es equilibrar la luz, para obtener un alumbrado práctico y agradable al par a la vista.



LE PARFUM DE GRAND LUXE



TRIOMPHE de GUELDEY

autres parfums
LE LYS ROUGE
LE MIRAGE
LES ONDES

PARFUMS - POUDRES - LOTIONS

PARFUMS GUELDEY - 82, rue d'Hauteville - PARIS

Hotel PLAZA
Quinta Avenida y Central Park
NEW YORK

Los más distinguidos visitantes de Cuba se cuentan siempre entre los ilustres huéspedes del PLAZA. Los cables, para reserva de habitaciones, son por nuestra cuenta. Nuestros agentes irán a esperar a usted al muelle.

FRED STERRY
Presidente

JOHN D. OWEN
Gerente

MARTÍ Y LA MUJER

(Continuación de la pág. 14)

"La mujer es como una flor y hay que tratarla así, con mucho cuidado y cariño, porque si la tratan mal se muere pronto, lo mismo que las flores."

*

A Martí no se le ocurrió hablar de la actuación social colectiva de la mujer, comúnmente preconizada hoy, y en algunos países en efectividad.

Martí no pide sólo virtudes domésticas, como De Maistre, que las circunscribe con displicencia a lo propio de su sexo, quiere "la dulce amiga del corazón y de la mente, a quien no sea extraño cuanto hace la vida llevadera, por útil, al esposo de hoy, que ya no halla su mayor placer en aquella miel de Himeto que aconseja Ovidio, ni en los arrebatos de la activa eruca."

Y no es que se le alcanzara esa pretendida igualdad de derechos políticos sociales en el contrario sexo. ¿Cómo había de ocultársele a quien fué el más celosísimo de todos los derechos y de no quebrantar ni abrogar ninguno sobre la tierra?

Precisamente alude a la "servidumbre oriental" en que vive aún en algunos países, doliéndose de que de tal servidumbre no la hayan redimido "la idolatría católica ni la falsa cultura."

Martí reclama su dignificación, pero no para situarla fuera del lugar que le marca ostensiblemente la naturaleza al encomendarle el cuidado y la propagación de la especie; para rodearla de los altísimos respetos que por esa función biológica la Humanidad le debe.

Como él vivió sin indiferencia para ninguno de los problemas que agitan el mundo, estudiando especialmente los de su país, con el acierto que a estas horas comprueban hechos, tuvo en cuenta para hablar de la mujer los elementos involucrables de su fisiología y las consideraciones de historia y clima, que, según él, son las que en el transcurso de los siglos trazan las diferencias humanas.

El concepto político acerca de la mujer emana del que se tenga del amor y de la familia. Y ¿cómo no había de ver él en los tonos de pasión arrolladora, a veces ciega, que el amor tiene en los pueblos hispánicos—cuyo ancestralismo es bien determinado—, un lugar de actuación diferente en lo político y social al de otros pueblos, para la mujer, donde el varón, al adueñarse de ella, dominante y exclusivista, de facto la eleva a directora suya?

Para los hombres deja el peso de los negocios públicos y los trabajos de la brega por la vida; pesos y fatigas que a la mujer le impone el deber de compensar con sus halagos de esposa y sus dulzuras de madre.

Quiere a las mujeres madres y esposas. Siéndolo cual las que preconiza Martí, no son a ninguna función social extrañas ni intervienen menos en la vida universal; al contrario. Levantan sobre su pecho, cuando es tierno y valeroso, al corazón del hombre para que empuje con denuedo el mundo y dirija con generosidad la vida.

En uno de esos magistrales estudios que contienen su libro *Norteamericanos*, el más revelador del alma de Martí, por cuanto el hombre al definir a otro, si es sincero, hace su definición más expresiva, dice de uno de sus biografiados: "El tomó de ella la suavidad femenil que avalora y refina los talentos. Los talentos, para ser eficaces, han de reunirse en sí ambos sexos: el hombre, que invade; la mujer, clemente."

En esta carta que escribió a una distinguida dama cu-

vana, doña Manuela de Agramonte, enuncia Martí nuestro mismo tema:

"Mi muy distinguida amiga: El esfuerzo que tuve que hacer sobre mi mala salud para cumplir con mi obligación en la velada de Espadero, me tuvo ayer inválido, y me quitó tiempo para organizar para el sábado tres lecturas o discursos breves sobre el tema que sólo es sencillo en su enunciaci3n, pero cuya dificultad usted mejor que nadie comprenderá, así como su importancia e interés, si le digo que es nada menos que éste: "¿Con qué tendencias, y para qué fin, debe educarse la mujer?" Ahí caben todas las ilusiones y todas las experiencias. Yo veo y oigo y no sé si he llegado a ideas bien seguras en este asunto. Ustedes nos hacen y nos deshacen, y con la misma tristeza que les causamos castigan a los que les hacemos la vida infeliz. Yo no creo que pueda haber estudio más interesante sobre el tema de que le hablo que el de una persona que siente y piensa como sé yo—y como adivinaría si no lo supiese—que piensa y siente usted. Quisiera, como base para el debate posterior, que, en un rato perdido—si tiene alguno una madre tan cuidadosa—pusiera usted sobre el papel unas cuantas ideas, para leerlas con los honores que merecen, este sábado; y si eso no pudiera ser, contra lo que deseo y espero, por ocupaci3n suya o por el tiempo escaso, la deja con ese deber para la próxima velada de Familias, sin admitir excusa, su muy sincero y afectuoso amigo."

Martí, cuando duda que una madre cuidadosa pueda tener un rato perdido, marca concisa y bellamente a la mujer su lugar de acci3n.

"Ustedes nos hacen y nos deshacen." "Nadie pregunte el secreto de tanta existencia frustrada." Martí aparece en estas reconvenciones inflexible con el deber de la mujer. Mas es seguro que ningún hombre, por propia deducci3n, lo sería menos. Si la mujer hace o deshace al hombre; si puede frustrar su vida o darle fuerza hasta poner el pie en el cielo; si como un arco iris puede tender claridad en las lóbregues de su alma y si, sin su sonrisa, no tiene el hombre gloria completa, ¿cómo no sentir con él esa punzante amargura de que en el mundo haya mujeres que no comprendan su misi3n divina y cómo no participar de su indiferencia para "las de corazón frío y mente calculadora y reservada!" "No hay dolor más vivo, decía, para el ánima alta que el de desestimar a la mujer que ha amado."

Una hermosa concreci3n de la mujer, esposa y madre, compañera de su gloria y de su dolor, que prefiere Martí, la hay en esta poesía de sus *Versos sencillos*:

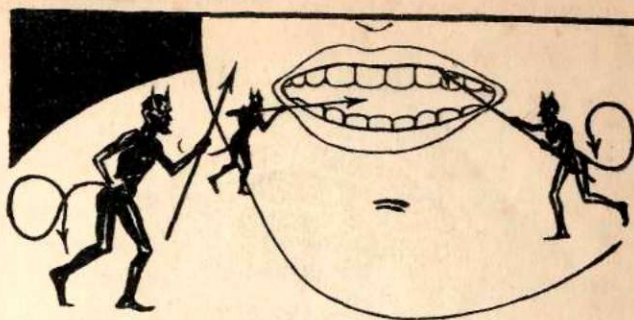
"Ayer la vi en el salón
de los pintores, y ayer
detrás de aquella mujer
se me saltó el corazón.

Sentada en el suelo rudo
está en el lienzo; dormido
al pie, el esposo rendido;
al seno el niño desnudo.

Sobre unas briznas de paja
se ven mendrugos mondados;
le cuelga el manto a los lados,
lo mismo que una mortaja.

No nace en el torvo suelo
ni una viola, ni una espiga:
muy lejos, la casa amiga,
muy triste y oscuro el cielo...

¡Esa es la hermosa mujer
que me robó el corazón
en el soberbio salón
de los pintores de ayer!"



Combata los Diablillos que Destruyen su Dentadura

Un sin número de gérmenes nocivos pululan en la boca. Si se les permite desarrollarse y aumentar, y no se les combate, pueden fácilmente producir la cáries, mal de garganta y hasta la pérdida de la salud en general. Protégase contra estos seres invisibles eficazmente todos los días, mañana y noche, con el uso de la

Crema Dental Kolynos

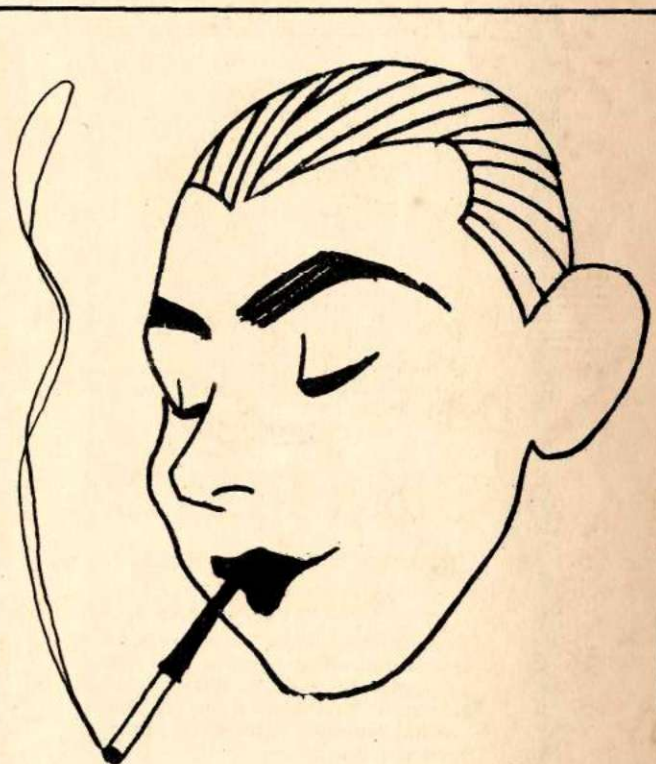
Kolynos es un antiséptico benigno e inofensivo, que destruye un sin número de bacterias nocivas y mantiene la boca y la garganta en estado saludable.

Kolynos es también el mejor dentífrico para los dientes, les pule sutilmente y restaura su lustre perlino sin gastar el malte. Es, además, económico—un centímetro vertido sobre cepillo es suficiente. Pedir siempre el tubo amarillo en aja amarilla.

KOLYNOS
CREMA DENTAL



A512



No me tomen por un elegante de
estas páginas, sino por un cocinero
del Siglo XX que cocina con gas.

legio de *San Fernando* el año de mil ochocientos doce.

En unión de Baquijano, emprende viaje Miralla a Madrid, foco entonces de enconada lucha entre los partidarios de la Constitución y los absolutistas.

A la Inquisición, siempre al servicio de la tiranía, se le hacen sospechosas las creencias filosóficas de Miralla, y vése obligado a trasladarse clandestinamente a Inglaterra. Allí perfecciona sus conocimientos en la lengua de Shakespeare, y de allí parte para la Habana, a donde llega en 1816, estableciéndose como comerciante en la casa San Ignacio No. 6.

Su labor cult al más intensa fue en la capital cubana. El mismo año de su arribada ingresó en la Real Sociedad Económica de Amigos del País. Y en 1817, fué calificada de sobresaliente una memoria suya sobre la necesidad de aumentar la población blanca de la Isla, en que había la siguiente proposición: "El aumento de población blanca, en esta Isla, es el establecimiento a que debe darse preferencia, por su mayor necesidad y ventajas, y por la facilidad y oportunidad de su *execución*."

Conquista prontamente Miralla generales simpatías en la Habana, relacionándose con los elementos sociales e intelectuales mejores de la Isla. El 26 de Noviembre de 1818 es elegido por aclamación Secretario de la Junta de Gobierno de la Real Casa de Beneficencia, en sustitución de Don Rafael O'Farrill y Arredondo; cargo que desempeña hasta el 2 de Diciembre de 1819, en que es designado para ese puesto Don José de Ibarra. Vínculos espirituales indestructibles liganle por esta época a tres hombres de fama continental y representativos de la cultura cubana: a Don Domingo Delmonte, al Dr. José Fernández Madrid,—colombiano—y a José María Heredia. Los tres se identifican en memorables bregas políticas y literarias; los tres se hermanan en la conspiración separatista de los Soles de Bolívar, laborando en el secreto de la masonería; y los tres viven en esta ciudad por igual época e intervienen en los principales acontecimientos públicos que se ofrecen durante el tiempo que media entre los años de 1818 a 1822.

Un acontecimiento histórico, curioso por demás, ha de unir ahora el nombre de Heredia con los de Fernández Madrid y Miralla. Los conspiradores separatistas aprovechaban la división entre los propios peninsulares y ayudaban, desde luego a los partidarios del régimen constitucional: eran los avanzados y a ellos se inclinaban. Llega a la Habana la noticia de que Fernando VII había jurado la Carta Fundamental de 1812, y ocurre el motín de la Plaza de Armas (15 de abril de 1820). Dos oficiales del Regimiento Cataluña, al frente de su tropa, obligan al Capitán General, Cagigal, a salir, casi en paños menores, a los balcones de Palacio para prometerle a la multitud que él también juraría el preciado documento y la implantaría en la Isla. Corre la versión de que los partidarios de la independencia absoluta de la Isla aprovecharían el movimiento para separar a Cuba de España. El Alcalde de la Habana, en esa fecha Don Carlos de Castro Palomino, ordena la formación de un proceso al Ldo. Pedro de Alcántara, asistido de su escribano Miguel García Ayeto. Del proceso no resulta nada; y en el *Diario del Gobierno Constitucional de la Habana*, lunes 15 de mayo de 1820, aparece un dictamen y decreto de orden del Alcalde, sobreseyendo la causa, y dirigiéndose a los habitantes de la Capital les participa que pueden vivir tranquilos porque la acción de los perturbadores ha de ser ineficaz para separar la Isla del dominio español.

Sin embargo; oficialmente se reconocía la existencia de perturbadores. ¿Quiénes eran esos perturbadores? José María Heredia, testigo presencial de los hechos, no ajeno

ya a los trabajos secretos del indeciso movimiento, compone su oda *A España Libre*; desborda su entusiasmo en admiraciones altisonantes por el triundo de la libertad.

Que el motín debió alcanzar proporciones que diarios oficiales no acreditan, ni reconocen, y que el ascendiente de Miralla entre la multitud enardecida fué notable, lo sugiere un soneto de Fernández Madrid, publicado en el tomo de sus poesías, junto con un *Dityrambo* a la memoria de Portier y Lacy y una oda "A la Restauración de la Constitución Española" que dice así: *Al Ciudadano Miralla, con motivo de haber sosegado el furor del pueblo el día 15 de abril de 1820.*

En este mismo año de 1820 publicó Miralla dos folletos sobre asuntos de candente actualidad, replicando a un manifiesto del doctor Tomás Romay, que respiraba fuerte olor a españolismo. Tituláronse así: "Observaciones políticas. Su autor: D. José Antonio Miralla. Habana. Imprenta de D. Pedro N. Palmer, 1820." Cuatro páginas en octavo. "Análisis del papel titulado "Lo más y lo menos". Su autor: D. José Antonio Miralla. Habana. Imprenta de Palmer e hijos". (Sin año). Veinte páginas en cuarto.

Y el 3 de junio de 1820 con el doctor Fernández Madrid y el poeta colombiano Vargas Tejada, comenzó a publicar la revista *El Argos*, de carácter literario y político, cuya vida terminó el 5 de marzo de 1821.

En 1822 imprimió en la Habana también, un volumen de 241 páginas, en octavo, (Imprenta Fraternal) con la traducción de las "Últimas Cartas de Jacobo Ortis", de Hugo Fóscolo, que tituló Miralla: "Últimas Cartas de Jacobo Dorigis"; obra novelesca de poco valor, muy parecida al "Werther", y solo digna de mención por la pintura de la sociedad de su tiempo y por sus alusiones políticas y fiera invectiva, que le dieron extraordinario interés.

Miralla que dominaba el francés, el italiano, el latín y el inglés daba clases a Heredia de este último idioma; nuestro gran poeta, *arrebatado por huracán imprevisto de los risueños campos de su patria a las márgenes nebulosas del Hudson, quiso penetrar en los misterios del genio sombrío de la vieja Albión* y tradujo el poema de Osian "La Batalla de Lora" (1824) dedicándolo en señal de gratitud al amigo y maestro, en estas líneas afectuosas: "Procriptos ambos tenemos algo de común en nuestra suerte. Si atravesando los centenares de leguas y las olas del océano que nos separan, llega a tus manos este cuaderno, dí: aún dura mi amistad en el corazón de José María Heredia."

Hasta 1822 Miralla reside en la Habana. Cada vez más comprometido en las labores separatistas, aprovechó la facilidad que le brindaban sus negocios mercantiles para emprender un viaje a los Estados Unidos y ponerse en relación con los cubanos que allí trabajaban por la independencia. Que el móvil de su ausencia de Cuba obedece a los planes de los conspiradores, lo acredita su indiscutible participación en los trabajos secretos de los Soles de Bolívar y su entrevista con Tomás Jefferson. Pocos meses después de su partida el gobierno español descubre la conspiración y entre los delatados aparece José María Heredia y José Antonio Miralla. Heredia se esconde en una finca de las cercanías de Matanzas y después huye a los Estados Unidos. A Miralla se le declara en rebeldía, y a los dos "se les manda prender y a embargar sus bienes" participándosele a todos los capitanes de los partidos judiciales que investiguen su paradero "y den cuenta cada ocho días de las diligencias que hubiesen practicado". Todavía en 1828, tres años después de muerto Miralla, las autoridades judiciales lo buscaban por la Isla y su

(Continúa en la pág. 80)

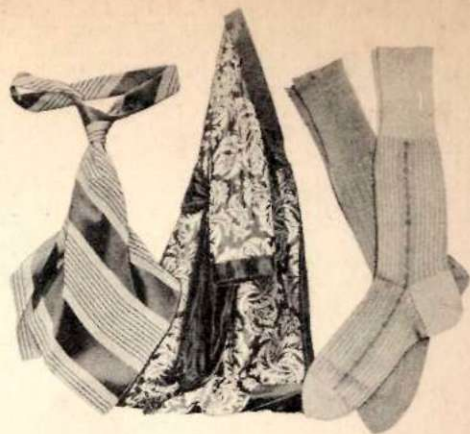


James W. Bell, Son & Co.

Sastres para Caballeros

TRAJES
De Etiqueta
Para Diario
Para Deportes

*522 Fifth Avenue at 44th Street
New York*



EN SU DETERMINADA ESFERA

DE TRES PAISES, casas propias cifran su recíproco apoyo tanto en brindar lo excepcional para camisas, corbatas, calcetines, y batas, como en su elegancia, cuyo éxito explica el que nos honre la Elite.

Obsequiamos gacetilla y muestras

Un servicio exclusivo atiende pedidos del extranjero

A. Sulka & Company

NEW YORK

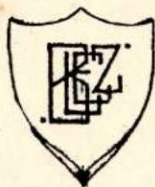
512 FIFTH AVENUE AT 43D STREET

LONDON

27 OLD BOND STREET

PARIS

2 RUE DE CASTIGLIONE



B L E Z

EL FOTOGRAFO DEL
MUNDO ELEGANTE.

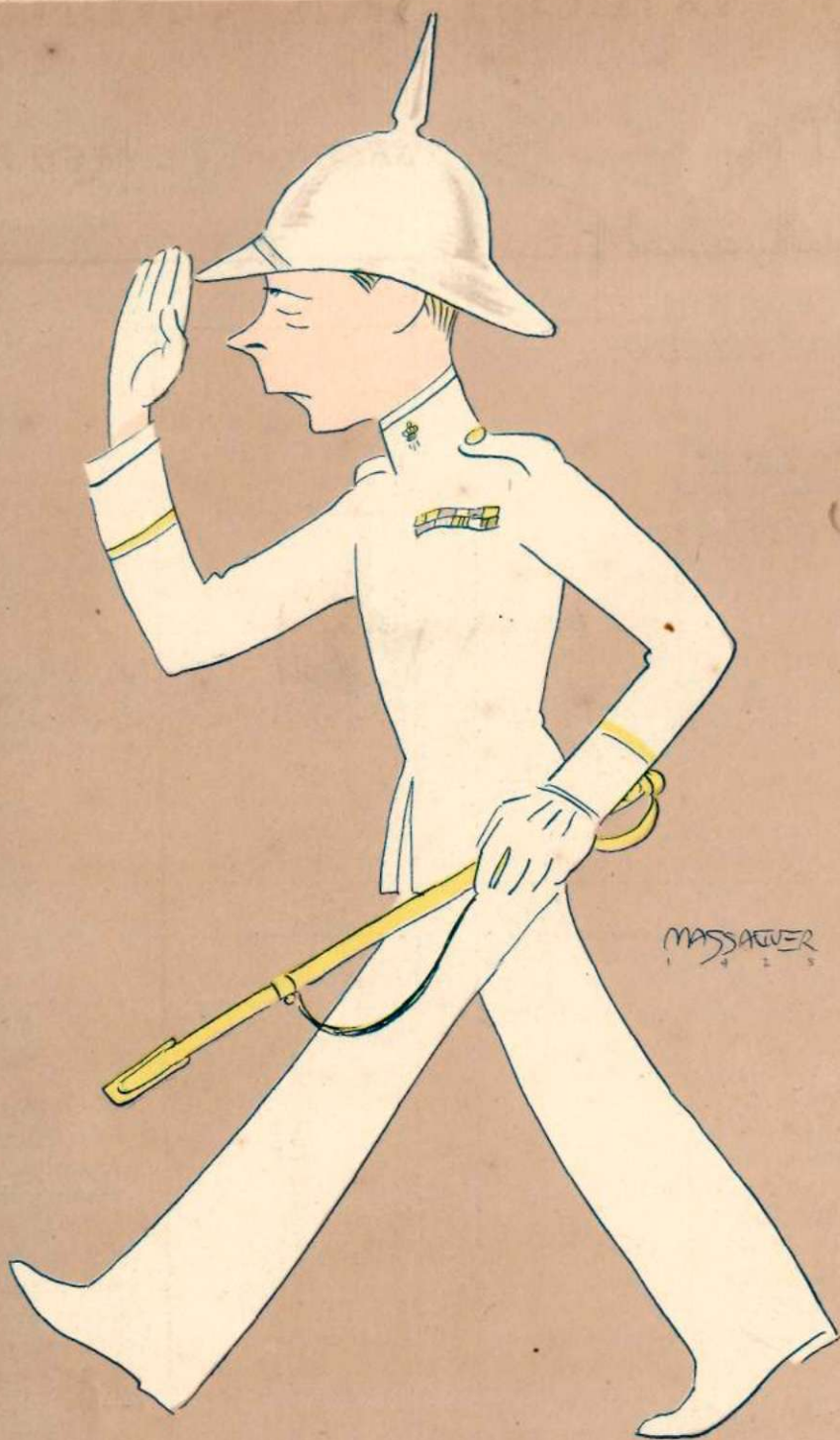
ESTUDIO PRIVADO

EXCLUSIVAMENTE
RETRATOS ARTISTICOS

Indispensable solicitar con
anticipación su turno.

NEPTUNO 38. Tel. A-5508.





El Príncipe de Gales

El heredero de la Corona británica que acaba de visitar los dominios ingleses de Africa y algunas repúblicas Suramericanas; y que hasta ahora no se ha rendido ante ninguna princesa, sosteniendo, como buen solterón, la tesis de que "más vale estar solo..."





SÓLO PARA CABALLEROS

SECCIÓN A CARGO DE SAGÁN JR.



Con la entrada del otoño, que constituye en Cuba el límite de nuestra adaptación a las modas invernales, podemos afirmar que toda orientación en las modas masculinas gira, actualmente, alrededor de ligeras modificaciones de los estilos revolucionarios de estas últimas temporadas.

Podríamos decir que se trata de "variaciones sobre un mismo tema" para brindar alguna novedad dentro de una moda cuya única excusa de existir y reclamar atención descansa, exclusivamente, en la comodidad que supone brindar al sexo pseudo-fuerte.

Estas modificaciones a que hacemos referencia pueden sintetizarse en los siguientes estilos:

Los sacos cruzados que parecían destinados a suplantar a los rectos, van poco a poco cediendo terreno a estos últimos, cuya popularidad se ha venido acentuando en las postrimerías de la temporada estival. En ambos estilos los hombros siguen siendo anchos y bien definidos, las

solapas son más anchas que en modelos anteriores, aunque Londres—factor supremo en estas lides—sigue recomendando una refinada moderación.

Los pantalones han sufrido una muy importante reforma que nos redimirá en lo sucesivo de la no muy airosa silueta en que veíamos enfundadas nuestras resignadas extremidades. Los "pantalones de campana" pasaron a mejor vida. De aquí en adelante, para que sus calzones estén a la moda es preciso que sean holgados, casi tan holgados como sus antecesores pero...—y aquí es donde los sastres tienen que alterar sus moldes—los bajos—rectos o doblados—deben describir un ligero entalle al descansar sobre los zapatos. Para esto se requiere que a partir de la rodilla, los pantalones vayan disminuyendo en anchura lo suficiente para que el contraste no se marque con brusquedad y que esta prenda describa una línea suave en sus contornos sin perder el sello de su circunstancial elegancia.



nombre aparecía constantemente en el proceso por conspiración. En Norte América, Heredia y Miralla, continúan sus trabajos separatistas; y aquel se cartea constantemente con D. Domingo Delmonte, encausado también en los Soles de Bolívar.

Al llegar Miralla a los Estados Unidos toca primero en New York. Allí encuentra a su camarada y compañero de bregas constitucionalista Don Vicente Rocafuerte, que desde su estancia en Londres no veía, y lo pone en relación con el grupo de cubanos emigrados mantenedores del ideal republicano, principalmente con el Lugareño e Iznaga. Después marcha a Boston donde se hace amigo del eminente hispanista Ticknor; y se enamora de una muchacha de Virginia, amores fugaces sin mayor trascendencia. Por este tiempo, Tomás Jefferson, tercer Presidente de los Estados Unidos, aunque ya contaba ochenta años de edad y vivía en su retiro de Monticello, dirigía la diplomacia de Washington, y su voz y su consejo, como el de un patriarca reverenciado por todos, de continuo se solicitaba en los difíciles problemas internacionales. Con Jefferson se entrevistó Miralla para tratar de los asuntos cubanos.

Fué larga esa conferencia, y en ella Miralla expuso los propósitos de los conspiradores nativos, que no se creían suficientemente fuertes para acometer la magna empresa de libertar a Cuba merced a sus recursos propios y que planeaban solicitar el auxilio de las armas de Colombia, primero, y de México, después, para borrar totalmente en América el gobierno colonial español.

Con seguridad estos planes no fueron muy del agrado de Jefferson, dispuesto a "garantizar la independencia de Cuba contra todo el mundo, excepto España" y más que nada porque era su deseo ferviente—y así lo hizo público luego—

anexar la isla de Cuba a su patria por estimarla como la continuación propicia de la "punta de la Florida"; y creerla conveniente para el desarrollo de la Unión y resguardarla del hipotético adversario que quisiese situarse en sitio tan estratégico y tan cercano a sus costas. Fuera por este pensamiento de Jefferson, producto de su profunda meditación sobre el problema antillano, o fuera la actitud de la Santa Alianza, que hubo de provocar la protesta de Monroe en su Mensaje del 2 de diciembre de 1823, donde se contiene su discutida doctrina, el hecho cierto es que la obstrucción vigorosa y tenaz de los Estados Unidos impidió el desarrollo del proyecto emancipador de Bolívar y convirtieron en ineficaces todos los trabajos de los patriotas cubanos, a quienes secundaban, identificados en sus anhelos, sus hermanos del Continente como Vidaurre, Rocafuerte y Miralla.

En el cuarto que ocupaba el Lugareño en New York se reunían constantemente Antonio Abad Iznaga, Aniceto Iznaga, José Agustín Arango, Fructuoso del Castillo, Miralla, Rocafuerte, el matancero González y el peruano Vidaurre, que luego fué presidente del Congreso de Panamá. De allí brotó la idea de pedir el concurso de las armas de Colombia para libertar a Cuba. Se acordó enviar una comisión compuesta por Miralla, el Lugareño, José Agustín Arango y Fructuoso del Castillo, presidida por José Aniceto Iznaga, que debía entrevistarse con el General Santander, en Bogotá, Vice-Presidente de la República, que a la sazón ejercía la Jefatura del Poder Ejecutivo por encontrarse Bolívar en la campaña del Perú. Después de un largo y penoso viaje en la goleta *Midas*, la Comisión llegó a la Guayra a fines de 1823.

Inútiles resultaron al fin los viajes y gestiones de los patriotas José Aniceto Iznaga y Arango para obtener la co-

**No gaste usted
cuanto tiene.**

**El ahorro metódico es
el secreto de la inde-
pendencia financiera.**

**The National City Bank
of New York**

operación del Libertador, como es bien sabido. Bolívar una vez que terminó su campaña en el Perú y sofocó la revuelta de Bustamante, vió imposibilitado de iniciar la última guerra con España debido a la actitud contraria de los gobiernos de los Estados Unidos e Inglaterra, impidiéndosele así llevar a cabo la liberación de Cuba y Puerto Rico.

En Bogotá hubo de permanecer un año y meses Miralla, cumpliendo cuantas comisiones los patriotas le encomendaban. Merced a su modesta fortuna tuvo que emplearse como profesor de idiomas en el Colegio Nacional de *San Bartolomé*; y por este tiempo fueron sus desposorios con la señorita Eloisa Zulueta, con quien tuvo una niña. Fructuoso del Castillo que prefirió quedarse también, sentó plaza en el Ejército de Colombia.

El auxilio militar de una de las repúblicas del continente, apoyo material y moral que viniera a robustecer la confianza en la dura empresa, se estimó a medida que mejor se conocía por los patriotas del exterior la situación de Cuba, como una necesidad imperiosa sin satisfacer la cual no se lograría mover la opinión de emigrados y habitantes de la isla en sentido favorable a la causa. Los conspiradores, al mismo tiempo que acudían a Bolívar, por medio de sus incansables Iznaga y Arango y que esperaban del Congreso de Panamá consecuencias provechosas, se dirigían también a México en petición de apoyo. Tanto el Presidente Guadalupe Victoria, amigo y protector de Heredia, como el General Santa Ana, Gobernador de Yucatán, pública y ostensiblemente, secundaron el separatismo cubano.

Se creyó por un momento que si los *Soles de Bolívar* no podían alumbrar los días de la Redención, el Aguila Negra "el Aguila de los Aztecas remontaría su vuelo magestuoso sobre la antigua Cubanacán" y con su fuerte pico y sus rudas garras abatiría el pabellón de España de los últimos

mástiles donde se empinaba en América. ¡Efímeras ilusiones!

Compenetrado Miralla de los nuevos planes de invasión de la Isla y relacionado con los diversos grupos conspiradores, estimó necesario su viaje a México, único refugio ya para las esperanzas de los patriotas. Y en julio de 1825, en unión de su esposa y de su hija, de pocos meses de nacida, embarcó en una goleta inglesa rumbo a Puerto Alvarado, —a doce leguas de Veracruz. Poco después, en Veracruz fué recibido con vivas muestras de simpatía por los emigrados revolucionarios, y muy principalmente por sus fieles amigos D. José Ignacio de Basadre y José Joaquín Calvo. De Veracruz fué a Jalapa y allí contrajo unas fiebres malignas que comenzaron a minar su organismo. Con la esperanza de vencer el mal al influjo de la temperatura fresca, continuó su camino hasta Puebla de los Angeles, en donde debía reunirse con él, José María Heredia, a fin de realizar ciertas gestiones cerca del Presidente Guadalupe Victoria. Tres días antes de que Heredia llegara, el cuatro de octubre del mismo año y a los treinta y cinco de edad, agobiado por la estrechez económica, en brazos de su joven compañera, se apagó la llama de su vida. En sus últimos momentos dijo estas palabras que la dulce esposa—flor que perfumara sus postreros días—recogió como el mejor legado para su paqueñuela: "No me acuerdo de haber causado mal a ninguna persona en mi existencia. A nadie he engañado; siempre me indignó la mentira y no la admito ni aún en chanza."

Así fué la vida y así fué la muerte del cultísimo y simpático argentino que consagró sus energías, su entendimiento y su caudal a la independencia cubana, rendido amante de la libertad en todas las latitudes de América y precursor fervoroso de nuestros ideales patrios.



OSRAM
NITRA

Un
buen alumbrado
favorece
a ojos y manos.

OSRAM
debe figurar en
el cristal de la lámpara

AGENTES EN CUBA: ZALDO MARTÍNEZ & CIA., MERCADERES 4, HABANA

En cuanto al conflicto actual, puramente económico, aceptaría de momento el auxilio de mis padres.

"Ellos me lo agradecieron. El hijo descarriado volvía al buen camino. Mi madre me besó. Mi padre me dió unos cariñosos golpecitos en la espalda, me acompañó hasta mi cuarto, cogió sin decir palabra el viejo revólver que tanto me había aterrorizado y lo sepultó en uno de los anchos bolsillos de su americana.

"Aquella noche dormí tranquilo. Al día siguiente, en los centros sociales de costumbre, mi cara resplandecía la tranquilidad de espíritu correspondiente a doscientos pesos que en buenas monedas mi padre me había donado.

"La tranquilidad de espíritu correspondiente a doscientos pesos, ¡cuán poco duró! A la semana el caudal se había reducido a una décima parte; merced a inauditos equilibrios agonizó durante siete días más. Al cabo recurrí otra vez a mi padre: le expuse mi situación y le propuse una total enmienda a cambio de unos pocos pesos. Tras cortas deliberaciones quedó así pactado. Y volví a disfrutar de una relativa calma, correspondiente en esta ocasión a cincuenta unidades de plata.

"Cuatro semanas y cinco días pasé con esta casi ridícula cantidad, merced a las más ingeniosas estratagemas: olvidos de dinero, dificultad para extraer la cartera del bolsillo en el momento de pagar, etc. . . Pero todo tiene término y los cincuenta pesos también lo tuvieron. ¡Qué días los siguientes! Prefiero no recordarlos. Puedes suponer para ellos los mayores tormentos, y estarás en lo cierto.

"Como es natural, mi cara—espejo de mi bolsillo—estaba exhausta. En mi casa lo advirtieron. Yo noté sus sospechas y exageré la nota de tal manera, que su incertidumbre pronto se transformó en certeza. ¡Otra vez pensaba en el suicidio! ¡Otra vez estaba frente al abismo, atávico como la tentación de un pecado carnal! Lo veían claramente. Me observaban con cuidado. Expiaban mis más insignificantes movimientos. Pero nada me decían. Fué preciso que indicara algo. Como la vez pasada, escogí la mesa, pero usé de otra táctica. Aparté mi plato con hastío. No tenía ganas de comer ni de nada. ¡Si estaba más aburrido!... Además, ¿a qué comer? ¡Para lo que iba yo a vivir! . . .

"La escena se repitió debilitada, con sordina. Papá me amonestó allí mismo. Era imprescindible dejarse de paparruchas. Mamá acotó: "¡Hasta cuando, Dios mío!" Y elevó los ojos suplicantes al cielo. Una de mis hermanas—la paqueña—abrió cuanto pudo sus ojos negros, pero no lloró. La otra ladeó bruscamente la cabeza y bajo la mesa la sentí cruzar las piernas con violencia.

"No era aquel el éxito que merecían mis esfuerzos. Sin embargo, a la mañana siguiente, mamá puso sobre mi mesa de noche un billete de a cinco pesos, y a la hora del almuerzo papá dejó en mi bolsillo otro de a diez.

"¡Había para un respiro! Nuevamente concurrí a teatros y cafés elegantes y pasé las tardes en el club, jugando al billar, al hand-ball y al tennis, para, después de una regeneradora ducha, salir limpio y planchadito a la calle. Hasta que. . . Los acontecimientos se precipitaron. Varias cuentas atrasadas—amortización de préstamos, la sombrerería y la ca-

miseria, el club y la librería—llegaban al límite, estaban a punto de explotar con pavoroso estruendo. Mi cara, mis gestos todos, esta vez sin fingimiento alguno, reflejaban mi estado de ánimo, producto natural de mi situación financiera. En mi casa notaron nuevamente mi preocupación, aunque no la interpretaron con justicia, como en otras ocasiones.

"No quiero juzgar su proceder indebido. Desde donde estoy todo me es igual. Pero, que obraron mal, no te quepa duda. Se portaron conmigo cruelmente. ¡Te juro que mi pesar era sincero! ¡Y también te juro por lo más sagrado, por todo lo jurable—personas y elementos—que ni remotamente pensaba en el suicidio. ¡Le tenía tal respeto al revólver! . . . Si aquella mañana indiqué durante el almuerzo que estaba hastiado de la vida que llevaba, fué inconscientemente y sin intención de lucro alguno. Y lo que hicieron fué iniucuo. Papá, sonriéndose con desdén, dijo: "Perro que ladra..." Mamá torció el gesto para lamentarse: "¡Otra vez! . . ." Mis hermanas: nada, ¡nada!

"Me herían en mi orgullo. No pude dominarse, y, sin probar bocado, me levanté. Ya en mi cuarto, cerré las puertas, me acosté y quedé dormido. No soñé. Estoy seguro. Al despertar ví sobre la mesa de noche,—a trechos brillándole el níquel, a trechos cubierto de una sarna de moho,—el revólver que antes me había quitado papá. ¿Cómo pudo llegar allí? La puerta continuaba cerrada. En todo caso, aquello constituía una provocación inaudita. Decidido, lo tomé, y, cosa extraña, no me produjo el horror de antes. Lo palpé. Lo apliqué a mi frente: Sentí una sensación de beso helado, de muerte. ¿Después? . . .

"Momentos antes de caer, siempre me ha parecido que podía evitar el tropiezo. En aquel momento me sucedió lo mismo; pero no quise evitarlo. Apreté el gatillo. Y caí. Caí aquí donde me tienes: en la muerte, de donde no se vuelve.

"Estoy, pues, muerto de toda mortalidad, completa y definitivamente, — no guardes la más mínima duda, — aunque, como en los sueños, me veo y me oigo, y ando, y bebo, y como y hasta creo sufrir y alegrarme por las mismas causas que cuando vivía."

Los transcritos párrafos es lo único leíble de la carta de mi compañero de colegio Esteban Fuentevilla, que me sorprendió esta mañana.

Inmediatamente fuí a su casa, donde me recibió su mamá. Estaba muy afligida, ¡la pobre!

Hablamos:

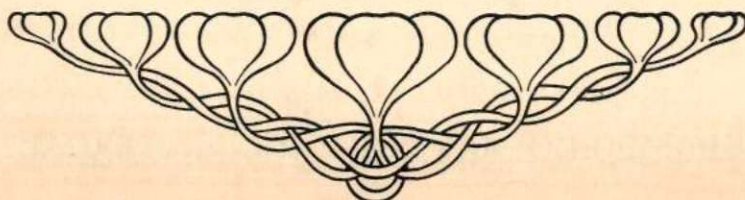
—¿De modo que no ha muerto?

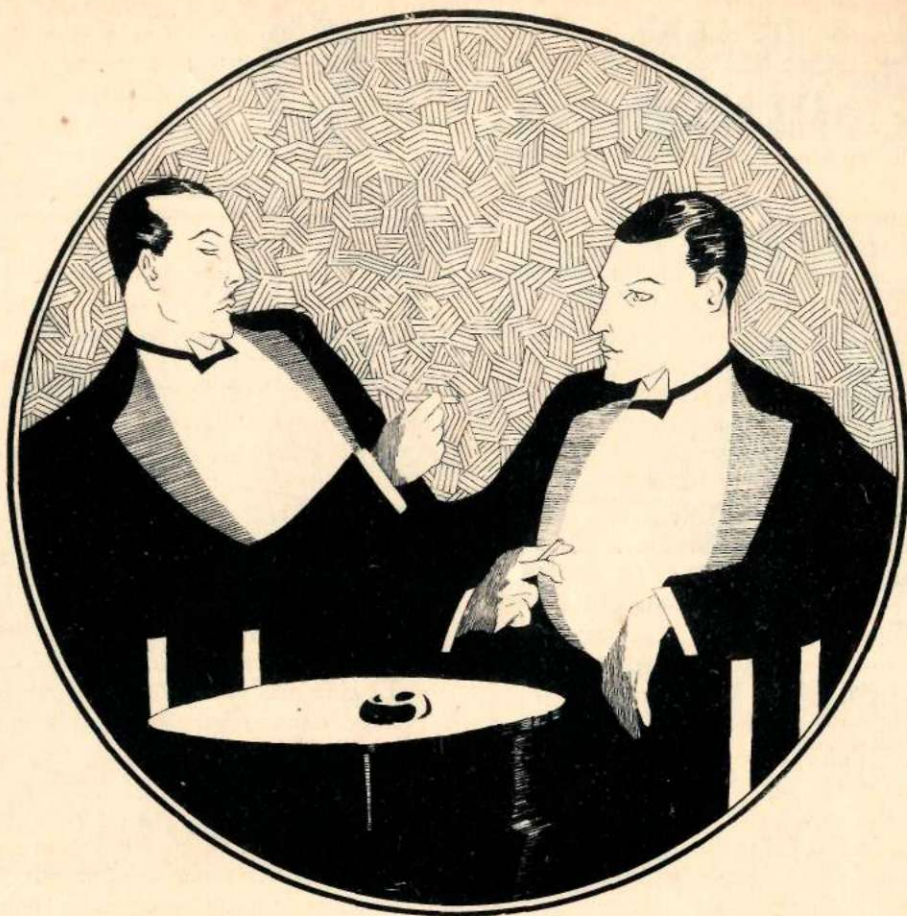
—No, señor, no. Ni ha sufrido la más mínima lesión corporal. . . Pero está como loco. . . No sé cómo el revólver descargado. . .

—¿Descargado? . . .

—Sí. Verá usted. . . Para que se enmendara de su manía de suicidio, su padre colocó sobre su mesa de noche un revólver descargado. Esto fué el jueves; sí, el jueves por la tarde. En la madrugada del viernes ya estaba preso de la agitación que le posee. No sé. Está como loco. . .

Y la buena, la santa señora suspiró ruidosamente.



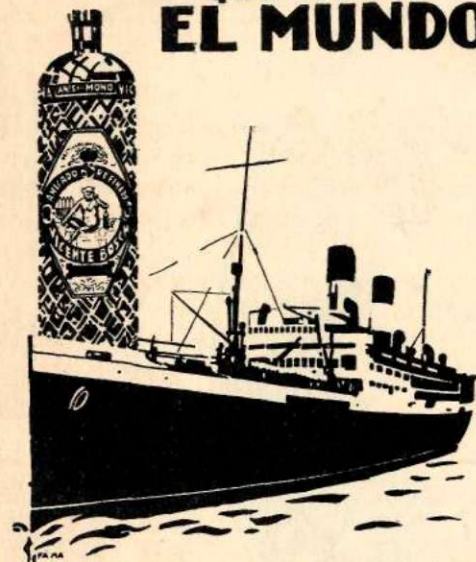


*Los hombres
elegantes usan*
**CUELLOS
y
CAMISAS
ARROW**

CLUETT, PEABODY & Co., INC., *Makers*, TROY, N. Y.

SCHECHTER & ZOLLER, Unicos Distribuidores para Cuba.

EL LICOR que recorre EL MUNDO



ANIS DEL MONO
VICENTE BOUCH - BADALONA - ESPAÑA
Famoso en todos los países



De gran ayuda para conservar la apariencia

UNA cabellera bien peinada refleja orden y elegancia. Si su pelo está desarreglado le está perjudicando a Ud., pues sus amigos juzgan por la apariencia. Siempre lleve en la bolsa su peine de bolsillo Ace. Conserva el cabello bien peinado y ayuda mucho a mantenerse atractiva.

Los peines de bolsillo Ace son de calidad superior y de precio razonable. Pídalos: Todas las tiendas y peluquerías los venden.

Distribuidores:

Martínez Castro y Cia., S. en C.
Riela 44 Habana



Exija No. 66 "Vogue", No. 52 "Automobile", No. 58 "Criterion"
No. 54 "Tuxedo", No. 50 "Full Dress", No. 3158 "Senator"

Peines "Ace"

Nos veremos en...



EL TEATRO

NACIONAL.—Temporada cinematográfica.

PAYRET.—Compañía de dramas y comedias de Ramón Caralt.

MARTI.—Compañía de Revistas Mexicanas.

EL CINE

CAMPOAMOR.—Industria y San Martín.
Buenas películas y público selecto.

FAUSTO.—Paseo de Martí y Colón.
El cine más ventilado, más céntrico y más popular.
Con buenas films de la Paramount.

IMPERIO.—Estrada Palma, entre América Arias y Animas.
Buenas producciones de la pantalla, con la acreditada marca de la Liberty Film Co.

LIRA.—Industria y San Martín.
Un cine pequeño y decente, frente a Campoamor.

TRIANON.—Avenida de Wilson y Paseo.
El mayor cine del Vedado. Buenas películas y orquesta.

OLIMPIC.—Avenida de Wilson y B.
Un exclusivo cine en el Vedado.

DECORADO INTERIOR

(Continuación de la pág. 73)

paneles, los brazos tienen que ser más elaborados y de mayor tamaño que si estuviesen instalados por parejas a cada lado de los testeros.

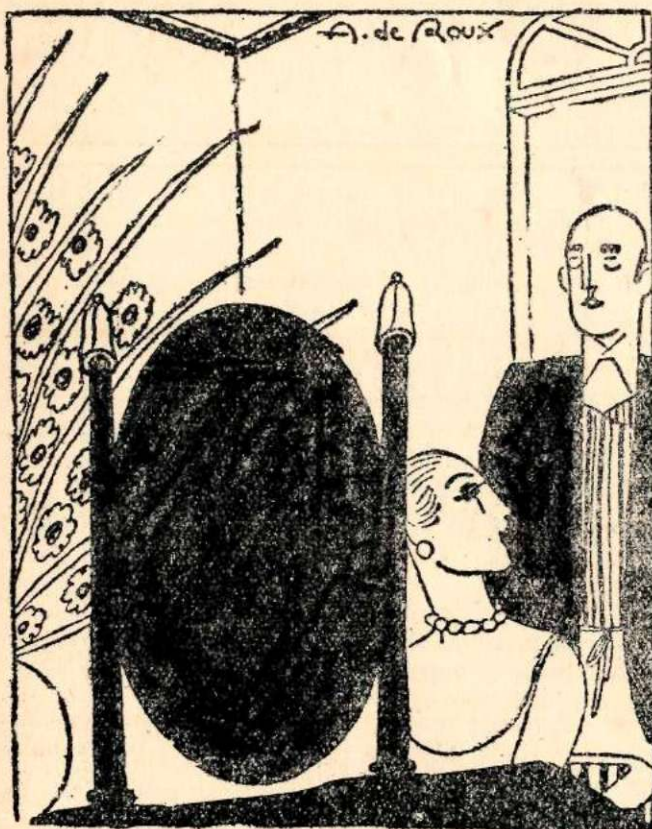
Los brazos puestos a ambos lados de un objeto o de un testero imparten a la pared un bello efecto decorativo. Por ejemplo: una consola coronada por un espejo lucirá mejor si se la dota a ambos lados de candelabros murales cuidadosamente seleccionados, en tamaño y estilo, formando una bella composición en línea y color. Esta idea debe predominar en todo al alhajar una casa: "Hacer que todo objeto ayude a realzar el efecto artístico de los inmediatos."

Los fabricantes de efectos eléctricos de alumbrado pueden sentirse orgullosos de las bellísimas creaciones que están produciendo. Trabajan de acuerdo con las necesidades de los maestros decoradores y fabrican accesorios a todos los estilos que se adaptan al carácter de las distintas ornamentaciones.

Es difícil precisar la clase y forma de los accesorios eléctricos que debe llevar cada habitación, porque ello depende del uso a que se destine la habitación y la clase del mobiliario, pero puede darse una idea general a grandes rasgos.

Para las entradas, (zaguanes, vestíbulos, antecámaras), acabadas en piedra de Caen, lo más apropiado son las lámparas en hierro forjado y policromado, bronce viejo y ma-

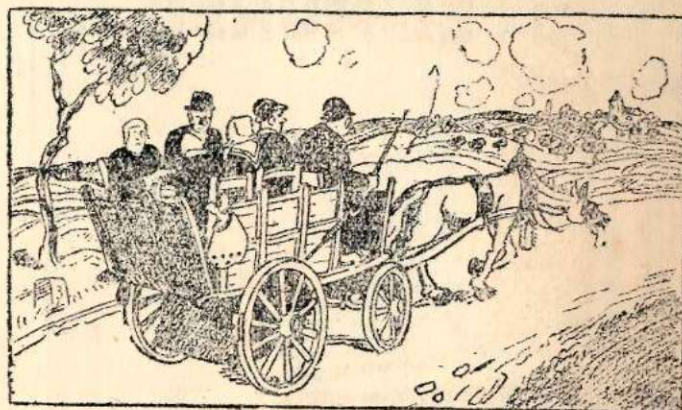
Artículos de Importación



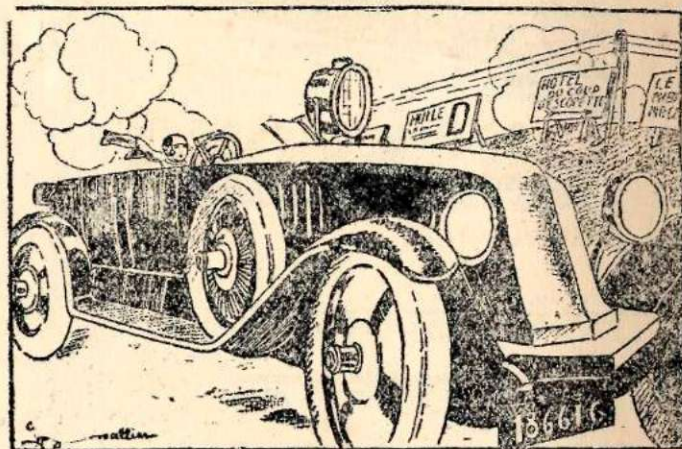
—Pregunta el señor si la señora está dispuesta.
—¿Pero otra vez? ¿No le estoy diciendo hace una hora
que no tardo ni cinco minutos?

(De Le Matin, de París.)

UNA GRAN INJUSTICIA



Un caballo.



Sesenta caballos.
(De Pêle Mêle, de París.)

dera tallada, esta última dorada en tonos mortecinos. Los brazos en forma de porta-antorchas están indicados para añadirle severidad a los *halls*. Las habitaciones paneladas con maderas oscuras deben tener los accesorios eléctricos en tonos sombríos, tales como bronce viejo, o madera esculpida, sobredorada o teñida del mismo color que las maderas de la habitación.

Nunca deben ponerse pantallas en forma de cúpula sobre las mesas de los comedores; en las mejores casas han sido desechadas hace mucho tiempo. Esas grandes pantallas molestan la vista de los comensales y sumergen las paredes en la sombra. La sala de comer debe estar iluminada uniformemente y no concentrar la luz exclusivamente en la mesa como si se tratase de un billar.

En las salas, los brazos en oro o plata con canelones de cristal, son los más indicados.

Los cuartos de dormir llevan lámparas doradas o plateadas, o esmaltadas en parte con el color predominante en el dormitorio. En estos aposentos se pueden instalar candelabros en las paredes, con fondos de espejos a guisa de reflectores, y brazos con luces protegidas por pantallas de seda, combinación muy cómoda y del mejor efecto.

Para las habitaciones amuebladas en estilo Renacimiento italiano o español están indicadas las instalaciones a base

de hierro forjado o madera, o ambos combinados y luego policromados.

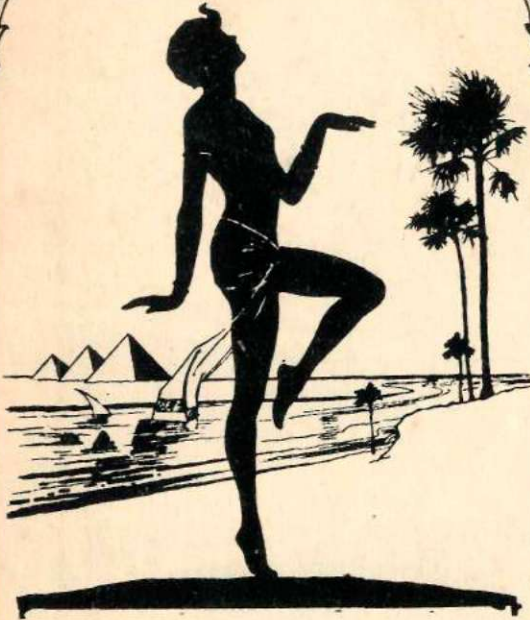
Los buenos maestros decoradores no han aceptado nunca el método de luz indirecta en residencias privadas. Su uso concentra toda la claridad en el techo, donde se ven siempre los puntos alternos de luz y sombra.

En Cuba es impracticable porque crea un enorme exceso de calórico en la habitación, debido a la gran cantidad de bombillos que requiere, consumiendo por tanto mucho más fluido que si el local estuviese alumbrado con luz directa.

Es de deplorar que se vean en muchas moradas accesorios eléctricos escogidos entre los que se fabrican exclusivamente para usarse en edificios comerciales y bancarios, en vez de seleccionar entre los creados expresamente para residencias. Muchos de esos accesorios de alumbrado, por su gran tamaño, desentonan en absoluto con las proporciones menos vastas de las mansiones particulares.

La instalación del alumbrado eléctrico y la elección de los accesorios puede contribuir a realzar o rebajar los méritos de un local; por consiguiente, es recomendable inspirarse en los consejos y experiencia de un maestro decorador, de modo que la instalación y las lámparas estén de acuerdo con el carácter del lugar y que el alumbrado de este sea el más apropiado y práctico.

MENNETTE



**Cual ritmo perfumado
De doncella egipcia**

Como capa aisladora entre el delicado cutis femenino y corsets, ligas, fajas y demás vestidos, evita la fricción y por lo tanto irritaciones, rozaduras, desolladuras, etc.

**Un perfume delicado
Un envase artístico
Y la fórmula Mennen**

No olvide el exigir una fotografía genuina, de su artista cinematográfica favorita con la compra de cada TALCO MENNETTE.
(No son impresiones o copias, sino fotografías genuinas.)

TALCO

ASOCIACION DE PINTORES Y ESCULTORES

QUINTO SALON DE HUMORISTAS CONVOCATORIA

Requisitos para el envío y exposición de las obras.

1º Las obras que se admitan serán de carácter humorístico quedando a elección del artista el medio empleado en su ejecución.

2º No se admitirán fotografías ni grabados mecánicos.

3º Las obras que se envíen han de ser originales y no haber sido expuestas en ninguna otra exposición en Cuba.

4º Las obras podrán enviarse dirigidas al señor Secretario del Salón de Bellas Artes al edificio social, Paseo de Martí 44, desde el día 15 hasta el 31 de octubre inclusive (de 8 a. m. hasta las 5 p. m.), fecha en que se cerrará definitivamente el plazo de admisión.

5º El Salón de Humoristas se inaugurará el día 3 de noviembre próximo y permanecerá abierto hasta el 30 de dicho mes inclusive.

6º Cada artista al enviar sus obras las acompañará de una relación de las mismas y su duplicado, y al cumplir con este requisito se le entregará un recibo firmado por el Secretario de la Asociación.

7º Como las obras expuestas pueden ser objeto de solicitud por las personas amantes del Arte que visiten el Salón y deseen adquirirlas, los autores de las mismas que deseen venderlas fijarán el precio en que estimen cada una de ellas para dicha eventualidad.

8º Cada artista enviará una reseña personal con su nombre, dos apellidos, domicilio, lugar de sus estudios y otros datos análogos, así como los que se refieran a la obra u obras que exhiba, todo lo cual será utilizado para la formación del Catálogo del Salón.

9º Una vez expuestas las obras no podrán ser retiradas por los señores expositores hasta la clausura del Salón.

10º La Comisión de admisión de obras se reserva el derecho de rechazar aquellas que no reúnan los requisitos expresados en esta Convocatoria.

11º Clausurado el Salón los señores expositores deberán recoger sus obras en un plazo no mayor de quince días después de dicha clausura. Si transcurrido este plazo no hubieren sido recogidas las obras serán éstas depositadas en un almacén por cuenta y riesgo de los autores o sus representantes, que deben abonar los transportes a esta Asociación, la cual queda libre de toda responsabilidad.

Habana, agosto 15 de 1925.

Federico Edelmann y Pintó, Presidente.—Luis Gómez Wangüemert, Secretario.



Espinillas? Que Significan?



SIMPLEMENTE que su cutis es susceptible a formarlas debido a la acumulacion de grasa y polvo en los poros. Y porque persisten? Porque indudablemente no emplea Vd. el modo de evitarlas. Quiere Vd. erradicarlas?

Todas las noches al retirarse, aplique paños calientes al cutis hasta que la piel se enrojece. Con un pañito algo aspero produzca una crema o espuma de JABON FACIAL WOODBURY y frotela en los poros siempre de abajo para arriba. Enjuague con agua clara y bastante caliente y despues con agua fria.

Para erradicar las espinillas que tenga en el cutis, use un cepillo de baño o cara en lugar de un paño. Cubra los dedos con un pañuelo limpio y esprima las espinillas hasta que broten fuera de los poros.

A la semana o diez dias del tratamiento observara una gran mejora en su tez.

Obtenga una pastilla de JABON WOODBURY hoy, en su drogueria perfumeria o seleria. Empiece a usarlo esta noche y observe como casi inmediatamente su cutis mejorara en apariencia.

Una pastilla de JABON WOODBURY dura de 4 a 6 semanas para uso general y para el tratamiento del cutis. El JABON WOODBURY es tambien envasado en cajitas convenientes de 3 jabones.

El jabón Facial Woodbury es fabricado por "The Andrew Jergens Co." quienes son tambien los fabricantes de la "Crema Facial" y "Polvo Facial" marca Woodbury.



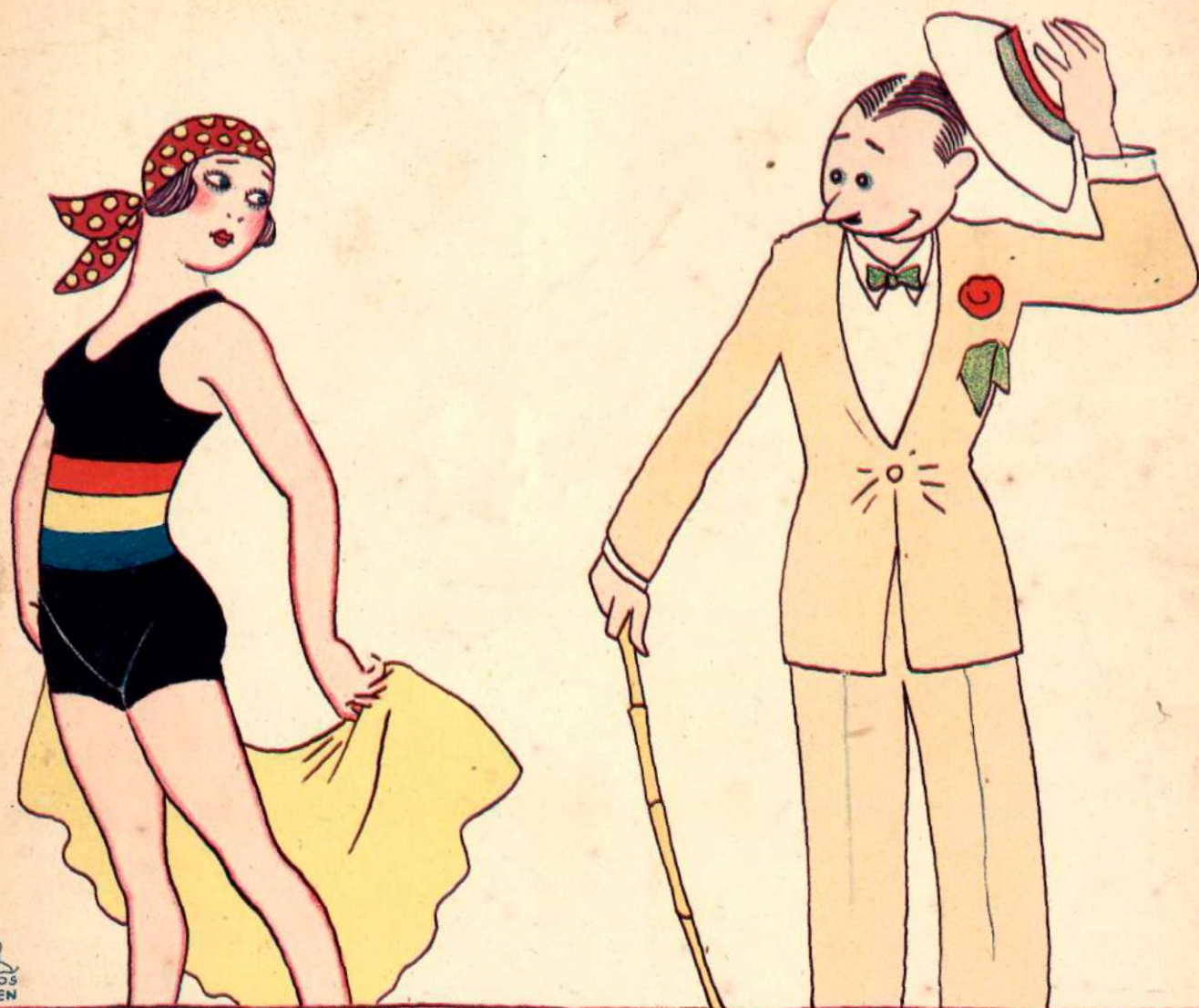
Ocho dias de tratamiento WOODBURY por 10 cts. Envie este cupón y 10 centavos al Agente General de The Andrew Jergens Co., Inc., Sr. Florentino Garcia, Apartado 1654. — Habana.

Sírvanse enviarme por estos 10 centavos en sellos de Correo, un juego en miniatura del tratamiento WOODBURY para el cutis, como sigue:

- Un jabón FACIAL Woodbury
- Un tubo Crema FACIAL Woodbury
- Una cajita Polvo FACIAL Woodbury

También el librito describiendo el tratamiento, llamado: "El cutis que todos desean acariciar".

Nombre.....
Calle..... No.....
CIUDAD:.....



A quien Dios se la dió
LA MALTINA
se la conserve...

VIGOR, NUTRICION, BELLEZA

Pedidos: Teléfono I-5261